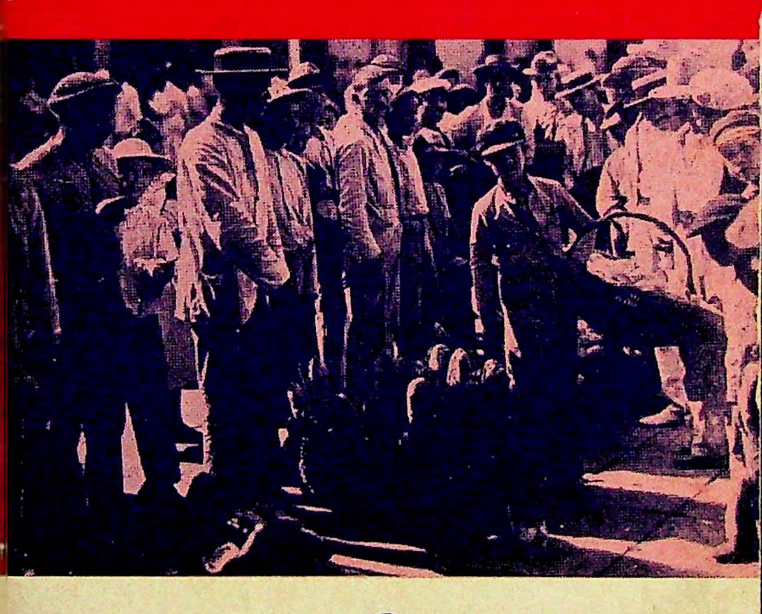
desafío y solidaridad

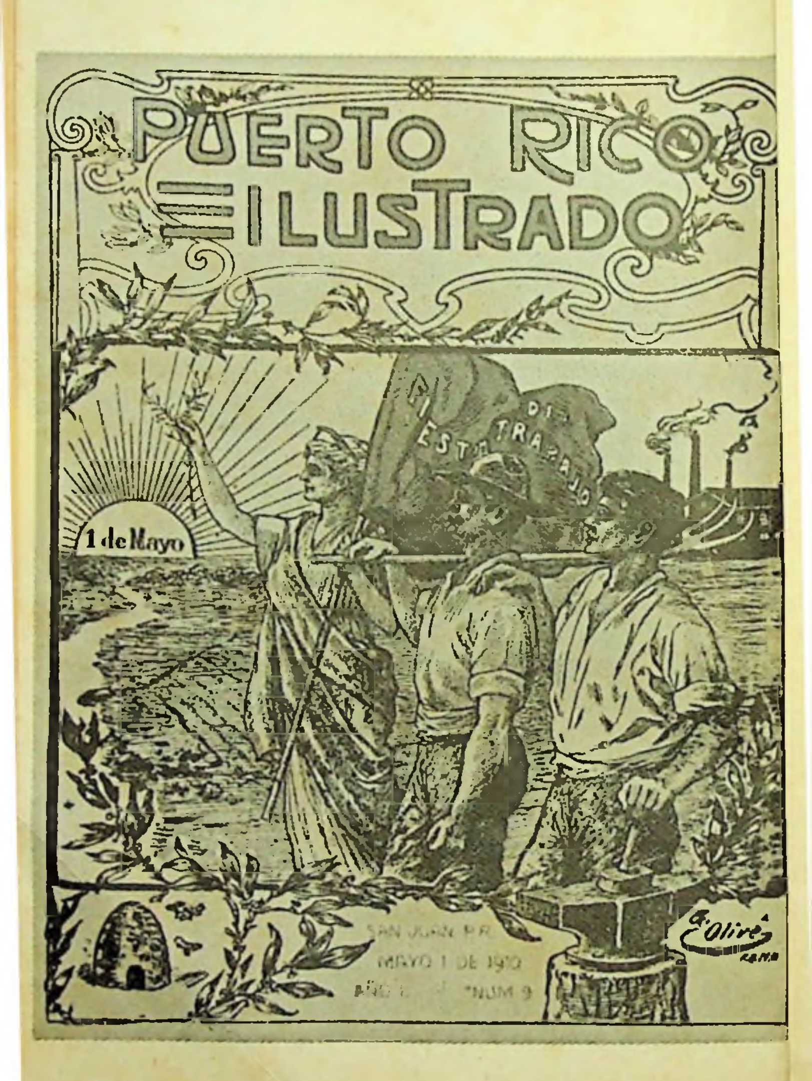
breve historia del movimiento obrero puertorriqueño

gervasio l. garcía
a.g. quintero rivera



ediciones huracán

$9 00


PUERTO RICO
ILUSTRADO
1 de Mayo
SAN JUAN P.R.
MAYO 1 DE 1910
NUM 9

DESAFIO Y SOLIDARIDAD:
breve historia del movimiento obrero puertorriqueño

Colección Semilla

desafío y solidaridad

breve historia del movimiento obrero puertorriqueño

gervasio l. garcía
a.g. quintero rivera

cerep divulgación



1982

ediciones huracán

Primera edición: 1982

Portada y diseño gráfico: José A. Peláez
Trabajo fotográfico: Rafael Díaz
Al cuidado de la edición: Carmen Rivera Izcoa

Ave. González 1002
Río Piedras, Puerto Rico

Impreso y hecho en Estados Unidos de América/
Printed and made in United States of America

Número de catálogo Biblioteca del Congreso/
Library of Congress Catalog Number: 82-70525
ISBN: 0-940238-54-3

La preparación de la versión final del ensayo histórico *Desafío y solidaridad* ha tenido el auspicio parcial de la Fundación Nacional de las Humanidades y sus Programas Especiales, canalizado a través del Plan de Divulgación del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña.

INDICE

Pág.

Prefacio 9

CAPITULO I:
Los primeros fermentos organizativos: 1872-1898 ...13

CAPITULO II:
La Federación Libre (1899-1910):
El obrerismo reformista 35

CAPITULO III:
El crecimiento de la lucha económica y el surgimiento del Partido Socialista: 1910-1924.........59

CAPITULO IV:
El capitalismo colonial y las contradicciones en la trayectoria de las organizaciones proletarias: 1918-1932.......................................87

CAPITULO V:
Vicisitudes de las organizaciones obreras:
1924-1945 101

CAPITULO VI:
Brechas en la conciencia de solidaridad:
El movimiento obrero en el proceso de crecimiento industrial (1945-1960) 127

CAPITULO VII:
Notas sobre el obrerismo en Puerto Rico hoy, 1960-1976 139

Cronología del movimiento obrero puertorriqueño, por Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera 156

Bibliografía 164

Indice de fotos.................................168

Nota bio-bibliográfica sobre los autores 170

Notas adicionales 171

Los capítulos I y II de este trabajo fueron redactados por Gervasio Luis García y los restantes (III al VII) por A.G. Quintero. Aunque el trabajo, en su conjunto, fue objeto de examen y discusión entre ambos y cada capítulo recoge observaciones, críticas y sugerencias del otro, cada autor es responsable de las partes señaladas.

PREFACIO

En momentos en que más de una quinta parte de la fuerza trabajadora del país está desempleada y menos del 11% de los obreros pertenece a uniones obreras, la publicación de una síntesis de la historia del movimiento obrero puertorriqueño puede conducir a la conclusión apresurada de que "también hay sumas negativas". Es decir, que la larga, rica y a menudo dolorosa y frustrante experiencia acumulada por los trabajadores puertorriqueños a partir del siglo XIX no ha dejado un sedimento capaz de nutrir un sindicalismo puertorriqueño significativo y original.

Es cierto que el movimiento obrero arrastra por décadas varios flancos vulnerables, tal como el estrecho énfasis en la demanda de mejores salarios, a expensas de ignorar la colosal fuerza social y política que los obreros pueden ejercer en toda la vida del país. En particular, a costa de no insistir en una nueva sociedad más justa y confiar en que los chirridos de la economía colonial puertorriqueña serán inaudibles con la ayuda de los periódicos aumentos de sueldo, prontamente desgastados por la inmisericorde y descontrolada inflación. Y aún más: al precio de delegar el control y la orientación de la vida misma en manos de los partidos políticos de turno, incapaces de garantizar el más importante de todos los derechos: el derecho al trabajo y a vivir en una

sociedad apta para seres humanos.

Dada la persistencia de éste y otros problemas (como la piratería sindical, el enriquecimiento personal y la eternización en los puestos de dirección de algunos líderes obreros, el astillamiento y la atomización de las uniones, la ausencia de un plan de acciones comunes, etc.) la lectura de esta breve historia tal vez ayudará a colocar en perspectiva las debilidades y los avances del movimiento obrero puertorriqueño.

Ahora bien, éste no es el recuento del fracaso fatal: los momentos felices no son páginas en blanco en la historia del obrerismo criollo. Tampoco es el relato del triunfo indefectible. Es, en realidad, una historia contradictoria. Por un lado, constatarán los admirables empeños de los artesanos del siglo pasado por articular sus sueños de justicia humana a través de sus organizaciones de resistencia, sus periódicos y sus huelgas, a pesar de la implacable herencia del feudalismo y la esclavitud. De la misma manera, conocerán los comienzos vacilantes, pero sorprendentes de la Federación Libre que logró vincular en breve tiempo a los asalariados cañeros y a los tabaqueros a la corriente sindical y librar extraordinarios y exitosos combates, como las grandes huelgas en las principales fábricas de tabaco y en los cañaverales, ocurridas entre 1914 y 1916.

Igualmente, se destaca el esfuerzo, esperanzador en sus comienzos, de los trabajadores por soltar el lastre de la tradición y la dependencia y crear su propio partido en 1915. Y, posteriormente, sobresale la corta pero significativa vida de la Confederación General de Trabajadores (CGT) encaminada a organizar a los obreros a partir de unas perspectivas más radicales, con la independencia nacional como exigencia fundamental de la anhelada democracia social y económica.

Mas estos momentos luminosos tuvieron su contra-

partida en algunos sucesos descorazonantes, igualmente importantes. En primer lugar, vale la pena recordar las infortunadas alianzas de las organizaciones obreras con los partidos tradicionales: sobre todo la de 1904 con el Partido Unión, que interrumpió el crecimiento de la Federación Libre y sembró desmesuradas esperanzas de lograr conquistas proletarias en el seno de la legislatura controlada por la clase propietaria. Más grave aún fue la seductora expectativa de llegar al poder mediante acomodos con sus contrincantes acostumbrados, al acordar el pacto de 1924 con la vieja guardia del Partido Republicano y la funesta coalición de 1932 que llevó a los socialistas a compartir el poder con sus enemigos de clase, en calidad de socios menores e inferiores y a cambio de renunciar a sus principios históricos.

Por otra parte, el fraccionamiento de la CGT en 1945, el poder de atracción que ejerció el Partido Popular sobre destacados líderes obreros, la terrible y masiva emigración a los Estados Unidos y el desbocado tránsito de la agricultura a la industria, desarticularon y sumieron en la desorientación y el inmovilismo a la clase obrera y sus organizaciones, de los que todavía no se han recuperado plenamente.

Rescatar esta historia olvidada e ignorada —aún por los mismos obreros— es una de las metas de este ensayo. Sin embargo, no abordamos varios problemas que exigen nuevas investigaciones: por ejemplo, la proletarización del campesinado, el desarrollo de la economía urbana, las relaciones con el movimiento obrero norteamericano, la mecánica interna de las uniones, la producción cultural de los obreros, los orígenes del Partido Comunista, las interioridades de la CGT y el importante papel de la mujer trabajadora.

Afortunadamente, la historia de los trabajadores —esclavos, serviles y asalariados— es estudiada hoy por

un número cada vez mayor de investigadores. Así lo atestiguan los libros recientes de Georg H. Fromm, César Andreu Iglesias. Aproximación a su vida y obra *(1977), Blanca Silvestrini,* Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista, 1932-1940 *(1978), Fernando Picó,* Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX *(1979), Miles Galvin,* The Organized Labor Movement in Puerto Rico *(1979) y la edición hecha por César Andreu Iglesias de las* Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York *(1977).*

Estamos seguros de que éstas y futuras investigaciones ayudarán a afinar, corregir y superar estos apuntes. Enhorabuena, pues —parafraseando a Witold Kula— no deseamos que llegue el día en que los investigadores nos comprendamos tan bien, tan perfectamente, que no tengamos nada que decirnos.

Por último, es preciso recalcar que nuestro esquema no pretende dar —desde afuera— soluciones a los problemas del movimiento obrero. Esta tarea le corresponde a los trabajadores mismos y no a los que hablan en su nombre. Pero lograría su propósito si, a partir del conocimiento de la mejor tradición de lucha del proletariado puertorriqueño, ayuda a replantear las actuales premisas sindicales y las perspectivas futuras de nuestra clase trabajadora.

Gervasio Luis García
A. G. Quintero Rivera

I. LOS PRIMEROS FERMENTOS ORGANIZATIVOS: 1872-1898

La implacable herencia de la esclavitud y el feudalismo

El predominio de la esclavitud y el feudalismo durante la mayor parte del siglo XIX evitó que cuajara temprana y ampliamente la clase obrera puertorriqueña con vida y conciencia comunes. Dividida en esclavos, siervos y en reducidos grupos de asalariados —regados y atomizados por todo el país y sumidos en el analfabetismo— no pudieron acoplar fácilmente sus intereses ni expresar coherentemente sus más caras aspiraciones.[1]

La dispersión, el aislamiento y las condiciones heterogéneas de vida de los trabajadores fueron consecuencia de la coexistencia de la agricultura de subsistencia —encaminada al autoconsumo de la familia campesina— y de la agricultura comercial, en crecimiento al correr el siglo. Esta última, moldeada por el dominio colonial español, se orientó a la exportación de materias primas semi-elaboradas —como el azúcar mosca-

1 La complejidad y peculiaridad de la esclavitud puertorriqueña pueden palparse en la colección de documentos publicada por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico titulada *El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio. La institución de la esclavitud y su crisis 1823-1873*, San Juan, (Industrias Gráficas M. Pareja), 1974. Ver también José Curet, *De la esclavitud a la abolición*, Puerto Rico, CEREP, Cuaderno 7, 1979.



Los rones y mieles ruedan al extranjero... y las ganancias también. (Barriles de ron y mieles listos para la exportación a España, 1898).

bada, el café y el tabaco— y a la importación de las manufacturas extranjeras. En vista de que todo el país producía en gran medida los mismos productos, no surgió la interdependencia económica regional, lo que propició el aislamiento geográfico y las comunicaciones mediocres. Paradójicamente, los pueblos se comunicaron menos entre sí que con los puertos y los mercados extranjeros.

A corto plazo valieron poco las concentraciones de esclavos y jornaleros en los campos de caña porque el eco de sus insatisfacciones y sus anhelos de justicia no trascendió las colindancias de las haciendas. De la misma manera, mientras los campesinos tuvieron acceso a la tierra (como agregados, pequeños agricultores y arrendatarios) sus vidas siguieron un cauce individualista y sus peculiares problemas suscitaron soluciones personales, aisladas de la suerte de los demás.

En los pueblos tampoco existieron las condiciones propicias para el surgimiento del proletariado industrial. La entrada casi irrestricta de las manufacturas extranjeras —consecuencia del subdesarrollo colonial— frustró el surgimiento de la industria criolla y perpetuó el carácter rudimentario de la producción urbana. Aún así, la masa asalariada de los pueblos creció durante las últimas décadas del siglo como consecuencia del auge de las obras públicas, la construcción de viviendas, la inauguración del tranvía (en Mayagüez y San Juan) y del ferrocarril de circunvalación, así como del incremento de la fabricación de cigarros.

El crecimiento urbano fue el resultado de las transformaciones ocurridas en la economía esclavista y feudal a partir de la década de 1870 y cuyas repercusiones en la vida de los trabajadores fueron significativas. La falta de esclavos y el encarecimiento de sus precios, la extensión del cultivo y la renovación técnica de la

industria azucarera provocadas por la competencia del azúcar de remolacha en los mercados internacionales y el triunfo del liberalismo en España a partir de 1868 —entre otras razones— aceleraron la crisis y la abolición de la esclavitud y del trabajo servil, punto de partida de una mayor movilidad entre el campo y la ciudad y del desarrollo de un mercado libre de trabajo. Este proceso fue activado por la fundación de las primeras centrales azucareras modernas a partir de 1873. Estas, en su afán de acrecentar la superficie cultivada, transformaron a muchos agregados y pequeños propietarios en asalariados y privaron a los trabajadores del acceso a la tierra disfrutado anteriormente.[2]

En consecuencia, el jornalero comienza a formar parte de una masa anónima, hermanada por unas condiciones similares de vida y distanciada del dueño de la tierra que fue, en muchos casos, un comerciante de la ciudad o una gran corporación norteamericana después de 1898. De esta manera se desintegraron las relaciones paternalistas, el compadrazgo y los lazos sociales típicos de la vida del pequeño grupo humano que producía en la hacienda. Las implicaciones de este cambio fueron trascendentales: ahora la protesta contra los bajos salarios y las pésimas condiciones de trabajo no sería un gesto aislado contra un propietario cercano sino la acción de un verdadero ejército de trabajadores contra un patrón impersonal y ausente.

2 La transformación de la hacienda azucarera y su repercusión en la vida de los trabajadores (particularmente una proletarización a medias) son explicados rigurosamente en el trabajo de Andrés A. Ramos Mattei, *Los libros de cuentas de la hacienda Mercedita, 1861-1900: Apuntes para el estudio de la transición hacia el sistema de centrales en la industria azucarera de Puerto Rico*, San Juan, CEREP, 1975 y *La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico (siglo XIX)*, San Juan, P.R., CEREP, 1981.



El tabaco de mascar: el antídoto para el trabajo alargado y el hambre disimulada. (Elaboradoras de tabaco hilado, Sabana Grande, 1898).

Al transformarse la economía esclavista y feudal se proletariza el trabajador de la tierra y exhibe una mentalidad y unas actitudes ante los propietarios, el salario y las desgracias cotidianas muy similares a las de los obreros industriales. Lo inusitado y lo exótico —como las huelgas de los peones del campo— se tornan en experiencia común y corriente a partir de los paros de trabajo ocurridos en varias plantaciones de caña en Ponce y Añasco y otros pueblos de la Isla en 1895.

La solidaridad organizada

En las ciudades, los artesanos (término que designaba en el siglo XIX al trabajador especializado con o sin taller propio) fundaron sus primeras organizaciones de solidaridad y resistencia al amparo de la coyuntura liberal (1868-1873) iniciada a raíz del derrocamiento de la monarquía absoluta de Isabel II en España. Durante el quinquenio liberal finalizó la censura, se permitió el sufragio limitado, los ayuntamientos electivos y la libertad de asociación. Esto coincidió con el inicio de la revolución técnica en el azúcar y la abolición del trabajo servil y esclavo.

Fue, pues, en el contexto de grandes cambios políticos, de mayores libertades y de importantes transformaciones económicas que brotaron a la superficie las primeras organizaciones de los trabajadores urbanos. Estos, en vez de empeñarse en resucitar el gremio tradicional —de escasa relevancia en las décadas anteriores— crearon casinos de artesanos, sociedades de socorros mutuos y cooperativas. Estas organizaciones fueron calcadas de la experiencia europea pero a la larga los trabajadores puertorriqueños les imprimieron un contenido y una orientación originales.

El casino de artesanos: del rigodón a la huelga

En 1872 existió en San Juan el *Círculo de Recreo y Beneficiencia* pero fue a partir del decreto de libre asociación emitido por el Gobernador Primo de Rivera en 1873[3] que proliferaron en otros pueblos de la isla los casinos de artesanos tales como *La Bella Unión Mayagüezana*, el *Círculo Ponceño de Artesanos* y *La Unión Fajardeña*.[4]

A primera vista los fines del casino son frívolos porque encierran el deseo de los artesanos de copiar las formas y costumbres recreativas —y a veces hasta el vestir— de los españoles miembros del exclusivo "casino español" de cada pueblo, del que estaban excluídos por sus orígenes sociales, raciales y geográficos. Los "bailes de confianza" y los carnavales fueron las actividades celebradas con más empeño por los artesanos porque servían para mostrarle al resto de la sociedad (y en particular a la clase propietaria) que eran tan capaces como ellos de un comportamiento social refinado y digno. Esto podría interpretarse como una imitación servil de las costumbres más superficiales de la alta sociedad. Sin embargo, el deseo de formar una organización aparte es también prueba de una toma de conciencia de que los artesanos son un grupo definido con unos intereses particulares, que vale socialmente por sus propios méritos. Y, sobre todo, de que sólo a través de sus organizaciones podrían superarse material y culturalmente.

De ahí que además de bailar el rigodón los artesanos trataron de adquirir a través del casino y otras organi-

3 *La Gaceta de Puerto Rico*, 13 de mayo de 1873.

4 Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1952-1964, 3 vols., II, primera parte, p. 290.

zaciones dirigidas por artesanos, la educación que la sociedad les negaba. Así, los casinos auspiciaron "veladas literarias" como la ofrecida en 1874 por *La Bella Unión Mayagüezana* en homenaje a Salvador Brau (a la sazón poeta y dramaturgo y posteriormente periodista e historiador)[5] y la "fiesta lírico-literaria" ofrecida por los artesanos de San Germán a la poetisa Lola Rodríguez de Tió en 1892.[6] En fin, la literatura fue concebida por los artesanos como un medio de recreo y superación cultural. Pero también fue vista a fines de siglo, por un grupo de artesanos de Ponce, como un vehículo de auto-afirmación de la clase. Su empeño de publicar un libro obedecía al deseo de demostrar sus capacidades literarias, alcanzadas gracias a sus esfuerzos y a pesar de que la sociedad no los educó.

El casino de artesanos también fomentó el arte dramático mediante la formación de grupos teatrales. Igualmente auspiciaron clases de dibujo y música. Al respecto, el casino de San Juan organizó en 1881 un orfeón dirigido por el músico y compositor Felipe Gutiérrez.[7] Por otra parte, los casinos fundaron escuelas nocturnas (Guayama, 1872) y en 1889 funcionaba en el sur de la isla una *Sociedad Protectora de la Inteligencia del Obrero* cuyo fin era "el levantamiento intelectual de la clase obrera, haciéndose fuerte y respetable a la vez que una garantía para el porvenir..."[8] En 1893 existió en Ponce la *Sociedad Verdaderos Amigos*, dirigida por el "obrero educacionista" Mario Martínez, dedicada a la educación de los obreros mediante clases de lectura, gramática, geografía y mate-

5 *La Razón*, (día ilegible) de julio de 1874.
6 *El Clamor del País*, 28 de abril de 1892.
7 *Boletín Mercantil*, 5 de febrero de 1881.
8 *Ibid.*, 28 de noviembre de 1872; *El Obrero*, 10 de noviembre de 1889.

máticas.[9] Finalmente, los artesanos crearon sus propias bibliotecas. En 1880 el casino de San Juan inauguró la suya y en 1886 el español Peris Menchieta visitó el casino de los "negros" de Bayamón y se asombró de la calidad de sus libros.[10]

En conclusión, el casino de artesanos que comenzó como un calco de las costumbres más frívolas de la clase dominante, se transformó en una organización que promovió la superación intelectual de sus miembros. Sus actividades demuestran el desarrollo de una conciencia de grupo con aspiraciones propias que difieren tajantemente de las de sus primeros modelos sociales. Así, en ocasión del caos monetario de 1895 los tabaqueros y los sastres de San Juan se reunieron en el casino no para bailar sino para organizar sendas huelgas a favor del aumento de sus salarios.[11] El casino reflejó, por consiguiente, la creciente solidaridad que se generalizó entre los trabajadores urbanos, fomentada simultáneamente por otras organizaciones artesanales como las sociedades de socorros mutuos y las cooperativas.

Los socorros mutuos: la autoprotección necesaria

Las sociedades de socorros mutuos arrancan de la misma fecha en que se fundaron los primeros casinos de artesanos, es decir, a partir del célebre decreto de libre asociación emitido en 1873. Quizás la más antigua fue la *Sociedad Amigos del Bien Público* (1873) fundada en San Juan por el carpintero Santiago Andrades. En los años siguientes se fundaron organizaciones simi-

9 *Revista Obrera*, 19 de noviembre de 1893.

10 *Boletín Mercantil*, 25 de noviembre de 1880; F. Peris Menchieta, *De Madrid a Panamá, Gigo, Tug, Tenerife, Puerto Rico, Cuba, Colón y Panamá*, Madrid, *s.i.*, 1886, p. 76.

11 *La Correspondencia*, 1 y 5 de febrero de 1895.

lares en otros pueblos de la isla.

El fin primordial de las sociedades de socorros mutuos era auxiliar a los artesanos en caso de enfermedad o accidente en el trabajo, y a la familia en caso de muerte del primero. *El Taller Benéfico de Artesanos* de Ponce, ofrecía a sus socios los beneficios de un médico, medicinas y cincuenta centavos diarios en caso de enfermedad; en caso de gravedad dos socios le servirían de enfermeros durante la noche. En caso de muerte se pagarían todos los gastos de entierro y, finalmente, al socio que quedara inutilizado por golpes o caídas en el trabajo o los que quedaran impedidos permanentemente para trabajar por motivo de enfermedad, recibirían tres reales diarios.[12] Por otro lado, promovieron actividades culturales similares a las auspiciadas por los casinos de artesanos.[13]

Las cooperativas

Las sociedades de socorros mutuos ayudaron a mitigar el desamparo en que inevitablemente se sumía el artesano y su familia por motivo de enfermedad, accidente en el trabajo o muerte. Pero no resolvían el problema del desempleo cuyas secuelas eran igualmente duras. Por esta razón los artesanos crearon cooperativas de producción con el fin de "asegurar en el porvenir el bienestar de sus asociados por medio del trabajo y la cooperación, base de todo progreso en toda sociedad bien organizada."[14] El anuncio de la *Sociedad*

12 *Reglamento Taller Benéfico de Artesanos*, Ponce, Establecimiento Tipográfico El Vapor, 1888.

13 Taller Benéfico de Artesanos de la Villa de Humacao, Fé, Esperanza y Caridad, *Reglamento*, Humacao, Tip. El Criterio, 1898.

14 Sociedad Benéfico-Cooperativa del Gremio de Tabaqueros de Ponce, *Reglamento*. Ponce, Tipografía de la Revista de Puerto Rico, 1891.

Progresiva de Artesanos (San Juan, 1889), prometía la creación de dos talleres de carpintería "en los cuales tendrán digna ocupación los asociados."[15] En los próximos años surgieron nuevas cooperativas de albañiles (Ponce, 1893), carpinteros (San Juan, 1893), panaderos (*La Choza Amiga*, Mayagüez, 1894) y de zapateros (*La Liga del Trabajo*, Ponce, 1895).[16] El propósito de los trabajadores era aunar esfuerzos para crear ebanisterías, panaderías, zapaterías, etc. o combinarse para contratar trabajos (como la construcción o reparación de casas). Así creaban las fuentes de empleo que la economía no ofrecía espontáneamente.

Las autoridades aplauden

Las primeras organizaciones de solidaridad y resistencia creadas por los artesanos no despertaron la animosidad del gobierno colonial. Es decir, el estado español no se enfrentó en Puerto Rico a una clase trabajadora homogénea, concentrada en grandes grupos en los lugares de trabajo, sino a un campesinado disperso y dividido en jornaleros, agregados y pequeños propietarios. Tales circunstancias no propiciaban acciones concertadas dirigidas a una meta común.

Esta política oficial la facilitó la ausencia de un proletariado urbano y rural numeroso. Además, los artesanos en vez de demandar al Gobernador Primo de Rivera el derecho a fundar uniones y sindicatos modernos y el derecho a la huelga, sólo pidieron la libertad para fundar casinos, sociedades de socorros mutuos y cooperativas. El gobernador colonial no puso reparos a la

15 *Boletín Mercantil*, 7 de febrero de 1889.

16 *Revista Obrera*, 19 de noviembre de 1893: *El Clamor del País*, 28 de marzo de 1893; *La Correspondencia*, 19 de julio de 1894 y 1 de febrero de 1895.

petición porque tanto los casinos como las sociedades de socorros mutuos no le eran ajenos ya que existieron en España antes de mediados de siglo. Por otro lado, en momentos en que muchos obreros españoles recurrían a la huelga general y a la insurrección, las sociedades artesanales no eran una amenaza política y social para el gobierno y la clase propietaria.[17]

Hasta fines de siglo persistieron, en líneas generales, las relaciones cordiales entre las autoridades y las organizaciones de los artesanos. Ello no excluyó algunos momentos de fricción. Después de la caída de la primera república española en 1874 y a partir de la segunda gobernación de José Laureano Sanz se sucedieron una serie de gobiernos conservadores que dificultaron la creación de las mismas organizaciones de solidaridad fundadas por los artesanos a principios de la década del 70. Así lo ejemplifican las trabas impuestas por el gobierno colonial a las peticiones de los tipógrafos de San Juan para crear una sociedad de socorros mutuos en 1877 y de los artesanos de Ponce para fundar una sociedad de recreo e instrucción en 1878.[18]

Por otra parte, con el fin de evitar que los primeros fermentos de organización artesanal desembocaran en la creación de organizaciones sindicales combativas, el gobierno español prohibió —a través del código penal impuesto a Cuba y Puerto Rico en 1879— las actividades de "los que se coligaren con el fin de encarecer o abaratar abusivamente el precio del trabajo o

17 La agitación y las insurrecciones de los obreros españoles son descritas en el trabajo erudito de Clara E. Lida, *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. España, Siglo Veintiuno de España, S.A., 1972.

18 *El Heraldo del Trabajo*, 24 de septiembre de 1879, *El Buscapié*, 15 de septiembre de 1878.

regular sus condiciones..."[19] Esta legislación represiva estuvo vigente hasta la década del 90 y fue esgrimida contra los sastres de San Juan cuando en el 1895 se generalizaron las huelgas suscitadas por los drásticos aumentos de los precios de los artículos de consumo. Finalmente, el periódico *Ensayo Obrero*, publicado por un grupo de artesanos de San Juan, fue multado en 1897 y su director José Ferrer y Ferrer encarcelado por veinticinco días meramente por publicarlo sin fecha fija.[20]

El auspicio de la clase propietaria

Al igual que el gobierno liberal español, la clase propietaria y en particular los hacendados y profesionales criollos aplaudieron las intenciones de las primeras sociedades de artesanos. En realidad, los deseos de "ocuparse de cultivar el espíritu y el buen trato social", a través de clases, conferencias y actividades sociales auspiciadas por los casinos y las sociedades de socorros mutuos coincidieron con las aspiraciones económicas de los propietarios. En particular, con el deseo de los hacendados de resolver el problema secular de la falta de trabajadores agrícolas. Curiosamente, los primeros creían que la educación fomentaría en los trabajadores nuevas necesidades cuya satisfacción los obligaría a abandonar la "vagancia" y a trabajar más.[21] Un periódico de la época defendió la "educación popular" y para lograrlo insistió en que era necesario

19 *Código penal para las provincias de Cuba y Puerto Rico y ley provisional de enjuiciamiento criminal*. Madrid, Imprenta Nacional, 1879, p. 138.

20 *La Correspondencia*, 15, 20 y 29 de septiembre de 1897.

21 *El Fomento de Puerto Rico*, agosto-diciembre, 1863, pp. 13-14; *La Razón*, 2 de marzo y 15 de noviembre de 1873.

obligar a los campesinos a vivir en los pueblos. De esta manera "reunidos los brazos en poblaciones, contraerían el trato que ilustrando obliga a conservar la armonía de vecindad, facilitaría al hacendado la adquisición de los que necesitara para sus faenas campesinas..." Además, facilitaría a las autoridades "los medios de inclinar al trabajo al desidioso, o proporcionarlo al laborioso que no lo encontrara". (*El Fomento de Puerto Rico*, 1863) Por su parte, el periódico liberal *La Razón* (1873) sugirió que para fomentar necesidades debía propagarse la "instrucción" pues para que la mente del trabajador pueda "apreciar el valor de esas necesidades, es preciso despertarla, hacer llegar hasta ella la luz". Esta preocupación de la clase propietaria por la educación de los trabajadores persistió en las próximas décadas pero el énfasis recayó sobre los trabajadores urbanos. Ante las potenciales consecuencias políticas y sociales de una masa urbana creciente que necesitaba y exigía medios de subsistencia, la clase propietaria favoreció la educación de los obreros y la creación de cooperativas de producción y consumo, cajas de ahorros, sociedades de socorros mutuos, el mejoramiento de la vivienda urbana y sobre todo el desarrollo de nuevas industrias.[22] Esto obedeció a un evidente deseo de conservación social. Ignacio Díaz Caneja, director del periódico conservador *El Boletín Mercantil* (1885) lo expresó elocuentemente al abogar por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores "como medio para reprimir la difusión de las doctrinas socia-

22 Cruz Monclova, *Historia...*, II, segunda parte, pp. 931-34, 936; *Boletín Mercantil*, 4 de agosto de 1877; José Ramón Abad, *Puerto Rico en la feria exposición de Ponce de 1882*, Ponce, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1885, pp. 173-177; *La Correspondencia*, 15 y 20 de febrero de 1893.

listas y arrancar a el contagio de dichas ideas elementos a las asonadas, motivos a las huelgas y combustible a la hoguera que arde en lontananza."

La protesta contra las tarifas y las huelgas del 95

En esa ocasión el olfato de la clase propietaria estuvo bien orientado pues antes de terminar el siglo ocurrió la participación masiva de los trabajadores en protestas públicas y en múltiples huelgas. Durante la década del 1890 los obreros urbanos no aceptaron en silencio el aumento de los impuestos, las alzas de precios y las tribulaciones monetarias. En 1892 el anuncio de nuevos impuestos sobre el comercio que inevitablemente inflaría el costo de las mercancías detonó una serie de protestas en la capital y varios pueblos del interior.[23] El descontento fue de tal magnitud que Pablo Ubarri, líder máximo del Partido Conservador, admitió que "dado el aspecto de las masas populares" el país estaba expuesto "a ver correr la sangre de sus habitantes." Ante esta disyuntiva el gobierno suspendió los impuestos.

A fines de 1894 y comienzos de 1895 la crisis monetaria que padecía la isla y en particular su incontenible devaluación provocó el aumento vertiginoso de los precios y —por primera vez en la historia del país— ocurrió una ola de huelgas simultáneas en el campo y la ciudad, cuyos desenlaces favorecieron a los trabajadores.[24] Al fin los obreros aparecían como una poderosa fuerza social.

23 *La Correspondencia*, 5-6, 8-10 de septiembre de 1892.
24 Los pormenores de las huelgas aparecen en las ediciones de enero y febrero de 1895 de *La Correspondencia*.

La iniciación en la política

Durante el período liberal de 1868 a 1873 presenciamos no sólo la creación de casinos de artesanos y sociedades de socorros mutuos sino también el interés de los trabajadores por participar en las contiendas políticas y la preocupación de los liberales criollos por ganar su apoyo. Ello fue posible gracias a la eliminación de las trabas (edad, pago de impuestos, requisito de saber leer y escribir) que rigieron las elecciones anteriores. Así, mientras en 1869 votaron 4,000 electores —de una población de 600,000 habitantes— en 1873 lo hicieron 28,563.[25] En consecuencia, la ampliación del sufragio, el fin de la censura de prensa y la concesión de la libertad de asociación crearon un ambiente propicio para que ocurrieran los primeros acercamientos políticos entre los liberales y los artesanos. Aunque la documentación disponible no permite medir su incorporación al Partido Liberal Reformista es claro que un sector simpatizó públicamente con éste, tal como se constata en las páginas de *El Artesano* (1874; subtitulado "periódico republicano federal"), quizás el periódico más antiguo de los artesanos.

Ahora bien, los contactos fugaces entre liberales y artesanos fueron interrumpidos abruptamente después de la caída de la Primera República a principios de 1874. A diferencia de los casinos de artesanos y de las sociedades de socorros mutuos —que funcionaron aún en las circunstancias más adversas— la participación electoral fue limitada por las leyes vigentes hasta 1898 al condicionar el sufragio al pago de contribuciones

25 Francisco Moscoso, *Los Diputados de Puerto Rico a las Cortes de España* (inédito).

sobre la tierra, el comercio o la industria.[26]

No fue hasta las elecciones de 1898 —en las que rigió el sufragio para los varones mayores de veinticinco años— que los artesanos volvieron a incorporarse a la lucha electoral. En vista de que el Partido Conservador defendió constantemente las restricciones electorales impuestas por la metrópoli podemos suponer que la mayor parte de los artesanos simpatizaron con los liberales autonomistas. Este apoyo se expresó claramente desde fines de 1897, a raíz de la concesión a Puerto Rico de la Carta Autonómica y del inicio de la campaña política para la elección del primer gobierno autonómico del país. Pero en ese momento los liberales estaban profundamente divididos entre los autonomistas ortodoxos (antimonárquicos), enemigos de los pactos con los conservadores de la metrópoli y los llamados liberales fusionistas, partidarios de la fusión al *Partido Liberal Monárquico de España* con el fin de obtener la autonomía de Puerto Rico.

La decisión se reflejó en las filas de los artesanos y provocó gran hostilidad en ambos lados. Entre los que sobresalieron en la campaña contra los liberales fusionistas figuró el grupo que publicaba desde 1897 el periódico *Ensayo Obrero*, en cuya dirección figuraron los tipógrafos José Ferrer y Ferrer y Ramón Romero Rosa y el carpintero español Santiago Iglesias. Pero representaron la corriente minoritaria en las filas autonomistas ya que el Partido Liberal Puertorriqueño, de tendencias fusionistas, triunfó abrumadoramente en las elecciones de 1898. Mas su triunfo fue efímero pues en abril estalló la guerra hispano-norteamericana y en julio las tropas de los Estados Unidos iniciaron

26 Cruz Monclova, *Historia...*, II, segunda parte, pp. 472-73; III, primera parte, pp. 299 y 305; III, segunda parte, p. 56.

la ocupación militar del país y se inició un nuevo capítulo en la lucha política y social de los trabajadores puertorriqueños.

La Federación Regional: un comienzo titubeante

En vísperas de la invasión norteamericana de 1898 los trabajadores urbanos contaban con un espíritu de solidaridad expresado a través de los casinos y las sociedades de socorros mutuos, una experiencia de lucha adquirida en las protestas y las huelgas de los 90, una prensa obrera de larga tradición (por ejemplo, *El Artesano*, 1874; *El Obrero*, 1889; *El Eco Proletario*, 1892 y *Ensayo Obrero*, 1897) y un liderato que ya cobraba conciencia de la necesidad de crear una federación y un partido obreros. Además, un sector importante de la clase propietaria criolla estaba dispuesto a aceptar —como cambio inevitable de los tiempos modernos— la lucha por las reivindicaciones obreras, tal como lo mostró su resignada comprensión de las huelgas de 1894 y 1895. Fue bajo la ocupación militar norteamericana que se fundó la primera Federación Regional de los Trabajadores de Puerto Rico (1898); se instituyó por orden militar la jornada de ocho horas el 2 de mayo de 1899 (aunque no se logró en la práctica hasta varias décadas después) y desapareció la prohibición de las huelgas impuesta por el antiguo código español.

Es decir, en la antesala del 98 la clase obrera criolla estaba a punto de crear nuevas organizaciones de lucha. Con o sin invasión de los Estados Unidos era inevitable el surgimiento del movimiento obrero puertorriqueño pues sólo faltaban la estructura y el nombre formales. Aún así, es evidente que el alumbramiento y el bautismo —pero no la gestación— fueron acelerados por la nueva dominación norteamericana.

Al igual que las potencias coloniales en Africa, los Estados Unidos tenían tres alternativas ante las actividades de las organizaciones de los trabajadores: (1) oponerse a toda reivindicación sindical y prohibir absolutamente la formación de organizaciones obreras, (2) permitir el desarrollo de éstas desde sus comienzos para tenerlas bajo su tutela, y (3) oponerse por un tiempo hasta que la fuerza de las organizaciones obreras los llevase a concederles la libertad de asociación. En Puerto Rico, los Estados Unidos optaron por la segunda y permitieron desde el comienzo de su dominación la libre asociación de los trabajadores. Este derecho se otorgó, no como una concesión a un movimiento poderoso, sino a unas organizaciones embrionarias en cuyo seno no se agitaba todavía el sentimiento nacionalista.[27] En realidad, no existía —a corto plazo— la amenaza de que la lucha social desembocara en una independentista y más cuando la conciencia nacional de la clase propietaria criolla estaba diluida en un autonomismo tímido.

Por su parte, los trabajadores puertorriqueños mostraron gran admiración por el desarrollo económico y las instituciones políticas y educativas de los Estados Unidos y aceptaron de buen grado la nueva dominación. Sin derramar una lágrima por el antiguo régimen colonial español —símbolo para muchos de siglos de ignorancia y servidumbre— los obreros albergaron la esperanza de que —en palabras de unos tabaqueros de

27 A raíz de la invasión norteamericana circuló el rumor de que la *Liga Obrera* y la *Asociación de Tabaqueros* rechazaban la nueva dominación. Por tal razón el Gobernador militar Guy V. Henry citó a sus respectivos presidentes Fernando J. Matías y Juan S. Solís para indagar su veracidad, pero éstos lo desmintieron y prometieron cooperar con el nuevo régimen. *La Correspondencia*, 23 de septiembre de 1898.

Cayey— "al pertenecer a una nación tan poderosa cambiaría la suerte del trabajador honesto."[28]

Sin embargo, a pesar de que el movimiento obrero contemporáneo surge formalmente bajo el nuevo régimen norteamericano, sus organizaciones nacen sin relación ni auspicio alguno de las organizaciones obreras norteamericanas. El 20 de octubre de 1898 se constituyó la Federación Regional de los Trabajadores, inspirada en el ejemplo de la Federación Regional española, aunque no estuvo afiliada a ella.[29] Su programa expresó, en términos típicamente socialistas, la aspiración de eliminar "la explotación del hombre por el hombre" y lograr "la completa emancipación del proletariado". Pero a corto plazo demandaba —entre otras cosas— la fijación de un salario mínimo, la supresión de los impuestos sobre los artículos de consumo, la creación de un sistema de instrucción "idénticamente al de los Estados Unidos" y la implantación de las instituciones liberales norteamericanas.

Los dos filos del anexionismo proletario (1898-1910)

En ausencia de un fuerte y amplio sentimiento nacionalista e independentista, a partir de 1898 tanto los partidos de la clase propietaria (Partido Republicano y Partido Federal) como la Federación Regional y posteriormente la Federación Libre (1899) favorecieron la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos. A primera vista, parece un anexionismo de conveniencia, sin raí-

28 Una interesante muestra del sentir de un sector de los trabajadores urbanos en 1899 aparece en el importante testimonio de Henry K. Carroll, *Report on the Island of Porto Rico*, Washington, U.S. Govt. Print. Off., 1899.

29 Rafael Alonso Torres, *Cuarenta años de lucha proletaria*, San Juan, P.R., Imprenta Baldrich, 1939, pp. 358-359.

ces ni abolengo. Hasta entonces el anexionismo había sido una corriente insignificante y clandestina pero sus primeras manifestaciones datan de la víspera de la insurrección independentista de Lares en 1868 y a fines del siglo tuvo sus primeros portavoces públicos en los independentistas-anexionistas que conspiraban en New York contra el colonialismo español. Aún más, se apoyaba en una realidad material avasalladora: desde antes de mediados de siglo los Estados Unidos fueron el principal mercado de exportación e importación de Puerto Rico y en particular del azúcar, el primer producto del país durante la mayor parte del siglo XIX.

Pero la anexión pronto se convirtió en un ideal a largo plazo ya que no figuraba en los planes del gobierno norteamericano. Por lo tanto, la lucha por una mayor autonomía insular se convirtió —a plazo inmediato— en la meta principal del Partido Federal. Esta aspiración —compartida inicialmente por el liderato obrero— fue rechazada después de 1905 al comprender que la ampliación de los poderes del gobierno colonial sólo fortalecería los intereses de la clase propietaria criolla. En este contexto, el anexionismo del movimiento obrero no fue un mero deseo de americanización a ultranza sino un instrumento a usarse en la lucha social contra los patronos (que los obreros indentificaban con los propietarios de la colonia española). Para muchos obreros la única garantía de que se preservaría la democratización de la vida política (como el sufragio masculino sin cortapisas, vigente en las elecciones de 1904) y las posibilidades de un mayor progreso económico sería, en palabras de Santiago Iglesias, la unión indisoluble con la potencia industrial "moderna, próspera y democrática" de los Estados Unidos.

Sin embargo, el anexionismo del movimiento obrero implicó el divorcio entre la lucha social, sindical, y

el conflicto colonial existente. Inspirados en el internacionalismo de los socialistas y anarquistas del siglo XIX, condenaron el nacionalismo de las clases propietarias y aspiraron a una sociedad igualitaria y a un mundo sin fronteras nacionales. Sentían que nada tenían que ganar los obreros en la "patria" de los políticos, dividida en proletarios explotados y patronos explotadores. Proclamaron, pues, que la verdadera patria del trabajador era el taller de trabajo y desdeñaron la política como un juego de engaños de la clase dominante. Es decir, la preocupación fundamental de los trabajadores debía ser la lucha por mayores salarios y mejores condiciones de trabajo y no la lucha política inconsecuente. En fin, se negaron a contaminarse en los regateos coloniales pero no advirtieron que la dominación de los Estados Unidos facilitó la masiva penetración de los capitales norteamericanos, particularmente los grandes intereses azucareros y tabacaleros a los que tuvieron que enfrentarse posteriormente en largas y sangrientas huelgas. Así, sin cuestionar los fundamentos del dominio político y económico de los Estados Unidos —aunque no fueron indiferentes a varias de sus adversas consecuencias— desvincularon la lucha sindical de la lucha por el control del poder político y por la independencia de Puerto Rico, su premisa mayor.

II. LA FEDERACION LIBRE (1899-1910): EL OBRERISMO REFORMISTA

Fueron vanos todos los esfuerzos por aislar el movimiento obrero de las contiendas políticas. En junio de 1899 —apenas ocho meses después de su creación— se escindió la Federación Regional por luchas políticas intestinas entre el bando que favorecía su neutralidad e independencia frente a "los partidos políticos burgueses" y los que favorecían (junto al Presidente Rosendo Rivera García) que se apoyara al Partido Republicano en las elecciones de ese año. A la postre, los defensores de la autonomía del movimiento obrero se retiraron de la organización y fundaron la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico (18 de junio de 1899). Con el fin de evitar que las disputas políticas dividieran la nueva federación, crearon en ese mismo día el Partido Obrero Socialista (que pronto se afilió al *Socialist Workers Party* dirigido en los Estados Unidos por Daniel De Leon).[30] Ambas organizaciones se regirían por el principio de que a la *Federación Libre* pertenecían los miembros de cualquier partido político pero a los miembros del Partido Obrero Socialista se les exigía ingresar a la Federación Libre.

Los fundadores de la Federación Libre renovaron los principios originales de la Federación Regional y

30 Santiago Iglesias Pantín, *Luchas emancipadoras*, San Juan de Puerto Rico, (Imprenta Venezuela), 1958, pp. 117-127.

su fidelidad a los postulados de la Primera Internacional pero su orientación organizativa e ideológica enfiló hacia los Estados Unidos. En el acercamiento al movimiento obrero norteamericano jugó un papel importante el carpintero español Santiago Iglesias. En septiembre de 1900 —tras una huelga fracasada que le costó una breve estadía en la cárcel y el destierro de los centros de trabajo— Iglesias viajó a los Estados Unidos donde ingresó a una unión de ebanistas y en diciembre de ese año asistió a la convención anual de la *American Federation of Labor (AFL).* Allí pidió, a nombre de los trabajadores de Puerto Rico, que las uniones obreras norteamericanas tradujeran sus constituciones con el fin de organizar a los trabajadores puertorriqueños.[31] Sus gestiones fructificaron al afiliarse la Federación Libre a la AFL en septiembre de 1901. Al poco tiempo, Iglesias fue nombrado organizador general para Cuba y Puerto Rico, a sueldo de la AFL.

Pero, ¿cómo armonizó el liderato de la Federación Libre la afiliación a una organización notoriamente anti-socialista y conservadora como la AFL con sus ideas socialistas (una rara y a veces indigesta mezcla de anarquismo y socialismo)? Sin ocultar ni negar el carácter conservador de la AFL, los federacionistas concluyeron que era más apremiante sobrevivir en un medio económico hostil.[32] Por su debilidad organizativa, la Federación Libre se unió a la AFL no en busca de un aliado en la lucha social por el poder político sino de un apoyo económico que garantizara el sustento de sus

31 Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico, *Procedimientos del Sexto Congreso de la Federación Libre,* San Juan, P.R., Tip. de M. Burillo & Co., 1910, p. 131.

32 Al respecto consúltese las opiniones de Ramón Romero Rosa y Santiago Iglesias en *La Democracia,* 25 de marzo de 1902 y 10 de octubre de 1904.

miembros en caso de huelga o enfermedad; además, en caso de desempleo podían emigrar a los Estados Unidos donde recibirían la protección de las uniones afiliadas a la AFL. El afán de salvar la incierta existencia de los oficios y la debilidad económica de las uniones locales llevó a los portavoces de la Federación Libre a rechazar la posibilidad de formar organizaciones regionales, similares a las norteamericanas, capaces de agrupar a los obreros y las uniones de un mismo oficio.[33] Este énfasis puramente económico desembocó en la concepción de la unión como una sociedad de socorros mutuos o una caja de ahorros.

Sin embargo, durante los primeros años la AFL mostró gran indiferencia hacia el movimiento obrero puertorriqueño. Basta recordar que seis años después de la afiliación, Iglesias pedía que se tradujeran las constituciones de las principales uniones norteamericanas[34] para divulgarlas entre los obreros del país. Igualmente, muy pocos funcionarios de la AFL visitaron la isla. Esta indiferencia es explicable en vista de los problemas económicos y sociales diferentes que enfrentaban y, sobre todo, porque la clase trabajadora puertorriqueña se componía de una mayoría de jornaleros de la tierra, sin oficios especializados, mientras que la AFL era una organización de la élite de los trabajadores urbanos diestros.

¿Por qué, entonces, aceptó la AFL la solicitud de afiliación de la Federación Libre? La razón reside en un acontecimiento ajeno a la voluntad del movimiento obrero norteamericano: como consecuencia de la dominación de los Estados Unidos, los trabajadores puer-

33 *Unión Obrera*, 3 de enero de 1907.
34 Carta de Santiago Iglesias a Samuel Gompers, *Unión Obrera*, 19 de enero de 1907.

La Federación Libre está en crisis... y las poses solemnes no son para menos. (Asistentes al Sexto Congreso Obrero de la Federación Libre de los Trabajadores-FLT, 1910).



torriqueños podían entrar libremente al mercado de trabajo norteamericano y por tanto competir por los mismos empleos. Esto coincidió con las grandes oleadas de inmigrantes que inflaron por millones las filas del proletariado norteamericano a fines del siglo XIX y principios del XX. Era claro el doble reto que la inmigración le planteó a la AFL: por un lado, agudizó la competencia en el mercado de trabajo y expuso a sus miembros al desplazamiento laboral y, por otro, los inmigrantes podían ingresar a las organizaciones obreras rivales. Entre las uniones y los partidos obreros que cuestionaron la ideología y la política organizativa de la AFL figuraron los *Knights of Labor* (empeñada en la organización de los obreros no diestros), el *Socialist Workers Party*, el *Social Democratic Party* (fundado en 1898 por el socialista Eugene G. Debs) y las *Western Labor Union* y *American Labor Union*, fundadas por disidentes de la AFL. De la unión de algunas de estas organizaciones surgió la *Industrial Workers of the World* (IWW) en 1905.[35]

En el caso de los trabajadores puertorriqueños, la oportunidad de ingresar a las organizaciones rivales no era una posibilidad remota pues recordemos que en 1899 el Partido Obrero Socialista (cuyo liderato era el mismo de la Federación Libre) se afilió al *Socialist Workers Party*, enemigo obstinado de la AFL. Aunque esta relación no tuvo gran trascendencia y murió pronto, era muestra del peligro potencial que amenazaba a la AFL. Esta, al afiliar a la Federación Libre no obtuvo —a corto plazo— grandes beneficios económicos de la recaudación de cuotas pero intentó conjurar la amenaza de que los obreros no organizados la combatie-

35 Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States*, New York, International Publishers, 1955-1965, 4 vols.

ran en las uniones enemigas al pisar suelo norteamericano.

Por otro lado, el respaldo de la AFL a la Federación Libre armonizó con la consolidación del dominio de los Estados Unidos sobre Puerto Rico. Desde su creación, la AFL no interfirió con los intereses económicos norteamericanos en el exterior y mucho menos estuvo inclinada a apoyar el nacionalismo obrero en las nuevas colonias. Así, por ejemplo, la AFL se negó a organizar a los tabaqueros filipinos fundada en que "la agitación a favor de la independencia de Filipinas, fuertemente arraigada en el sector de los trabajadores diestros y apoyada por los abogados y los doctores... tiene que ser tomada en cuenta al organizar a esta gente."[36]

El gobierno de los Estados Unidos no puso ningún reparo a la unión del movimiento obrero puertorriqueño y el norteamericano porque la política reformista de la AFL era el mejor freno al posible desarrollo de la lucha obrera independentista y revolucionaria. Los objetivos de la principal organización obrera norteamericana se limitaban a la organización y la federación de las uniones obreras, la creación de uniones nacionales e internacionales de oficios, el auspicio de la prensa obrera y el logro de una legislación favorable a los trabajadores.[37] Por estar compuesta principalmente de obreros diestros, siempre protegió los privilegios de la "aristocracia obrera" y aún cuando los obreros no diestros podían pertenecer a sus organizaciones, nunca se entusiasmó por organizarlos. No sorprende entonces que el mismo Santiago Iglesias reconociera que la AFL "...representa un carácter más conservador que en ninguna época representó el movi-

36 Foner, *History*..., II, pp. 437-38.
37 *Ibid*., p. 142.

miento obrero en este país."[38]

Esta orientación conservadora explica en gran medida la afinidad con la Federación. No obstante el espectacular desarrollo industrial de los Estados Unidos, la AFL continuó apegada a la vieja estructura del *craft-unionism*, y por ende, fue hostil al *industrial unionism*, más tarde en boga, que aceptaba en pie de igualdad tanto a los obreros diestros como a los no especializados. La coincidencia de principios y estructuras, paradógicamente desarrollados en dos economías dispares, explican la afinidad de ambas federaciones. Es revelador que cuando Santiago Iglesias pidió la solidaridad y la ayuda organizativa de la AFL lo hizo a nombre de "los quince mil trabajadores competentes" de la Isla, cifra que obviamente no correspondía al número total de obreros puertorriqueños, pero sí a un cálculo aproximado de la clase artesanal a la que él pertenecía. El corolario natural de esta concepción de la organización obrera fue la relación con la AFL en función de unos objetivos exclusivamente económicos.

Los problemas organizativos

La afiliación a la AFL no disminuyó los grandes obstáculos que enfrentó la Federación Libre durante sus primeros años de vida, tales como el predominio del sector agrícola —aislado e ignorante— la dispersión y atomización de los oficios y el nivel artesanal de la industria. En primer lugar, en 1899 existían 198,761 trabajadores empleados en la agricultura mientras que sólo 26,515 trabajaban en las "industrias fabriles y me-

38 Santiago Iglesias, *¿Quiénes somos?*, San Juan, P.R., Progress Publishing Co., 1914, p. 19.



La nueva escuela teje el futuro de las bordadoras a domicilio. (Taller de bordados del Asilo de Niñas, Santurce, 1910).

cánicas."[39] El desglose de las ocupaciones muestra más claramente cuán atrofiados estaban los oficios artesanales e industriales en comparación con el trabajo agrícola. De la enumeración del censo de 1899 hemos escogido los diez oficios que agrupaban el mayor número de trabajadores:

CUADRO 1
DIEZ OFICIOS PRINCIPALES EN 1899

5,125 carpinteros	1,395 albañiles
3,683 tabaqueros	1,048 sastres
2,337 panaderos	841 herreros
1,685 zapateros	734 barberos
1,595 marineros	663 pintores

Fuente: *Informe sobre el censo de 1899*, pp. 334-35.

Es decir, en 1899 la mayor parte de los trabajadores "no-agrícolas" no eran precisamente obreros industriales ya que los principales oficios no sobrepasaban el nivel artesanal. Además, de la naturaleza de los oficios podemos inferir la escasa concentración de los obreros en un mismo lugar de trabajo. Diez años más tarde persistió esta realidad, salvo en el caso de los tabaqueros.

Si recordamos, además, que en 1899 había más criados y lavanderas (42,801) que obreros empleados en los diez principales oficios (19,106)[40] podemos imaginar cuán grandes fueron los obstáculos que se interpusieron al crecimiento de las organizaciones obreras urbanas. Aún así, las primeras uniones echaron raíces en los oficios especializados y desde la fundación de la Fede-

39 Departamento de la Guerra, *Informe sobre el censo de Puerto Rico*, Washington, Imprenta del Gobierno, 1900, p. 99.
40 *Ibid.*, pp. 334-335.

CUADRO 2
CONCENTRACION DE TRABAJADORES EN LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS: 1910

INDUSTRIAS	1-6	6-20	21-50	51-100	101-250	251-500	501-1,000	Más de 1,000
Panaderías	194	62	1	—	—	—	—	—
Tahonas de café	32	5	—	—	—	—	—	—
Licorerías	11	33	—	—	—	—	—	—
Azúcar y mieles	43	18	17	16	12	1	1	—
Fábricas de tabaco	196	55	9	6	12	2	—	2
Otras industrias	147	53	15	7	2	—	—	—

Fuente: *Boletín sobre manufacturas de Puerto Rico, Decimotercer censo de los Estados Unidos.* Citado en *Informe especial del Negociado del Trabajo* (1921), p. 13.

ración Libre los artesanos ocuparon los principales puestos de dirección.

CUADRO 3
TRABAJADORES ORGANIZADOS POR LA FEDERACION LIBRE, 1904-1907

Oficios	Total de trabajadores según censo de 1899	Miembros de la Federación Libre, 1904	Miembros de la Federación Libre, 1907
agrícolas	211,832	2,832 (1.3%)	223 (.1)
albañiles	1,395	165 (11.8)	130 (9)
carpinteros	5,125	449 (8.8)	809 (16)
criadas	18,453	37 (.2)	20 (.1)
marinos	1,595	975 (61%)	424 (27)
panaderos	2,337	248 (10.6)	23 (1)
pintores	663	120 (18)	76 (12)
tabaqueros	3,683	63 (1.7)	977 (27)
tipógrafos	352	44 (12.5)	26 (7)
zapateros	1,685	83 (4.9)	63 (4)

Fuentes: 1899, *Informe sobre el censo de Puerto Rico* (1899, pp. 334-35); 1904, *La Democracia*, 3-8, 10, 12-15, 17-19, 21-22 de octubre y 15 de noviembre de 1904; 1907, Santiago Iglesias, *Gobierno propio ¿para quién?* (1907).

Durante los años de 1904 y 1905 la Federación Libre hizo grandes esfuerzos por organizar a los trabajadores agrícolas. Pero las uniones creadas tuvieron una vida intermitente, particularmente las de cortadores de caña de azúcar cuya existencia de corta duración reflejó los vaivenes de las temporadas de zafra y "tiempo muerto". Esta política organizativa sufrió la ruda prueba de las huelgas cañeras de 1905 y 1906, cuyos resultados fueron adversos a los trabajadores. A partir de estos

fracasos la Federación Libre concentró sus esfuerzos en la organización de los obreros urbanos hasta el final de la primera década.

La tarea de organizar a los trabajadores urbanos no fue más fácil. En primer lugar, todavía en 1908 la Federación Libre no tenía organizadores permanentes pagados de sus fondos y dependía del trabajo indisciplinado e irregular de los organizadores voluntarios. Por otro lado, persistía la mentalidad artesanal entre muchos miembros, ejemplificada por el prejuicio contra los aprendices y por la concepción de la unión obrera como una sociedad de socorros mutuos y no como un instrumento de lucha para mejorar las condiciones de trabajo.

Aún así el movimiento obrero no permaneció estático ni resignado a vivir del fondo de enfermedad y muerte de las uniones. Así lo atestiguan las huegas ocurridas en el país durante la primera década de la Federación Libre. Aunque no todas las huelgas fueron promovidas originalmente por la Federación, ésta apoyó muchas de ellas con sus recursos organizativos. Entre las celebradas durante este período sobresalieron las huelgas cañeras de 1905 (desatada en unos catorce pueblos, mayormente del sur del país) y 1906 (Arecibo, Barceloneta y Manatí) y la de los tabaqueros de San Juan, Bayamón y Río Piedras en 1907. A pesar del empeño, la tenacidad y los esfuerzos organizativos desplegados por la Federación Libre, las huelgas fracasaron. Las causas del desenlace negativo fueron múltiples. En primer lugar, era difícil sostener huelgas prolongadas de obreros azucareros de fácil reemplazo; aún los tabaqueros especializados le achacaron a los rompe-huelgas el fracaso de su protesta. En algunos casos, como la huelga cañera de 1905, el arraigo de la Federación en la región era minúsculo y la mayor parte de los huelguistas no perte-

necían a sus uniones; en la huelga cañera de Arecibo (1906), de los 5,000 huelguistas, sólo 182 pertenecían a la Federación Libre.[41]

Por otro lado, la Federación Libre no tenía recursos económicos suficientes y si, además, los obreros no estaban organizados, tampoco podían recibir ayuda de las uniones norteamericanas. Sin embargo, aún aquellas uniones que pagaban cuotas no podían contar con la pronta ayuda financiera de la AFL: en 1907 cuando una de las uniones de tabaqueros fue a la huelga y pidió urgentemente el apoyo económico de la Unión Internacional de Tabaqueros de los Estados Unidos, ésta tardó en contestar ¡porque la petición se hizo en español y el traductor estaba enfermo! Por otra parte, la libertad de las uniones para concertar las huelgas fue restringida por el control de la AFL y de las uniones norteamericanas sobre los fondos destinados al sostenimiento de los afiliados en huelga y por el lento mecanismo que las sancionaba. En otras ocasiones los reglamentos de las uniones norteamericanas fueron violados o malinterpretados por las uniones puertorriqueñas, lo que acentuó la mecánica inflexible del proceso de concertación de las huelgas.

Finalmente, el fracaso de las huelgas generó un espíritu antihuelga entre los líderes de la Federación Libre. A partir de 1905, después del fracaso de las huelgas cañeras de Ponce y Arecibo, predominó una corriente favorable al arreglo amistoso de los conflictos entre obreros y propietarios. Sólo a la luz del fracaso de la huelga cañera de Ponce se explica la resolución aprobada en el Tercer Congreso de la Federación Libre (1905) que favoreció la creación de "comités de arbitrajes para el ajuste de huelga o desavenencias que surjan

41 *Unión Obrera*, 9 de abril de 1907.

entre patronos y obreros". Dos años más tarde, la Asamblea Magna de Tabaqueros (1907) aprobó una resolución similar contraria a la huelga aunque reconoció que era "el mejor medio de defensa".[42]

La quimera de la huelga general

Pero, paradójicamente, las derrotas de 1905 resucitaron la vieja idea de la huelga general como arma para lidiar con los patronos. Desde sus orígenes el movimiento obrero coqueteó con el principio de la huelga general y según Iglesias se intentó en 1900 con resultados desastrosos. La idea fue desenterrada en el Tercer Congreso de la Federación Libre (1905) mediante la aprobación de una resolución de huelga general que celebrarían los trabajadores cañeros en enero de 1906.[43] La huelga se celebró, pero se confinó al litoral norte y terminó en el mismo fracaso que la huelga cañera de 1905. Durante los próximos años el concepto de huelga general provocó prolongados debates que giraron en torno a dos posiciones fundamentales: (1) la huelga general de toda la clase obrera (defendida por Iglesias) y (2) la huelga general por oficios individuales que contasen con una mayoría de obreros organizados en cada localidad (defendida por Eugenio Sánchez López). A la larga, prevaleció la segunda.[44] En el Quinto Congreso de la Federación Libre (1908) la Comisión sobre Huelga General informó que "la huelga general actual-

42 Federación Libre, *Procedimientos del Sexto Congreso...*, p. 136; Cuerpo Consultivo Conjunto de las Uniones de Tabaqueros de Puerto Rico, *Actuaciones de la segunda y tercera asambleas regulares de las uniones de tabaqueros en Puerto Rico afiliadas a la Cigarmakers International Union of America*, San Juan, P.R., Porto Rico Progress Publishing Co., 1914, pp. 41-42.

43 *Unión Obrera*, 25 de junio de 1907.

44 *Ibid.*, 18, 20, 22, 26 y 27 de abril de 1907.

mente es poco menos que un sueño, debido a la casi completa desorganización de nuestros compañeros", pero recalcó la necesidad de que los trabajadores promovieran la huelga general para salir de las condiciones miserables en que vivían y concluyó que la huelga se celebraría por oficios y sólo participarían aquellos que contasen con una mayoría de obreros organizados.[45]

CUADRO 4
AFILIADOS A LA FEDERACION LIBRE
1900-1910

Año	Número de Uniones	Total de Miembros
1900	30	5,500
1903	70	8,600
1905	72	8.700
1906	35	6,300
1908	51	7,800
1910	54	8,300

Fuente: Rafael Alonso, *Cuarenta años de luchas proletarias*, pp. 263-264.

En junio de 1910, el Consejo Ejecutivo de la Federación resolvió que los tabaqueros eran los más próximos a alcanzar un 60% de obreros organizados, pero pospuso la orden de huelga general hasta que contasen con más recursos. Al año siguiente, la Segunda Asamblea Regular de las Uniones de Tabaqueros favoreció la huelga general de sus miembros, pero enmendó las disposiciones anteriores sobre la extensión insular de la misma y la limitó a los tabaqueros de San Juan, reconociendo así la pobre organización en otros centros

45 Federación Libre, *Procedimientos del Sexto Congreso...*, pp. 140-42.

tabaqueros de la isla.[46] A estas alturas, a pesar de los planes, la organización y la agitación, la huelga general —siempre dependiente de una sólida y amplia organización de los trabajadores— se perdió de vista en el futuro incierto de la Federación Libre.

La lucha política

El movimiento obrero no se circunscribió al frente laboral y participó en las contiendas políticas de la época. Muy a pesar del desprecio de los partidos y la lucha política, expresado originalmente por algunos líderes influídos por el anarquismo europeo, las organizaciones obreras contemporáneas nacieron inmersas en la política. Ya vimos anteriormente que la Federación Regional se dividió en 1899 entre los que favorecían su alianza al Partido Republicano y los que defendían su independencia organizativa. De esta división surgieron la Federación Libre y el Partido Obrero Socialista. Este último cumpliría dos funciones: inmunizar a la Federación Libre del virus político e iniciar la lucha política de la clase obrera al margen de los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, las circunstancias pudieron más y el Partido Obrero Socialista se alió al Partido Federal, dirigido por Luis Muñoz Rivera, en el curso de la campaña electoral de 1902. Es cierto que tanto la Federación Libre como el Partido Obrero Socialista eran organizaciones embrionarias y, por lo tanto, muy vulnerables a la hegemonía ideológica de la clase propietaria; y, además, todavía en esa fecha existían restricciones al sufragio popular. Pero lo que precipitó la alianza fueron los ataques de los segui-

46 Cuerpo Consultivo Conjunto de las Uniones de Tabaqueros de Puerto Rico, *Actuaciones...*, p. 21.

dores del Partido Republicano triunfante en las elecciones de 1900 y enemigo de la Federación Libre desde la escisión de la Federación Regional. A fines de 1901 y a lo largo de 1902 varios miembros de la Federación Libre fueron heridos, apaleados y encarcelados, sus oficinas atacadas y frustrada la celebración del 1ro. de mayo.[47] Los miembros del Partido Federal sufrieron persecuciones y agresiones similares hasta el punto de que Luis Muñoz Rivera, su dirigente máximo, se exilió voluntariamente en los Estados Unidos. Fue, pues, una alianza con el fin de defenderse de un enemigo común —"las caníbales turbas que dirigen los maquiavelos del día"— y de desalojar del gobierno al Partido Republicano.

La alianza era muy apetecible al Partido Federal por dos razones adicionales: en primer lugar, la Federación Libre contrapesaba la influencia de la Federación Regional —simpatizante del Partido Republicano— entre el electorado obrero; por otro lado, a través de su afiliación a la AFL, la Federación Libre tuvo acceso a los altos círculos de Washington y Santiago Iglesias pudo entrevistarse —en compañía de Samuel Gompers— con los presidentes McKinley y Roosevelt. Los autonomistas siempre le dieron gran importancia al rejuego de influencias entre los políticos de la metrópoli. Luis Muñoz Rivera quedó tan impresionado con el prestigio de la Federación en la vida política norteamericana que publicó en su revista *The Puerto Rico Herald* (publicación bilingüe editada en los Estados Unidos) varios artículos de Santiago Iglesias y a su regreso a Puerto Rico en 1902 exclamó que "la única voz que se había

47 Véase el capítulo "Atentados y persecuciones contra la Federación Libre" en Manuel F. Rojas, *Cuatro siglos de ignorancia y servidumbre*, San Juan, Imprenta Primavera, 1914, pp. 53-39.

escuchado fuerte y vigorosa en el continente, era la de los socialistas y federados libres, en un clamor demandando justicia del pueblo americano".[48]

Pero la conjunción de fuerzas del Partido Federal y el Partido Obrero Socialista no pudo evitar el triunfo del Partido Republicano en las elecciones de 1902. Dos años después volvieron a enfrentarse pero en un contexto político distinto, más favorable a los opositores del Partido Republicano: por una parte, éste sufrió el desprendimiento de un sector importante presidido por el prestigioso Rosendo Matienzo Cintrón, y contrario a las elecciones anteriores la clase trabajadora entró de lleno en el proceso electoral al eliminarse las últimas trabas del sufragio masculino, sobre todo el requisito de saber leer y escribir.

Los republicanos de Matienzo se unieron a los federales y fundaron el Partido Unión de Puerto Rico (1904). Su programa fue el de un frente amplio de autonomistas, anexionistas e independentistas empeñados en salvar la crisis de la agricultura y en obtener mayor autonomía política del gobierno norteamericano. Con el fin de reclutar los votos del electorado popular —ampliado por la nueva legislación— incluyeron en su papeleta electoral varios candidatos obreros. El resultado de la nueva estrategia fue dramático pues el Partido Unión derrotó ampliamente a los republicanos en las elecciones de 1904 y por primera vez en la historia de Puerto Rico los trabajadores se convirtieron en legisladores al ser electos dos tipógrafos, un carpintero, un obrero pintor, un marinero y un periodista a la Cámara de Delegados.[49]

Sin embargo, las extensas y amargas huelgas cañe-

48 Citado por Alonso, *op. cit.*, p. 331.
49 Iglesias, *Luchas...*, I, pp. 324-325.

ras de 1905 y 1906 dieron al traste con la alianza entre el movimiento obrero y el Partido Unionista. La Federación Libre participó plenamente en ambos conflictos mientras que el Partido Unionista asumió la defensa de los azucareros y atacó duramente al liderato obrero.[50] Las huelgas cañeras en dos años sucesivos fueron suficientes para que el Partido Unionista rechazara las candidaturas obreras propuestas por la Federación Libre en vísperas de las elecciones de 1906.

El balance de la alianza pesó desfavorablemente sobre el movimiento obrero. Es cierto que logró el objetivo inmediato de detener las persecuciones físicas de los republicanos mediante el triunfo electoral de 1904, pero el saldo final fue negativo por las siguientes razones:

(1) El Partido Obrero Socialista (que a partir de 1904 suprimió en el nombre lo de "Socialista") descuidó su organización y murió en la práctica. Prueba de ello es que al romperse la alianza fue la Federación Libre y no el Partido Obrero la que concurrió a las elecciones de 1906 y 1908.

(2) El movimiento obrero concentró su propaganda en torno a la defensa de la autonomía y relegó a un segundo plano la defensa del socialismo.

(3) La alianza sembró la ilusión de que los obreros lograrían conquistas fundamentales a través de los partidos de la clase propietaria. Así lo evidencia el triste ejemplo de Ramón Romero Rosa (antiguo Primer Secretario del Partido Obrero Socialista y el ideólogo más original y coherente del movimiento obrero en sus comienzos) quien como miembro de la Cámara de Delegados vió derrotados sus principales proyectos de ley por los aliados del Partido Unionista. Aún así rompió con sus antiguos compañeros y permaneció junto

50 *La Democracia*, 8 de febrero, 8 de marzo y 18-19 de abril de 1905.

a los unionistas al quebrarse la alianza en 1906.[51]

El movimiento obrero, extenuado y derrotado en las grandes huelgas cañeras de 1905 y 1906, no contaba con una estructura política capaz de rivalizar con las agrupaciones de la clase propietaria. El Partido Obrero sólo existía formalmente en las actas de los congresos y las reuniones obreras.

A pesar de estas limitaciones, la Federación Libre decidió participar, precipitada e irreflexivamente, en las elecciones de 1906. En la práctica, dados sus pobres recursos organizativos y económicos, la Federación Libre concentró sus esfuerzos propagandísticos en la región de Arecibo —donde ellos creían tener la mejor fuerza organizativa— lo que presagiaba la derrota inevitable en el resto de la Isla. Tanto en la elección de 1906 como en la de 1908 la Federación Libre obtuvo menos del uno (1) por ciento del voto general.

Desde su fundación, la Federación Libre sostuvo teóricamente la libertad política de las organizaciones obreras y defendió la libertad de sus miembros de pertenecer a cualquiera de los partidos políticos de la época. Este principio fue recalcado durante las elecciones de 1906 y 1908. Sin embargo, en la práctica de la organización era muy difícil pertenecer a ella sin compartir la orientación política de sus líderes. Para un obrero republicano era insoportable y a la vez contradictorio pertenecer a la Federación Libre, fundada con la intención de rechazar la ingerencia del Partido Republicano en la Federación Regional. Más difícil aún lo fue durante las campañas políticas de 1902 y 1904

51 El estudio más completo de las ejecutorias de Ramón Romero Rosa es de Amílcar Tirado Avilés, *Las ideas y la acción de Ramón Romero Rosa, obrero tipógrafo*, State University of New York at Buffalo, tésis mecanografiada, 1976.

cuando los cuadros dirigentes de la Federación Libre se aliaron a los principales enemigos de los republicanos. Claro está, los líderes obreros afirmaron que la alianza era entre el Partido Obrero Socialista y los partidos Federal y Unionista, y, por tanto, la independencia política de la Federación quedaba salvaguardada. Pero esto era una sutileza formal pues la alianza conllevó la reorientación de la política global de la Federación en consonancia con los principales intereses políticos y económicos de los federales y los unionistas. Esta fue, en efecto, la época (1904) de la defensa de los intereses de los cafetaleros y del principio del "gobierno propio" por las delegaciones de la Federación Libre en los congresos anuales de la AFL. De esta manera, aceptaron la visión social de la clase propietaria agrupada en el Partido Unión, cuyo programa destacaba la necesaria armonía entre el capital y el trabajo, postulado ajeno a la ideología socialista defendida por el liderato de la Federación Libre.

Cuando el movimiento obrero rompió con el Partido Unionista en 1906 y la Federación Libre decidió participar en las elecciones, lo hizo en franca violación de sus acuerdos de independencia política ratificados en la Asamblea Constituyente (celebrada en Guayama en 1904) y en el Tercer Congreso celebrado en Mayagüez en 1905.[52] Por tanto, creemos muy improbable que los resultados electorales de la Federación Libre incluyeran votos de obreros unionistas o republicanos. Es decir, las estadísticas de las elecciones de 1906 y 1908 muestran el alcance real de la Federación en las filas de los trabajadores, lo que no fue un balance muy halagüeño de las primeras experiencias políticas

52 *La Democracia*, 15 de septiembre de 1904; Federación Libre, *Procedimientos del Sexto Congreso...*, p. 137.

independientes de la clase obrera organizada. Ante los dos fracasos electorales la Federación decidió no participar en los comicios de 1910. El Sexto Congreso de la Federación Libre (1910) optó por retirar la organización de la contienda política y adoptó la consigna, muy propia de la American Federation of Labor, de "defender a los amigos y combatir a los enemigos", independientemente de sus afiliaciones políticas.[53]

Un movimiento autóctono y autónomo

Al hacer el balance de los primeros diez años del movimiento obrero colonial, defensor de la presencia norteamericana en Puerto Rico y miembro de la AFL, es necesario que nos preguntemos si el camino recorrido por las organizaciones obreras puertorriqueñas fue original, trazado por sus propios líderes y determinado por las particulares circunstancias del país o si su trayectoria fue calcada servilmente de la principal federación obrera norteamericana.

En primer lugar, tanto la Federación Libre como la AFL compartieron el criterio de que la organización económica de los trabajadores era la tarea principal de las organizaciones obreras y que la militancia política era una actividad secundaria, subordinada a la primera. Pero este principio doctrinario fue aplicado de manera diferente por ambas organizaciones. Sin lugar a dudas, la Federación Libre fue más política que la AFL. Basta recordar que la división interna de la Federación Regional y el surgimiento de la Federación Libre fueron provocados por las disputas entre los partidarios de la alianza con el Partido Republicano y los

53 Federación Libre, *Procedimientos del Sexto Congreso...*, pp. 110-111.

defensores de la autonomía política del movimiento obrero. En 1902 y 1904 la Federación Libre se alió a los partidos Federal y Unionista. Mientras tanto, la AFL adoptó una política distinta en los Estados Unidos: en 1902 Samuel Gompers llegó al extremo de oponerse a toda participación política de las organizaciones obreras y rechazó la creación de un partido obrero en la ciudad de Los Angeles y amenazó a los auspiciadores con expulsarlos de la Federación.[54]

En 1904 la actividad "política" de la AFL se limitó al envío de cuestionarios a los principales candidatos políticos con el fin de interrogarlos sobre sus ideas en pro del movimiento obrero; a la vez, pretendía presionarlos con la amenaza de publicar sus contestaciones.

En 1906 la orientación política de la AFL mostró un cambio significativo: esta vez recalcó la importancia de elegir candidatos de origen obrero —pertenecientes a los partidos tradicionales— aunque recordó nuevamente que la lucha económica era la actividad principal de la organización. Los afiliados puertorriqueños, sin embargo, hicieron todo lo contrario pues convirtieron la Federación Libre en un partido político y participaron con sus propios candidatos en las elecciones de 1906 y 1908. En esta última fecha la AFL exhortó a sus afiliados a que votaran por el Partido Demócrata por contar con un programa político y social más avanzado que el del Partido Republicano.[55] Pero nunca concibió la participación política independiente en las contiendas electorales.

Al no participar en las elecciones de 1910, la Federación Libre coincidió con la tradicional oposición de la AFL a la lucha política del movimiento obrero. Pero

54 Foner, *History*..., III, p. 297.
55 *Ibid.*, pp. 282-366.

no fue un curso impuesto por la organización norteamericana, sino el resultado de sus fracasos electorales. De la misma manera, recurrieron a las alianzas políticas con el fin de protegerse de sus más peligrosos enemigos y no por obediencia a una directriz emanada de la AFL.

En fin, el desarrollo del movimiento obrero, en sus comienzos, fue original, aún dentro del poderoso campo de atracción de la AFL. La distancia de la colonia recién adquirida, los diferentes problemas de ambos movimientos, los escenarios económicos dispares y la indiferencia de la AFL garantizaron un precario, pero autóctono desarrollo organizativo. Pero la independencia organizativa no evitó el deterioro interno de la Federación Libre. Al respecto, el Sexto Congreso de la Federación Libre (1910) concluyó contundentemente que: (1) la mayoría de las uniones no cumplían con las constituciones de las organizaciones a que estaban afiliadas; (2) las cuotas se pagaban con retraso; (3) las demandas de solidaridad eran desestimadas y finalmente (4) no se mantenían relaciones con otras organizaciones obreras de América y del resto del mundo.[56] Este cuadro sombrío no presagiaba los grandes avances del movimiento obrero en los próximos años.

56 *Unión Obrera*, 2 de julio de 1910.

III. EL CRECIMIENTO DE LA LUCHA ECONOMICA Y EL SURGIMIENTO DEL PARTIDO SOCIALISTA: 1910-1924

Después de los fracasos electorales de 1906 y 1908 la FLT relegó a un plano secundario la lucha política y concentró sus esfuerzos en dos campañas relacionadas entre sí que habían comenzado a principios de siglo: el fortalecimiento de la unión obrera en la lucha económica y la propagación de lo que sus líderes llamaron "el espíritu de clase". Se fortaleció entonces la llamada "cruzada del ideal", donde uniones de obreros urbanos (principalmente tabaqueros) le daban el equivalente de su salario a alguno de sus miembros para que dedicara semanas o meses a propagar la idea de la organización sindical y de la nueva concepción de mundo del socialismo. La campaña iba dirigida a organizar, por un lado, uniones afiliadas a la Federación Libre y, por otro, o conjuntamente, círculos obreros alrededor de los cuales fuera girando toda la vida del trabajador. De esta forma fueron generándose dos procesos sin cuya consideración es imposible entender el regreso (exitoso) a la lucha política para las elecciones de 1917: el crecimiento de la lucha económica y el desarrollo de unos elementos de cultura obrera a plantearse como alternativa a la cultura dominante.

El más intenso período huelgario de nuestra historia

El más evidente de estos procesos fue el crecimiento

vertiginoso en la lucha económica. Después de las grandes huelgas agrícolas de 1905 y 1906, los tabaqueros prácticamente monopolizan las estadísticas huelgarias hasta 1915. Entre el 1906 y 1910 se registran sólo seis huelgas de importancia, cinco de ellas de tabaqueros. Entre 1911 y 1913 los tabaqueros llevaron a cabo no menos de diecisiete huelgas, aunque muchas de ellas sin éxito. En 1914, sin embargo, irrumpieron con una huelga en todos los establecimientos de la Porto Rico American Tobacco Co., que representaba más de la mitad del empleo en la manufactura del tabaco. La huelga duró cuatro meses y el desenlace fue positivo para los trabajadores.[57] A principios de 1915, la militancia de los tabaqueros y su "cruzada del ideal" dejó sentir sus efectos en una huelga de trabajadores de las plantaciones azucareras que fue descrita en el informe anual del gobernador como "the most important (strike) in Porto Rico since the American occupation". La huelga duró más de dos meses y participaron 17,625 trabajadores en vienticuatro centrales o plantaciones de las treinta y nueve más importantes, cubriendo gran parte de toda el área costera de la Isla. En muchas otras plantaciones (no especifica número la fuente) hubo intentos de huelga, pero "ésta fue sofocada antes de que ningún agitador extraño (referencia a los tabaqueros de la cruzada del ideal) tomara parte en ella para propagarla".[58] La huelga concluyó con un aumento promedio aproximado de 20% en los salarios.

La gran huelga agrícola de 1915 fue meramente un

57 Puerto Rico Governor, *Annual Report*, 1914, S.J., 1914, p. 442. Es interesante notar que en los informes del 1912 y 1913 no se hace mención alguna a huelgas, y los informes de 1914 en adelante separan sistemáticamente una sección específicamente para esa información.

58 *Ibid.*, 1915, p. 425.

asomo de la huelga cañera de 1916; 40,000 trabajadores en huelga; 32 municipios afectados; cinco meses y medio de duración. Esta huelga realmente sacudió al país; en términos de "hombres días perdidos"[59] representó 2.56 veces la cifra de la suma de todas las huelgas en dos décadas recientes en Puerto Rico (de 1950 a 1970). En veinticuatro municipios los resultados fueron positivos, lográndose cerca del 13% de aumento en salarios; en cinco municipios la huelga terminó sin acuerdo, y para tres no pudo conseguirse información. El año fiscal de 1915-16 registró también seis huelgas en la manufactura del tabaco representando cerca de 50,000 "hombres días perdidos", además, importantes huelgas en los muelles y entre otros oficios e industrias. La gran actividad huelgaria de ese año no fue fortuita. Respondió a un frágil, pero muy cierto, crecimiento organizativo de la Federación Libre y a un profundo proceso de desarrollo ideológico, que correspondía a una transformación de actitudes, el cual iba configurándose en la transformación de campesino a proletario agrícola-cañero y de artesano a proletario de los centros de elaboración de tabaco. Prueba de ello es que la intensa actividad huelgaria se sostiene en los años inmediatamente siguientes.[60] En 1923 la Federación Libre anunció que representaba a 236 uniones obreras en el país, que sumaban a 25,000 afiliados en cuotas.[61]

59 Este es el término que se utiliza para analizar la magnitud de una huelga, pues toma en consideración los dos elementos más importantes para ese análisis: la cantidad de personas en huelga y el tiempo que ésta dura. La multiplicación de personas por días mes da la cifra "hombres-días perdidos".

60 Ver cuadros estadísticos específicos en Addendum (pp. 1-6) de Quintero, "El Partido Socialista y la lucha política triangular de las primeras décadas bajo la dominación norteamericana", *Revista de Ciencias Sociales*, XIX: 1, marzo 1975.

61 Prudencio Rivera Martínez, "Federación Libre de Trabajadores

De pie y en marcha: es la víspera de la fundación del Partido Socialista (Manifestación obrera en Arecibo, 1914).

El aumento en el costo de la vida y la insuficiencia de la lucha salarial

Estos años de intensa actividad huelgaria fueron años también de un continuo aumento en el costo de la vida.[62] Algunos líderes de la Federación Libre que habían participado en las huelgas del tabaco desde principios de década se percataron de la insuficiencia de la lucha por mayores salarios: la lucha económica misma requería otro tipo de lucha. Y mientras fomentaban la actividad sindical, vieron la importancia de crear además nuevos instrumentos. En la Convención constituyente del Partido Socialista, el primero de marzo de 1915, Manuel F. Rojas, Secretario de Estado del Partido señalaba en el discurso inaugural:

> "La independencia económica no puede ser obtenida luchando solamente en el campo económico. Mientras el capitalista reciba el poder que dimana el pueblo, convertido en ley, ley adulterada, ley confeccionada en una forma que el capitalismo es el único beneficiado, no es posible camaradas, pensar en la independencia económica sin ley que facilite su consecución. Tenemos

de Puerto Rico", p. 900 en E. Fernández García ed., *El libro de Puerto Rico*, S.J., El Libro Azul Publishers, 1923. La intensa actividad huelgaria de ese período fue descrita vividamente por el propio gobernador norteamericano en la siguiente forma:

> "When I arrived in Porto Rico... I found five strikes running in fullblast, and the outlook was discouraging. Some of these strikes had been 'on' for over nine years. Eight thousand cigar workers were walking our streets idle. A great railroad strike was on, and trains were running intermittently. Several serious wrecks occurred, and five or six men were killed. The men in the cane fields were 'out' in many places, and a number had been killed and wounded." P.R., Gov. *Annual Report 1922*, p. 35.

62 Como señalan los informes anuales de los gobernadores de 1912 a 1920. Hasta 1916 ver apéndice del "Director of Labor, Charities and Correction" y de 1917 en adelante, apéndice del "Commissioner of Agriculture and Labor".

que hacer cambiar las leyes de privilegio en leyes de protección general, y para ésto tenemos que votar nuestros genuinos representantes.

Aquí, en esta primera Convención del partido que representamos, debemos resolver que las fuerzas todas del pueblo se unan para luchar por la emancipación social, económica y política del pueblo mismo."[63]

La lucha sindical dio la base organizativa para la formación del partido de los trabajadores. Uno de los acuerdos principales de la convención del Partido Socialista fue "constituirse en el brazo político del movimiento obrero de la FLT" y sus primeros estatutos establecían que era requisito ser miembro de un sindicato o gremio para pertenecer al Partido (aunque dentro de la doctrina de la lucha económica amplia no existía requisito político para pertenecer a uniones). Fue a través de las uniones de oficio que el Partido pudo conseguir las firmas de inscripción para participar en las elecciones de 1917. El crecimiento en la actividad huelgaria, además, creaba conciencia de la fuerza de la solidaridad obrera y, conjuntamente, el crecimiento en el costo de la vida, conciencia de la insuficiencia de la lucha solidaria puramente salarial.

La proletarización y el espíritu de clase

La reaparición política de la clase obrera en las elecciones de 1917 no fue resultado únicamente del desarrollo de la lucha económica. El proceso de proletarización en la consolidación del modo de producción capitalista y la acción conciente de la militancia de la Federación

63 Partido Socialista, *Actuaciones de la primera convención regular y Constitución Nacional*, Bayamón: Tip. El Progreso, 1915. Ver también su libro *Estudios Sociales o Frutos del Sistema*, San Juan, Federación Libre Press, 1918, pp. 7-8.

Libre en su "cruzada del ideal", fueron generando, en la dialéctica de su interrelación, unos elementos de cultura obrera —"elementos de cultura democrática y socialista"— antagónicos a la cultura que enmarcaba los patrones dominantes de relaciones sociales.

En trabajos previos he examinado con mayor detalle este proceso de proletarización,[64] que por su importancia conviene repetir acá en forma resumida. Este proceso, según señalamos en el primer capítulo, venía gestándose desde las últimas décadas del siglo XIX con el establecimiento de las primeras centrales azucareras en la década del 1870, lo cual coincidió muy significativamente con la abolición de la esclavitud y la abolición, formal al menos, de los regímenes de trabajo servil. La invasión norteamericana de 1898 imprimió un ritmo marcadamente más acelerado a este proceso, al punto que ya en 1910 podemos afirmar sin duda que el capitalismo, o el sistema económico basado en la compra y venta de fuerza de trabajo por salario, se había convertido en el modo de producción claramente dominante en el país. Desde fines del siglo XIX, Estados Unidos había demostrado tener enorme interés en el azúcar y los intereses refinadores norteamericanos del este en invertir en la producción azucarera del Caribe.[65]

64 Sobre todo en "El capitalismo y el proletariado rural", *Revista de Ciencias Sociales*, XVIII: 3-4, diciembre, 1974. Ver también, A.G. Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, San Juan, Ediciones Huracán, 1976, pp. 71-75 y pp. 112-117.

65 *E.g.*, "In the 1880's men were looking for sugar, almost as today (1958) they are looking for uranium and rare metals... economists and statesmen were concerned about the fact that only 10 percent of our national requirements were being produced in continental United States". Hubert Edson, *Sugar, from Scarcity to Surplus*, New York, Chemical Pub., 1958, p. 20.
Estados Unidos interesaba en aquel momento autoabastecerse de azúcar y no es coincidencia que los territorios que ocupó

La política económica de los primeros gobernadores norteamericanos en Puerto Rico iba dirigida a generar una situación que facilitara a las compañías azucareras la adquisición de tierras. Dentro de la estructura legal se generaba una situación donde los terratenientes del país se vieran necesitados de vender. En segundo lugar, la política económica fomentaba la crisis en los sectores de empleo (entonces, principalmente, las haciendas de café) para ampliar el mercado de trabajo disponible. Vale decir, se facilitaba a las nacientes plantaciones cañeras una abundancia de mano de obra, dentro de la legalidad del trabajo libre.[66]

Ya para 1910, las plantaciones azucareras dominaban ampliamente la agricultura. El azúcar representaba entonces el 64% del valor total de las exportaciones, cuando en 1895 había representado sólo el 30% y el café, que en 1895 representaba el 63%, en 1910 alcanzaba escasamente el 10%. Las fincas de más de 500 cuerdas —identificadas con las plantaciones— representaban menos del 3% del total de tierra cultivada en 1897 y sobrepasaban el 31% en 1910. Por otro lado, fincas de menos de 20 cuerdas representaban 33% de la tierra cultivada en 1897 y sólo 12% trece años más tarde.

La separación de los productores directos de los medios de producción, bien fuera a causa de que perdieran su tierra al venderla o el acceso a ella que en las haciendas se permitía bajo el sistema de medianeo o agrego; junto

entre 1895 y 1900 terminaron todos como países productores casi exclusivamente de azúcar: Hawaii, Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Detalles en José A. Herrero, *La mitología del azúcar*, CEREP, Cuaderno 5, San Juan, 1976.

66 Para una explicación de estas políticas económicas ver de Herrero, *Ibid.* y Quintero Rivera, "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico I", *Rev. de Ciencias Sociales*, XVIII: 1-2, junio, 1974, sección "El impacto de la invasión norteamericana en la estructura de la economía agraria".

a la necesidad de la economía norteamericana de ese período de exportar capital, llevaron a establecer una relación entre lo que los economistas identifican como factores claves de la producción, tierra, capital y trabajo, que propició la organización de la producción en términos salariales. Las centrales azucareras requerían la utilización máxima de la tierra para la siembra de caña, que justificara la inversión en la fase de la molienda. Y el crecimiento en la cantidad de trabajadores enajenados de los medios de producción hacía accesible y barata la compra de fuerza de mano de obra con salarios.

El desarrollo de una agricultura cuyo régimen laboral se basaba en la compra y venta de fuerza de mano de obra, *i.e.*, una agricultura capitalista, transformó radicalmente la mentalidad del trabajador agrícola. La ideología señorial del paternalismo y la deferencia fue perdiendo sentido: el mejoramiento económico individual dejó de ser producto de la "benevolencia" paternalista; ante la corporación azucarera los trabajadores eran homogéneamente fuerza de trabajo y el mejoramiento económico individual era únicamente posible con el mejoramiento de todos: un aumento en los salarios por hora. Fue desarrollándose entre el proletariado cañero, lo que ellos mismos llamaron en el período, un "espíritu de clase", que se configuraba alrededor de unos elementos de cultura alternativa cuyo tuétano era la solidaridad combativa —aquello que necesitaba cada uno para mejorar en su lucha material cotidiana irremediablemente colectiva.

La solidaridad en la huelga y en la vida cotidiana de la plantación

La plantación quebió, además, la producción indi-

vidual y aislada. Los trabajadores iban juntos a cortar caña, o abrir surcos, o a llenar los carros del tren con la caña cortada; salían a una misma hora por la mañana a trabajar, y juntos regresaban generalmente a la misma hora; recibían paga a un mismo tiempo, juntos hacían fila para recibir su salario cada semana o cada mes. Además de este hecho físico del trabajo en conjunto, la división de trabajo en la plantación hacía del producto uno necesariamente colectivo: pues éste no era resultado del trabajo de individuos, sino de personas en interacción. Esto fue generando, frente a la ideología individualista del pequeño productor —frente a la visión aislada, naturalista y familiar de la vida— una visión de mundo más comunitaria.[67]

La naturaleza colectiva de la producción fue desarrollando también unos patrones de asentamiento diferentes, es decir, una forma distinta de construir las comunidades. En las áreas cañeras fue concentrándose una mayor proporción de la población en el centro urbano del municipio (en el "pueblo").[68] Pero mucho más importante fue el patrón que se desarrolló en la ruralía misma. En las haciendas y en las áreas donde predominaban los pequeños agricultores o productores independientes el patrón rural general era de dispersión —hogares aislados circundados por tierra en cultivos—, dado que la producción se realizaba, principalmente, en forma individual o familiar. La vida era, por lo tanto, cotidianamente aislada. Las relaciones de producción

67 Eric J. Hobsbawm en "Class Consciousness in History" en I. Mészaros, ed., *Aspects of History and Class Consciousness*, Londres, Merlin Press, 1972, p. 14, señala cómo el sentido colectivo del proletariado tiene base en su propia experiencia de trabajo.

68 Ver análisis estadístico y gráficas en Quintero Rivera "El capitalismo y el proletariado rural", pp. 87-88.

se daban internamente en la familia o entre el agregado individual o el pequeño productor directamente con el hacendado.

La plantación fue generando un patrón de asentamiento rural completamente diferente: agrupaciones de viviendas en pequeñas aldeas exclusivas de obreros de plantaciones.[69] Si la actividad productiva era colectiva no tenía sentido la vivienda aislada. Día a día, juntos salían a trabajar a un mismo campo; todos a una sección de la finca, y luego, todos a otra sección, y así sucesivamente según ordenara el capataz. De hecho, las compañías fomentaron este tipo de organización de la vivienda rural porque hacía más fácil la movilización al trabajo y construyeron algunas aldeas de este tipo para sus trabajadores.[70]

Dentro de este patrón de asentamiento rural la vida cotidiana del trabajador fue dándose entre miembros de su misma clase. No sólo fue quebrando al aislamiento cotidiano, sino que además fue concentrando la vida compartida entre miembros de una misma posición social.

El desarrollo del "espíritu de clase" se manifestaba en patrones culturales tan aparentemente inofensivos como el compadrazgo. En la hacienda los trabajadores tendían a darle sus hijos a bautizar a personas en estratos más altos en la jerarquía social —al hacendado o algún miembro de la familia de éste— manifestando la cultura de deferencia que se desarrollaba en la estruc-

69 Ver mapas de diferentes tipos de asentamientos rurales en Northwestern University, *The Rural Land Classification Program of Puerto Rico*, 1952, pp. 247, 251-53; o en C.F. Jones y R. Picó, eds. *Symposium of the Geography of Puerto Rico*, San Juan, U.P.R, 1955. Reproduzco algunos en *Ibid.*

70 Clark *et al*, *Porto Rico and Its Problems*, Washington, Brookings Institution, 1930, p. 18; Gayer *et al*, *The Sugar Economy of Puerto Rico*, N.Y., 1938, cuadro 100.

tura de la producción basada en el trabajo servil. En las áreas donde predominaban campesinos de pequeña o mediana tenencia, cuya producción era fundamentalmente familiar, el lazo de compadrazgo se establecía principalmente entre familiares. La plantación rompió con ambas vertientes de este patrón cultural: entre los trabajadores de plantaciones los compadres eran generalmente amigos; compañeros de trabajo, compañeros de clase.[71]

El sentimiento de solidaridad del proletariado azucarero fue fortaleciéndose en la lucha económica. Como bien señaló amargadamente el agudo sociólogo de hacienda Francisco M. Zeno:

> "En el exilio del predio que poseyera en épocas pretéritas o perdida la protección del hacendado a quien la corporación sustituyera, el 'jíbaro' vése a sí mismo en el aislamiento de su mísero bohío, como ajeno a toda esa corriente civilizadora que en su derredor transforma ciudades y levanta factorías. El 'salario', que no ha subido proporcionalmente en relación con el costo de la vida, no alcanza para cubrir las necesidades diarias más perentorias. La central no puede ofrecerle trabajo permanente, ni como el 'padre de agrego' de antes le cede un pedazo de tierra que pueda sembrar de guineos o de batatas para sostenerse en las temporadas de paro... En ese deplorable estado de penuria física y mental, sorpréndele la agitación socialista como súbita revelación. Una huelga, de buena o mala fe propagada por agitadores sectarios, despiértale a la conciencia de ciertos derechos que ignoraba. Desde ese momento, la psicología del jíbaro empieza a transformarse. Su carácter, respetuoso y dócil por temperamento, tórnase hosco y audaz. Ya no ve un 'protector' ni un amigo en el pro-

71 Sidney Mintz y Eric Wolf, "An Analysis of Ritual Co-Parenthood", *South-Western Journal of Anthropology*, VI: 4, 1950; Kathleen Wolf, "Growing Up and Its Price in Three Puerto Rican Subcultures", *Psychiatry*, Nov. 1952.

> pietario que lo emplea; sino a un 'burgués' que lo 'explota' y 'le roba su sudor'. En el camino de la huelga, va hacia la coacción y la violencia; y le vemos afrontar con decisión el tumulto y no teme a pasar por encima de la ley. Es la vieja secular lucha de clases que se infiltra en la mente atrofiada del campesino, con toda su perniciosa secuela de odios y de mal aconsejadas ambiciones.[72]

En esta forma el proletariado fue rechazando la cultura del paternalismo y la deferencia. Quebrando los mitos de la vida de hacienda, y ante las experiencias de su nueva situación en el proceso productivo, la clase obrera fue desarrollando la imagen y la aspiración de una nueva ordenación social, unos elementos de cultura distintos que se configuraban como alternativa a la cultura dominante que se comenzaba a rechazar.

Los tabaqueros, la cultura obrera como alternativa y el socialismo amplio

El más importante antecedente al rechazo de la cultura dominante y al desarrollo de unos elementos de cultura obrera que se presentara como alternativa fue la tradición de organización e incipiente radicalismo e ideología obrerista desarrollada por los artesanos urbanos a fines del siglo XIX, que describió el compañero García en el primer capítulo. Frente a la cultura del paternalismo y la deferencia por un lado y la arbitrariedad autoritaria del poder foráneo colonial, por otro, los artesanos fueron cuajando a través de sus actividades y organizaciones unas utopías libertarias de emancipación obrera.

72 *El obrero agrícola o de los campos*, S.J., Imp. La Correspondencia, 1922, p. 87.

Utopías, porque su vida cotidiana material separaba a los artesanos de los demás trabajadores del país. Su seguridad y bienestar económico dependían de la venta de su producto o servicio, y ésta a su vez del control en la oferta y la calidad. Su lucha económica, pues, no fue en un comienzo ofensiva contra las clases dominantes, sino de defensa frente a los trabajadores no-diestros: aquellos que podían aumentar la oferta de lo que ellos producían con productos deficientes. Esta defensa económica fue base de una creciente solidaridad entre artesanos de un mismo oficio, pero base a su vez de una profunda división social respecto a "la gran masa de trabajadores agrícolas".[73]

Los artesanos de los centros urbanos fueron atravesando por un proceso de proletarización similar al de los obreros agrícolas, acelerado también por el nuevo tipo de colonialismo. La exportación de capital de la metrópoli repercutió en la colonia principalmente en la industria azucarera, pero también en el establecimiento de grandes centros de elaboración de tabaco. Este proceso se daba conjuntamente con una situación en que la metrópoli imperialista, necesitada de ampliar el mercado de sus productos manufacturados, presentó (a través del control sobre los mecanismos de comercio) competencia avasalladora a los artesanos independientes de otros oficios (zapateros, sastres, carpinteros, etc.). Esto, conjuntamente con la crisis de la economía de ha-

73 Estoy resumiendo un trabajo previo que examina este proceso con mayor detalle: "Socialista y tabaquero, la proletarización de los artesanos". *Sin Nombre*, VIII: 4, marzo de 1978. El lector interesado puede consultarlo para otros ejemplos y numerosas citas bibliográficas. Los compañeros de CEREP, Rubén Dávila y Ricardo Campos han estado preparando unos trabajos sobre la cultura obrera de principios de siglo. El interesado en estos temas debe estar alerta, pues estarán próximos a publicarse.

ciendas, proveyó un amplio mercado de trabajo a los centros de manufactura del tabaco que organizaban su producción a base de relaciones salariales. De 1899 a 1909 los tabaqueros aumentaban en 197% mientras los tipógrafos sólo en 4%, los albañiles se reducían en 8% y los sastres en 13.5%.[74] Igualmente, en 1910, el 75% de todos los trabajadores en la manufactura del tabaco eran obreros asalariados de establecimientos que empleaban más de cien trabajadores.[75] El artesanado se movía hacia el trabajo en el tabaco, y el trabajo en el tabaco se tornaba cada vez más evidentemente proletarizante.

El trabajo salarial transformó la lucha económica de los sectores antiguamente artesanales. Al no vender ya su producto, sino su fuerza de trabajo, la preocupación por el control de la oferta y la calidad, que había colocado a los artesanos a la defensiva frente a los trabajadores no-diestros, perdió importancia. El producto le pertenecía al dueño de los medios de producción y era éste quien tenía que preocuparse por su mercadeo. La preocupación de los trabajadores fue centrándose en las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo, y la lucha gremialista frente a los trabajadores no-diestros fue transformándose en la lucha sindicalista contra quienes controlaban los medios de producción. La solidaridad combativa (de la lucha sindical) fue base de los nuevos elementos culturales que iban surgiendo tanto de los antiguos campesinos de las plantaciones cañeras como de los artesanos en vía de proletarización. Bajo esta base cultural común, la unión de los trabajadores puertorriqueños para la reestructuración social

74 Calculado a base de cifras del Censo de 1899, pp. 327 y 328 y *Censo de Ocupaciones* de 1910, pp. 612 y 613.

75 *Censo de manufacturas de 1910*, (vol. VIII) p. 1398.

dejó de ser una utopía de artesanos para convertirse en un programa político.

En la política, el socialismo libertario, máxima expresión clasista de la vanguardia radical artesanal a principios de siglo (y cuya influencia arrastró el movimiento obrero por décadas) fue relegando su preponderancia a un socialismo amplio, que armonizaba diferentes corrientes ideológicas y estratégicas ante el "supremo ideal" de la solidaridad. La ideología libertaria, de la libre asociación de productores independientes conviniendo racionalmente su ayuda mutua, perdía vigencia y realidad en la medida en que los artesanos independientes se incorporaban a la fuerza laboral con la venta de su fuerza de trabajo. Los escritos del más articulado ideólogo obrero de principios de siglo, el tipógrafo Ramón Romero Rosa, son ejemplo vivo de este momento de transición:

> "...partiendo del hecho de que deseamos sustituir el actual estado de competencia en que cada uno trabaja para sí, por el principio del trabajo asociado y goce común, basado en el social axioma de uno para todos y todos para uno, partiendo de este hecho, se nos llama socialistas."[76]

Ante los nuevos procesos sociales y realidades políticas, algunos líderes del artesanado en transición promovieron concientemente esta transformación ideológica. Romero Rosa, por ejemplo, en su *Catecismo Socialista* de 1905, luego de explicar las diferentes "modalidades" del socialismo (y declararse simpatizante de la corriente Bakunista) argumentaba que éstas no deben ser causa de división entre la clase obrera; lo im-

76 *Catecismo Socialista*, S.J., ed. Educación y propaganda obrera, 1905, p. 6.

portante, señala, es hacerse "societario" y el primer paso es entrando en la Unión Obrera. Nueve años más tarde, el año previo a la formación del Partido, el sastre-tabaquero Manuel F. Rojas, quien fue su primer secretario-tesorero, escribía:

> "ajustemos a nuestro proceder los propagadores de las distintas ideas libertarias... no debe haber división en la causa común."[77]

El concepto de solidaridad, como eje de los rudimentos de la cultura alternativa que iba desarrollándose en la naciente clase obrera, no se reflejó únicamente a nivel ideológico. Se reflejó en toda una gama de manifestaciones culturales —veladas literarias y representaciones teatrales que acompañaban los actos de huelgas; nuevas concepciones del matrimonio, la mujer y las relaciones familiares; el espíritu y la estructura democrática de las organizaciones, entre otras.[78]

La mujer en el tabaco: compañera de lucha

Conviene destacar la importancia de la solidaridad entre trabajadores de ambos sexos, por la participación fundamental de la mujer en las luchas obreras de esas primeras décadas del siglo. Esta tuvo base concreta en la experiencia de los artesanos —proletarizándose en el trabajo. Previo al desarrollo capitalista, la participación femenina en la vida económica de las familias de

77 *Cuatro siglos de ignorancia y servidumbre en Puerto Rico*, S.J., Imp. La Primavera, 1914, p. 68.

78 Ricardo Campos, "Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico", mimeo, S.J., CEREP, 1974; Yamila Azize, *Luchas de la mujer en Puerto Rico 1898-1919*, S.J., Lit. Metropolitana, 1979; Jesús M. Balsac, *Unión y Fuerza*, Mayagüez, Tip. Gente Nueva, 1910.

trabajadores, salvo su trabajo en el hogar, se limitó a la ayuda doméstica en casas de hacendados o comerciantes o a una participación de mera colaboración o ayuda en el trabajo del hombre: ayuda en el cultivo de subsistencia, crianza de animales domésticos, algunas tareas agrícolas secundarias en la hacienda, colaboración en períodos estacionales de amplia necesidad de mano de obra —como la recogida del café, etc. Fue entre las mujeres de familias de trabajadores urbanos, de sectores tradicionalmente artesanales, donde comenzó a quebrarse este patrón de trabajo femenino de "colaboración". La industria de elaboración de tabaco se organizó a base de grandes fábricas, división de trabajo y relaciones salariales. En algunas de las fases dentro de la división del trabajo, especialmente en el despalillado, se emplearon principalmente mujeres. Así, mientras en el 1899 la industria de elaboración del tabaco empleaba sólo a 60 mujeres, que representaban solamente el 1.6% del empleo total en la industria, en 1910 el número había ascendido a 3,090 o 27.8% del empleo y en 1920, a 8,766 que representaba el 52.9% del empleo total.[79]

Las despalilladoras, al igual que los tabaqueros y los escogedores en estas grandes empresas de cigarros, eran sencillamente obreros asalariados. La mujer en estas empresas de producción estaba, por lo tanto, en la misma situación que el varón en la estructura de las relaciones productivas aunque en ocupaciones de menor salario; alcanzó esta posición de independencia en la vida económica en el proceso de su proletarización y de la proletarización general en la industria. Al

79 Fuentes: para 1899 el Censo, p. 329; para 1910 y 1920, el volumen IV (Ocupaciones) del Censo, p. 296 y p. 288, respectivamente.

trabajar juntos los obreros de ambos sexos en una misma situación estructural —dentro de un proceso productivo ordenado en términos de la explotación— su identidad en dicho proceso fue borrando la tradicional diferenciación sexual desarrollando juntos una lucha común.

El proceso confrontó, naturalmente, dificultades, pues muchos tabaqueros temían la competencia que representaba la contratación de mujeres con sueldos más bajos. En la asamblea de tabaqueros de 1914 se discutió este problema pero la posición asumida fue no oponerse a la incorporación de la mujer al trabajo, exigir igual paga por igual trabajo e integrarla en las uniones y la lucha, hecho que ya estaba ocurriendo previo a la Asamblea, pues en ésta ya había varias representantes mujeres.

> "...la mujer, organizada junto a nosotros, luchando con nosotros, y preparada con nosotros, no es temible, no puede ser nuestro enemigo, al contrario, tiene que ser nuestro aliado; no puede ser débil ni dúctil, tiene que ser fuerte como nosotros y tan resistente como nosotros."[80]

En la medida que fue creciendo la importancia de la industria del tabaco fue creciendo la importancia de la mujer en las luchas obreras y existen numerosos documentos que atestiguan que en muchos lugares fueron las mujeres convirtiéndose en símbolos de la lucha obrera militante.[81] Cuando se constituyó el Partido Socialis-

80 FLT, Unión de Tabaqueros, *Actuaciones de la segunda y tercera asambleas regulares*, S.J., P.R. Progress Pub., 1914. Ver análisis en Marcia Rivera Quintero, "El feminismo obrero en la lucha de clases en Puerto Rico (1900-1920)", *En Rojo*, 13 al 19/3/81, pp. 4-6.

81 Más detalles y fuentes en "Socialista y tabaquero", antes

ta en 1915, incluyó en su primer programa el sufragio femenino (punto 19). Fue el primer partido político en tomar esa posición. Antes de constituirse el Partido, el principio fue sostenido por la FLT desde los inicios de siglo.[82]

El Partido le dio tal importancia a la participación femenina que una década antes de aprobarse el sufragio femenino, estableció que en su estructura interna, de tres representantes por zona al Comité directivo, uno tenía que ser obligatoriamente mujer (recalco, en un movimiento electoral donde las mujeres no tenían aún el derecho al voto). La posición solidaria del movimiento fue resumida por el zapatero militante sindical, Juan S. Marcano, de la siguiente forma:

> "La mujer siempre ha sido víctima propiciatoria del despotismo, de la tiranía y de la autoridad del hombre y de la sociedad... Pero ya es hora de que esto termine. La mujer obrera es nuestra compañera de miseria y de privaciones... El Partido Socialista, por medio de sus luchas cívicas, mantiene el derecho de la mujer a tomar parte en todas las cuestiones sociales."[83]

La patria socialista y la política

Entre un sector muy importante del movimiento, el desarrollo de la solidaridad fue también base para una concepción de la patria planteada en forma antagónica

citado, pp. 111-117.

82 *E.g.*, FLT, *Procedimientos del Sexto Congreso*, S.J., Tip. Burillo, 1910, p. 15. Otras citas en Blanca Silvestrini, "La mujer en la sociedad puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930", en Edna Acosta ed., *La mujer en la sociedad puertorriqueña*, S.J., Ediciones Huracán, 1980.

83 *Páginas Rojas*, Humacao, Tip. Conciencia Popular, 1919, reproducido en A.G. Quintero Rivera, *Lucha Obrera en Puerto Rico*, S.J., CEREP, 1971.

a la cultura dominante. El Partido Unión, organización electoral mayoritaria desde 1904 hasta 1924, partido que representaba principalmente a los terratenientes puertorriqueños del antiguo mundo señorial que eran desplazados por el capitalismo imperialista o que intentaban fallidamente un desarrollo capitalista nacional, fue centrando progresivamente su campaña alrededor del sentimiento patriótico. En 1913 planteó la Independencia del país como su máxima aspiración programática. Dentro de la ideología señorial, la patria "Unionista" se concebía como una "gran familia" —familia de padres amorosos o condescendientes (los hacendados), esposas dedicadas y hacendosas (las mujeres) e hijos respetuosos y obedientes ("los honrados hijos del trabajo"). Frente a esta visión, los rudimentos de la cultura obrera como alternativa desarrollaron el concepto de "la patria socialista" —ni padres, ni esposas, ni hijos: ¡hermanos todos! dentro del nuevo eje cultural de la solidaridad.

> "Patria, que quiere decir comunidad de hermanos. Y entre los hermanos, por ley natural, no puede existir el amo.
> Y precisamente es lo que en abundancia tenemos.
> Amos que nos mandan desde afuera.
> Amos que nos mandan desde adentro.
> Amos de la tierra, del agua, del aire, de la luz, en fin, de todo lo que no han concebido, y muchos de ellos ni siquiera han trabajado.
> Amos del pan del estómago.
> Amos del pan del intelecto.
> Y porque hay amos de todo, es que existen esclavos para todo.
> Y donde hay esclavos, no puede haber patria."[84]

84 Ramón Romero Rosa, *La cuestión social en Puerto Rico* (1904), reproducido en Quintero, *Lucha obrera*, p. 13. Ataques al concepto Unionista de la patria, atisbando una nueva perspectiva pueden ver-

La patria no era pues una realidad, sino un proyecto: la comunidad de hermanos estaba imposibilitada de existir debido al régimen de propiedad privada y a las llamadas "leyes de privilegio" de la política señorial. Esta nueva concepción representaba, pues, un compromiso político; y el sector del movimiento obrero que más claramente desarrolló esta visión fue a su vez uno de los que impulsó la formación de un partido obrero socialista.

Además de las transformaciones culturales y la intensificación de la lucha económica, procesos en la participación política misma fueron sentando las bases para la formación del Partido Socialista en 1915. Después del fracaso electoral de 1908 la Federación Libre aprobó una resolución para retirar el nombre de la papeleta electoral insular, aunque permitía la participación política de la organización a nivel local si así lo decidía la seccional del municipio.[85] En Arecibo se dieron condiciones favorables al desarrollo de la política obrera local. El municipio comprendía el cuarto centro urbano del país, siendo, por lo tanto, un importante centro de trabajadores de oficio, de antiguos artesanos; el pueblo estaba circundado por extensas plantaciones cañeras de larga tradición y comprendía ade-

se también en Tadeo Rodríguez García, *Ideales sociales*, Caguas, Tip. Morell Campos, 1924, p. 29; Moisés Echevarría, *Verbo Rojo*, Ponce, Imp. B.G. Camacho, 1927, p. 24; Juan B. Delgado, *Aquilataciones*, Humacao, Tip. Conciencia Popular, 1929, pp. 28-47; Pedro Vargas Rodríguez, *La esclavitud blanca. Deducciones acerca del estado de opresión en que viven los trabajadores de la compañía azucarera Guánica Centrale*, Guánica, Tip. Brisas del Caribe, 1918, p. 85, y los periódicos obreros *Conciencia Popular*, Humacao, 15/3/19, Editorial y *La Tribuna*, Ponce 4/9/25, p. 1.

85 El presidente Santiago Iglesias se opuso a la participación política local, pero fue derrotado con votación de 20 por 21, lo que constituye un ejemplo del carácter democrático de la organización; FLT, *Procedimiento del Sexto Congreso Obrero*, p. 111.

más dos centrales de importancia. Las uniones urbanas de oficios tenían pues fácil acceso al creciente proletariado del azúcar. En las elecciones de 1914 la Federación Libre de Arecibo sorprendió al país con su triunfo. Por primera vez, obreros ocupaban cargos de administración municipal sin respaldo alguno de profesionales, burócratas y el gobierno central. El gobernador norteamericano aprovechó unas irregularidades administrativas (producto seguramente de la inexperiencia y falta de colaboración) para destituir de sus cargos a los trabajadores al año siguiente. Con el entusiasmo de la victoria y la indignación de este atropello, el ejemplo de Arecibo proveyó la chispa final para la creación del Partido Socialista en 1915. El grupo de Arecibo convocó y dirigió la primera asamblea.

El Partido Socialista y sus avances electorales

El Partido Socialista proponía una "grande y pro funda transformación de la vida del país."[86] Su programa político abre con una denuncia al capitalismo, al "sistema vigente legalizado de expropiación de trabajo humano por el capital". Denuncia, así mismo, a los representantes de este sistema, "internos y externos" y "a los partidos capitalistas y a sus 'leaders' como principales cómplices de este gran crimen económico". El Programa establecía la necesidad de un cambio radical en la estructura de la producción: la eliminación de la propiedad privada sobre los recursos naturales y el sistema de trabajo salarial. Conjuntamente con esta transformación estructural, que presuponía un Estado o gobierno, el Partido proponía cambios fun-

86 Programa de 1919, reproducido íntegro en Quintero, *Lucha obrera* (cita es de p. 94).

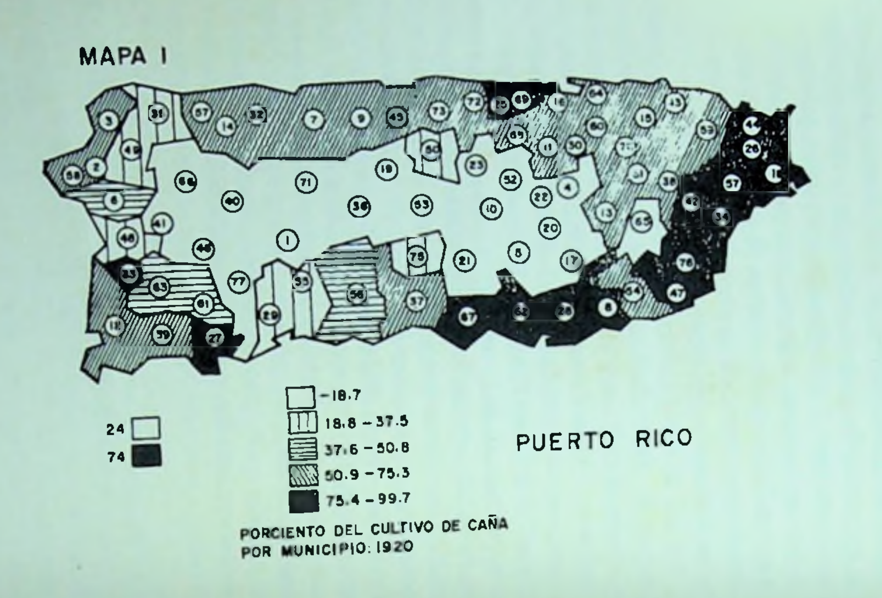
damentales en la superestructura política, dándole al orden público un sentido de democracia participativa directa. Las decisiones tanto ejecutivas, legislativas como judiciales estarían sujetas al referendum popular o al "recall" y se proveería para la "iniciativa del pueblo". Los cambios políticos que proponía el Partido iban dirigidos además, contra el paternalismo y el patronazgo; por ejemplo, se sugería votar por soluciones, no por personas, y que el sistema electoral se estableciera sobre esas bases.

Muchas otras medidas, iban directamente encaminadas a quebrar la antigua ideología hegemónica, la cultura del paternalismo y la deferencia. Por ejemplo, se planteaba la abolición de los asilos de beneficiencia y casas de misericordia o caridad, sustituyendo este sistema de "compasión" por uno basado en la ayuda mutua y la protección directa personal solidaria, con el respaldo económico del Estado. Para quebrar dicha cultura, que identificaban los obreros con atraso e ignorancia, se planteaba la extensión e intensificación de la instrucción pública de forma que llegara a todos los hogares, y que fuera ésta laica, libre y gratuita. Permeaba todo el Programa un claro sentido de igualdad entre hermanos y condenaba las distinciones por raza, procedencia social y sexo. Vislumbraba una sociedad de amplias libertades civiles y aspiraba a la democratización del disfrute de la vida.

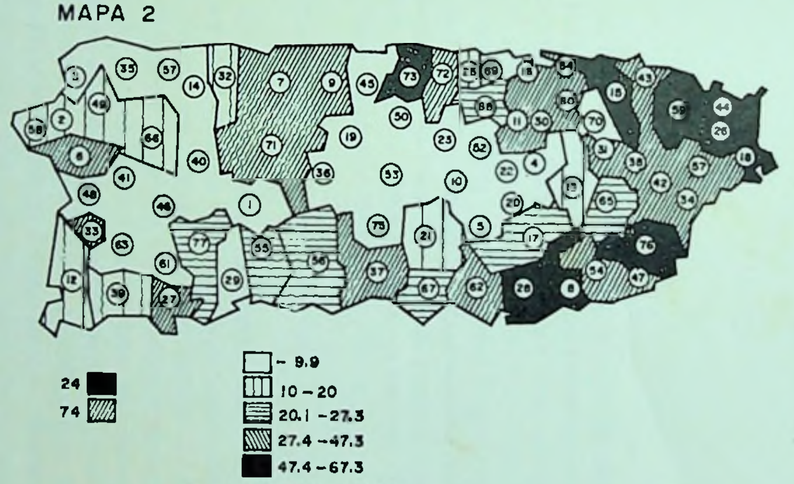
El Partido Socialista participó por primera vez en las elecciones de 1917; logró el 14% del voto total y ganó las elecciones locales en seis municipios. En las elecciones siguientes (1920) alcanzó el 23.7% del voto, logrando una victoria absoluta en ocho municipios. La distribución de su apoyo electoral por municipios refleja la naturaleza altamente clasista de su apoyo. La transformación de agricultura de haciendas a agricultura

de plantaciones cañeras capitalistas no fue dándose homogéneamente en toda la isla. Las plantaciones fueron desarrollándose sobre todo en los llanos costeros, donde la geografía facilita el cultivo de la caña de azúcar. El apoyo electoral del Partido Socialista provino claramente de las áreas cañeras, especialmente aquellas cercanas a importantes centros de elaboración de tabaco, donde los artesanos proletarizados podían acelerar la concientización proletaria.

La fuerza y el potencial de crecimiento que demostró el partido de la clase obrera al iniciar su participación electoral transformó el carácter de las contiendas políticas nacionales. Entre 1920 y 1924 la clase obrera puertorriqueña se convirtió en el eje de la política del país. La militancia sindical de la Federación Libre y su política socialista de transformación social amenazaba tanto al mundo de haciendas tradicional como al creciente capitalismo de plantaciones. Tanto para los hacendados, como para los intereses imperialistas de la metrópoli y una burguesía anti-nacional identificada con el impulso norteamericano al capitalismo, la clase obrera se había erigido como el principal enemigo de clase. Para las elecciones de 1924, el "patriótico" Partido Unión y el pro-americano Partido Republicano formaron una alianza contra el Partido Socialista.


MAPA I
-18.7
18.8 – 37.5
37.6 – 50.8
50.9 – 75.3
75.4 – 99.7
24
74
PUERTO RICO
PORCIENTO DEL CULTIVO DE CAÑA
POR MUNICIPIO: 1920

MAPA 2



PORCIENTO DE LA VOTACION DEL
PARTIDO SOCIALISTA POR MUNICIPIO: 1920.

REPRODUCIDOS DE A. G. QUINTERO RIVERA, "EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA POLITICA TRIANGULAR DE LAS PRIMERAS DECADAS BAJO LA DOMINACION NORTEAMERICANA", *REV. DE CIENCIAS SOCIALES*, XIX:1, MARZO, 1975.

IV. EL CAPITALISMO COLONIAL Y LAS CONTRADICCIONES EN LA TRAYECTORIA DE LAS ORGANIZACIONES PROLETARIAS: 1918-1932

El Partido Socialista (PS) y la Federación Libre de Trabajadores (FLT) surgieron genuinamente de la lucha obrera: de las aspiraciones a una sociedad solidaria y de la fuerza de la solidaridad. El cauce que fue tomando su acción política y sindical fue empujando a una situación contradictoria de antagonismo entre estas instituciones y su clase. Este fue un proceso dialéctico pues dicho cauce se cimentaba, a su vez, en elementos del propio desarrollo de la clase obrera.

Anti-capitalistas y anti-señoriales

La política obrera en Puerto Rico fue configurándose en el proceso de formación mismo del proletariado, en la vertiginosa transformación de la economía señorial de hacienda a la economía dominada por el modo de producción capitalista. No obstante, los patrones culturales del mundo señorial mantuvieron su (quebradiza) hegemonía en la vida social de las primeras décadas de este profundo proceso de transformación (hegemonía reflejada en los triunfos electorales del Partido Unión). Políticamente, la aspiración socialista de una nueva organización social basada en la solidaridad, que el proletariado iba cuajando en sus nuevas experiencias de vida sobre el modo de producción ca-

pitalista, se enfrentaba, en la lucha social, a los antiguos patrones culturales aludidos antes, que prevalecían del mundo señorial. Económicamente la lucha era contra los empresarios capitalistas. Las organizaciones obreras tenían que ser, pues, anti-capitalistas y anti-señoriales simultáneamente. La naturaleza dependiente imperialista del desarrollo capitalista en el país, complicaba aún más la política pues el gobierno norteamericano, identificado con los intereses capitalistas, implementaba políticas anti-señoriales; es decir, contra quienes ejercían la hegemonía social prevaleciente. Frente a "los cuatrocientos años de ignorancia y servidumbre" de la época española, que representaba en lo civil-administrativo el gobierno de la represión autoritaria y en lo socio-económico el mundo señorial de hacienda, la presencia norteamericana era lo más cercano a la revolución burguesa en aquella configuración social. Significaba modernización de la economía: que, como bien vio temprano Romero Rosa, era opresiva, pues a través del salario mantenía la miseria mientras multiplicaba para el dueño la riqueza,[87] pero era a su vez positiva por el desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente el trabajo libre, elemento que posibilitaba el planteamiento socialista. Significaba, ade-

87 En otros trabajos, "Análisis social y conflictos de clase en Puerto Rico (1880-1933)", *Hómines* IV: 2, dic. 1980, y "El análisis social de Ramón Romero Rosa, obrero tipógrafo puertorriqueño de principios de siglo", *Caribe*, dic. 1981, examino (someramente) el pensamiento de Romero Rosa al respecto, contenido sobre todo en *La cuestión social y Puerto Rico* (1904).

La crítica a lo que llamaban "la esclavitud del salario" o el régimen salarial del modo de producción capitalista fue piedra angular en los planteamientos obreros desde principios de siglo hasta los años 20. Ver por ejemplo, también de Romero Rosa, *La emancipación del obrero*, Mayagüez, Imp. La Bruja, 1903, p. 29; y posteriormente el periódico *Justicia*, órgano oficial de la FLT, 31/10/21, p. 11 o Marcano, *Páginas Rojas*, p. 7.

más, el establecimiento de las libertades civiles: libertad de reunión, asociación, prensa, palabra, etc., que hacían posible, por otro lado, el desarrollo de las organizaciones obreras.

La incompleta y forzada "revolución burguesa" y su impacto en la ideología obrera

Dicha "revolución burguesa" sin embargo surgió imbuída en las contradícciones que el colonialismo da al estado capitalista, pues mientras "el estado con su aparato de poder... es para las clases gobernantes bajo el capitalismo un medio a través del cual ponen en práctica los principios de su dominio económico", respecto al "colonialismo moderno es un instrumento que ella (la clase gobernante) usa para crear las condiciones para su dominio económico."[88] En otras palabras, en los países capitalistas centrales (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.) la clase dominante utiliza la instituciones de gobierno estatal para ejercitar políticamente un ya establecido dominio económico, mientras que en el colonialismo domina primero dichas instituciones y las utiliza para crear las condiciones que le permitan transferir ese dominio político a lo económico. Se da la paradoja de una superestructura generándose su estructura.[89] En segundo lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, "la revolución burguesa sobre impuesta" estaba limitada por el hecho de que representaba en términos de clase, no sólo a una burguesía ausente, sino además en su etapa del capitalismo

88 Georg Lukacs, *History and Class Consciousness*, Londres, Merlin Press, 1971, p. 56.
89 ...a nivel interno colonial, pues dicha superestructura tiene sus bases estructurales reales fuera del dominio colonial, *i.e.*, en la metrópoli.

monopólico. Este ha enfrentado históricamente contradicciones con los principios políticos de los inicios mismos de las revoluciones burguesas, basadas en un capitalismo competitivo, donde el pequeño empresario individual requería (frente al antiguo absolutismo y privilegios de la nobleza) libertad para sus negocios e igualdad de condiciones. Los principios de igualdad y libertad tenían pues una verdadera base material, que se quebraba en la etapa monopólica. La política obrera surgió, pues, posibilitada por una revolución burguesa sobreimpuesta colonialmente, incompleta y contradictoria, amenazada además por el partido político mayoritario, dominado aún por remanentes ideológicos señoriales.

En su práctica política frente al antiguo mundo autoritario y señorial la clase obrera se vio inmersa en la defensa de la "revolución burguesa". Incluso a la vanguardia de la defensa del desarrollo de ésta por sus límites y naturaleza incompleta que le imponían las contradicciones señaladas en el párrafo anterior. La lucha económica, que el movimiento entendía que era la base de la lucha política, se nutría de acciones contradictorias. Se buscaba el pleno desarrollo y respeto a las garantías legales existentes para el movimiento obrero en los Estados Unidos, mientras se atacaban los representantes de dicho país en Puerto Rico y su "vigente sistema legalizado de expropiación del trabajo humano" y de "leyes de privilegios" (PS, *Programa* de 1919). Se invocaba la legalidad frente al abuso de poder del orden público identificado con el capital,[90] a la vez que, frente al legalmente establecido poderío

90 Ver por ejemplo, el periódico *Conciencia Popular*, 15/1/1919 o los libros de Moisés Echevarría, *El proceso de Catalino Figueroa*, Ponce, n. ed., 1932 y de Rafael Alonso Torres, *Hurto menor*, S.J., n. ed., 1919.

monopolista de las corporaciones, se recurría a actos ilegales de violencia para presionar negociaciones favorables en la lucha salarial. Por ejemplo, el proletariado en las plantaciones acostumbraba quemar las "piezas de caña" que pudiera, cuando ésta estaba lista para la zafra. La caña quemada necesita cortarse en un período de pocos días, pues si no, comienza a fermentarse y así, a perder sucrosa. Tan pronto se podían quemar varias piezas de caña se declaraba sorpresivamente la huelga. El patrono se veía así en la necesidad de acceder a algunas de las demandas de los obreros para no perder su siembra. Este terrorismo sindical llegó a ser tan importante en la lucha obrera que el símbolo del Partido Socialista fue "el jacho" (antorcha rudimentaria), instrumento con el cual se quemaban las piezas de caña de las plantaciones. (A este simbolismo se le añadían, claro está, los que tradicionalmente acompañan a la antorcha: luz, esperanza, etc. El terrorismo sindical era fundamental también en la lucha de los trabajadores en los centros de elaboración del tabaco. El tabaco necesita humedecerse para que se ponga dúctil y se pueda enrollar fácilmente en cigarros. Sin embargo, si luego de mojado se deja varios días sin trabajarse se daña, porque se "tuesta". Los tabaqueros acostumbraban mojar mucho tabaco y entonces declarar sorpresivamente la huelga. El patrón se veía en la necesidad de acceder, si no quería perder todas esas hojas de tabaco mojadas.

La incompleta revolución burguesa nublaba la visión de lo que significaba el control político colonial, pues mientras se atacaba con toda vehemencia "la esclavitud económica de las corporaciones ausentistas, los tigres capitalistas norteamericanos que devoraban al país",[91]

91 Periódico *Unión Obrera*, 11/5/1918, p. 2.

se defendían las instituciones políticas norteamericanas de la democracia liberal frente a la amenaza Unionista. Amenaza que era, por lo demás muy real como ilustran las palabras que dirigió al presidente del PS en 1919 el presidente del Partido Unión, Antonio R. Barceló:

> "yo os aseguro que si Puerto Rico fuese libre y dueño de sus propios destinos... os deportaría por pernicioso, por corruptor de la conciencia pública."[92]

La parcialidad de las fuerzas del orden público con las corporaciones se entendía como una traición de la administración colonial a los principios democráticos norteamericanos y el obrerismo organizado recurría directamente a Washington para protestar tal traición.[93] Lo político y lo económico no se habían integrado en una concepción global del imperialismo.

La mezcla de ideologías contradictorias en una misma práctica política y sindical, generó confusión o ambivalencia a nivel de la estrategia política: la estrategia para la toma del poder. La inserción de la ideología liberal (burguesa) en el movimiento socialista se disipaba o fortalecía de acuerdo al estado de la lucha de masas. Entre 1914 y 1922, años de intensa actividad sindical, se experimentó un proceso donde se fue haciendo más clara la estrategia obrera, fortalecida, además, por el ejemplo de la Revolución Bolchevique.[94] En las décadas del 20 y 30, la lucha de masas experimentó dificul-

92 *El Imparcial*, 14/3/1919, p. 14. (Agradezco al compañero Alejandro Nogueras esta referencia). Ver también de Moisés Echevarría, *Verbo Rojo*, Ponce, Imp. B.G. Camacho, 1927.

93 Entre muchos ejemplos ver el *Programa* del PS de 1919 reproducido en *Lucha obrera*, p. 91.

94 Los principios de la democracia liberal (limitados y mancillados por el marco económico capitalista y el poder de las corporacio-

tades especiales que revivieron la inserción liberal.

La paralización del empleo proletarizante y la sobrepoblación relativa

Este proceso ideológico-político está íntimamente vinculado a procesos de carácter económico-social. La dinámica de acumulación capitalista generó, por un lado, un proletariado —base de la lucha obrera— pero por otro, también unas formas de sobrepoblación relativa que dificultaban su lucha. Marx discute cómo la primera forma de esta sobrepoblación, la que denomina "flotante": se refiere a la transferencia masiva de trabajadores hacia las áreas de desarrollo capitalista, que aumenta en forma global el empleo, pero progresivamente a un ritmo comparativamente menor al nivel de producción. En este sentido, al producir la acumulación de capital que permitirá la inversión tecnológica sustitutiva de trabajo humano (o la reproducción de ese trabajo acumulado que representa), la población obrera produce los medios para su propio exceso relativo.[95] Esto fue precisamente lo que ocurrió en Puerto Rico durante la primera década de.este siglo. El empleo total aumentó más que la población (25% frente a 17.3%), pero las exportaciones a precios constantes aumentaron

nes) fueron perdiendo el carácter de aspiración a superar frente al ejemplo de la República de los trabajadores. Un líder del Partido que no se caracterizó nunca por su radicalismo, Bolívar Pagán, señalaba en 1920:

> "...no habrá libertad hasta cuando ya el Gobierno no sea poder violento que tiranice, sino organización que administre el trabajo y las riquezas de todos, y cuando este estúpido sistema parlamentario de representación caprichosa e irresponsable, no sea substituído *(sic)* por el único sistema genuinamente democrático: el Soviet..." (*Justicia*, 13/12/20, p. 6).

95 Marx, *El capital*, tomo I, vol. III, Siglo XXI, México, 1975, p. 797.

en 275.4% mientras las importaciones aumentaban en 166.7%.[96] El gigantesco aumento de las exportaciones —sobre 100% del aumento en las importaciones— ilustra unas tasas de crecimiento en la producción mayores por mucho que el aumento en el empleo.

Luego de haber aumentado su empleo entre 1899 y 1910, hacia principios de la segunda década las industrias principales de la transformación capitalista del país —la caña de azúcar y la manufactura del tabaco— habían desarrollado las bases para un crecimiento independientemente del aumento en empleo. Mientras el tonelaje de azúcar producido se triplicaba entre 1910 y 1934 (221.1% de aumento) la cifra de empleo permanecía prácticamente inalterada (un aumento de sólo 5.4%). Mientras en 1910 se necesitaban más de vienticinco trabajadores agrícolas de la caña para producir cien toneladas de azúcar, en 1934 se requerían sólo ocho. Las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero entre 1910 y 1920 el proceso fue evidente: un aumento en producción de aproximadamente 12% y una reducción en el empleo de 26%.

La migración a San Juan y el chiripeo

El proceso de acumulación en las industrias capitalistas básicas a través del incremento en lo que Marx llamó la plusvalía relativa o la productividad del trabajador, fue generando una amplia sobrepoblación relativa latente en los campos, que se manifestó esporádicamente en grandes migraciones a las ciudades. Entre 1920 y 1930 la población del país aumentó en

96 Clark *et al.*, *Porto Rico and Its Problems*, p. 402. Se usan cifras de importación y exportación porque no existe información completa de producción.

18.8%, pero en San Juan el aumento fue de 60.6%, en la ciudad adyacente de Río Piedras (que se convirtió eventualmente en parte de San Juan) el aumento fue de 180.4%; en Ponce, la segunda ciudad, fue de 27.5% y en la tercera ciudad, Mayagüez, fue de 93.8%.

El intenso proceso migratorio a las ciudades en la tercera década de este siglo, mientras el sector manufacturero (tradicional fuente dinámica de trabajo urbano) se encontraba estancado, produjo la tercera categoría de sobrepoblación relativa que discute Marx y que se ha traducido al español como "estancada" o "intermitente". Esta:

> "constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es ésto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria."[97]

Esta descripción analítica de Marx corresponde perfectamente a la situación de los sectores de empleo en el Puerto Rico de este período:

1. crecimiento de empleos inestables, esporádicos o "misceláneos", por ejemplo, la construcción, el minicomercio, y el "chiripeo" en los servicios;

2. aparición y apogeo de la industria domiciliaria de la aguja caracterizada por los más míseros salarios y días completos de trabajo;[98] industria cuyo valor de ex-

97 Marx, *Capital*, p. 797.
98 U.S. Department of Labor, *Appendixes Supporting Report*

en 275.4% mientras las importaciones aumentaban en 166.7%.[96] El gigantesco aumento de las exportaciones —sobre 100% del aumento en las importaciones— ilustra unas tasas de crecimiento en la producción mayores por mucho que el aumento en el empleo.

Luego de haber aumentado su empleo entre 1899 y 1910, hacia principios de la segunda década las industrias principales de la transformación capitalista del país —la caña de azúcar y la manufactura del tabaco— habían desarrollado las bases para un crecimiento independientemente del aumento en empleo. Mientras el tonelaje de azúcar producido se triplicaba entre 1910 y 1934 (221.1% de aumento) la cifra de empleo permanecía prácticamente inalterada (un aumento de sólo 5.4%). Mientras en 1910 se necesitaban más de vienticinco trabajadores agrícolas de la caña para producir cien toneladas de azúcar, en 1934 se requerían sólo ocho. Las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero entre 1910 y 1920 el proceso fue evidente: un aumento en producción de aproximadamente 12% y una reducción en el empleo de 26%.

La migración a San Juan y el chiripeo

El proceso de acumulación en las industrias capitalistas básicas a través del incremento en lo que Marx llamó la plusvalía relativa o la productividad del trabajador, fue generando una amplia sobrepoblación relativa latente en los campos, que se manifestó esporádicamente en grandes migraciones a las ciudades. Entre 1920 y 1930 la población del país aumentó en

96 Clark *et al.*, *Porto Rico and Its Problems*, p. 402. Se usan cifras de importación y exportación porque no existe información completa de producción.

18.8%, pero en San Juan el aumento fue de 60.6%, en la ciudad adyacente de Río Piedras (que se convirtió eventualmente en parte de San Juan) el aumento fue de 180.4%; en Ponce, la segunda ciudad, fue de 27.5% y en la tercera ciudad, Mayagüez, fue de 93.8%.

El intenso proceso migratorio a las ciudades en la tercera década de este siglo, mientras el sector manufacturero (tradicional fuente dinámica de trabajo urbano) se encontraba estancado, produjo la tercera categoría de sobrepoblación relativa que discute Marx y que se ha traducido al español como "estancada" o "intermitente". Esta:

> "constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condi ciones de vida descienden por debajo del nivel medic normal de la clase obrera y es ésto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria."[97]

Esta descripción analítica de Marx corresponde perfectamente a la situación de los sectores de empleo en el Puerto Rico de este período:

1. crecimiento de empleos inestables, esporádicos o "misceláneos", por ejemplo, la construcción, el minicomercio, y el "chiripeo" en los servicios;

2. aparición y apogeo de la industria domiciliaria de la aguja caracterizada por los más míseros salarios y días completos de trabajo;[98] industria cuyo valor de ex-

97 Marx, *Capital*, p. 797.
98 U.S. Department of Labor, *Appendixes Supporting Report*

portaciones superaba al tabaco para 1930 siendo segundo en importancia sólo a la industria azucarera. (Para más detalles ver Cuadro 5) Además es este período uno de enorme crecimiento en el desempleo.

De la solidaridad al "buscárselas": desmoralización en la lucha

El estancamiento en el empleo azucarero y en la manufactura del tabaco que produjo el desarrollo contradictorio de la acumulación capitalista, representó una paralización en el proceso de proletarización. Habían sido precisamente las transformaciones en estas industrias las que dieron base material a principios de siglo a la formación del proletariado puertorriqueño y de ellas surgieron los grupos que configuraban sus organizaciones. La clase obrera puertorriqueña, formada en la etapa del desarrollo capitalista inicial de estas industrias —cuando aumentaba grandemente su empleo proletarizante— nació con la visión de que la proletarización arroparía al país. Al irse quebrando los patrones de vida del mundo señorial, pensaban los líderes de esta clase, los trabajadores a través de la educación obrera y la actividad sindical se irían despojando de las "musarañas" que los separaba de la lucha por su reivindicación: la ideología de la deferencia y la superstición de la religión y el atraso. La victoria del Socialismo era, pues, inevitable, espíritu que recoge el primer Programa del Partido Socialista:

> "Todo indica por toda la Isla que hay un movimiento social espontáneo, creciente, inevitable. Algo que es la época misma de transformación industrial, econó-

on Home Needlework Industry Washington, 1937.

mica y mercantil."[99]

Desde los años 20 la clase obrera se encontró ante la situación donde, aunque seguía desapareciendo el mundo señorial, no se estaban generando ya proletarios, sino marginados: ubicados en la economía en la sobrepoblación relativa intermitente o sencillamente desempleados. Aquellos subempleados de los servicios, el mini-comercio y el chiripeo (aquellos en empleos inestables y esporádicos), aquellos superexplotados de la aguja a domicilio y más aún los desempleados no participaban de las experiencias de donde había ido generando la clase obrera los elementos de cultura alternativa alrededor de la solidaridad combativa, fundamento del planteamiento socialista. Su lucha cotidiana material no era por un aumento en salario, sino para conseguir algún salario; no era para reducir la explotación (para la cual era fundamental la solidaridad en la huelga), sino para asegurar la sobrevivencia, aú siendo explotado.

En una situación de ubicación difusa y quebradi en la estructura productiva y de gran inseguridad e. el consumo de las necesidades básicas, el "buscárselas" se convirtió en la orden del día. El "buscárselas" podía llevar a la desesperanza, lo que se manifestó en el crecimiento del "revivalismo pentecostal", con su posición no sólo anti-burguesa, sino anti-mundo, canalizada hacia el desprecio por lo mundano y la espera apocalíptica.[100] El "buscárselas" podía implicar también sumisión astuta a la beneficiencia gubernamental (en los años 30 crecían los programas del Nuevo Trato

99 Partido Socialista, *Programa*, p. 90.
100 Samuel Silva, "La iglesia ante la pobreza: el caso de las iglesias protestantes históricas", *Revista de Administración Pública*, IV: 2, sept. 1971.

en la Isla). Podía conllevar, finalmente, una competencia descarnada con sus semejantes en miseria por las aperturas del mini-comercio o el chiripeo de los servicios individuales misceláneos. En todo caso, generaba patrones culturales distintos o contrarios a la solidaridad combativa de la lucha sindical.

La sobrepoblación relativa debilitó enormemente las organizaciones obreras. En primer lugar, porque frenó el crecimiento de éstas (esos sectores sociales son sumamente difíciles de organizar en uniones obreras); en segundo lugar, debilitó la lucha sindical por la reducción en los salarios que se producía por la enorme cantidad de personas que presionaban al mercado de trabajo o lo que llamó Marx "el ejército industrial de reserva".

Ante los desarrollos en la sobrepoblación relativa, la clase obrera comenzó a perder las esperanzas en su certera hegemonía futura. Esta desmoralización transformó la política obrera: frente al anterior ideal de *hacer* gobierno en la transformación social, el lograr paliativos a través de una *participación* en el gobierno y las posibles alianzas con partidos políticos no obreros para conseguir dicha participación, se presentó como atractiva alternativa.

CUADRO 5
DINAMICA DEL EMPLEO POR SECTOR INDUSTRIAL 1910-1940*

	% del empleo total				Diferencia entre % de cambio en el empleo de cada sector y % de crecimiento poblacional		
	1910	1920	1930	1940	1910-20	1920-30	1930-40
Agricultura	61.1	60.1	52.2	44.7	-14.2	-11.5	-33.4
Manufactura	11.5	15.3	19.5	19.6			
(excluyendo aguja a domicilio)	(8.7)	(11.7)	(11.1)	(10.9)	24.0	- 1.6	-20.6
(aguja a domicilio)	(2.8)	(3.5)	(8.4)	(6.7)	12.1	174.1	-14.3
Construcción	2.0	2.3	2.5	3.1	3.3	18.2	5.1
Transportación	2.3	2.5	3.4	3.9	- 5.4	51.5	- 2.4
Comercio	6.5	6.2	7.9	10.5	-17.2	37.3	15.0
Servicios (excluyendo doméstico)	1.4	1.8	3.4	4.5	8.9	122.6	13.8
Doméstico	13.1	8.7	7.6	8.3	-46.9	-11.8	- 9.3
Gobierno (servicio público no incluído en categorías anteriores)	1.0	1.6	2.3	3.7	40.2	60.7	45.8
Otros	1.1	1.5	1.1	1.5	——	——	——
TOTAL	100.0	100.0	99.9	99.8	-12.7	4.6	-18.6

* En 1897 la agricultura absorbía 62.8% del empleo total. Entre 1897 y 1910 la diferencia entre el % de cambio en el empleo agrícola y el cambio poblacional fue de 3.4, la diferencia entre el % de cambio en cifras totales de empleo y el cambio poblacional fue de 6.4. Aparte de estos datos el Censo de 1899 usa categorías de empleo distintas que no permiten el análisis comparativo con años posteriores.

Fuente: Perloff, H.S., *Puerto Rico's Economic Future*, U. of Chicago, 1950, p. 401.

V. VICISITUDES DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS: 1924-1945

La Coalición

Los entendidos electorales del movimiento obrero con los partidos tradicionales no era, para 1932, un fenómeno nuevo. Además de la experiencia de 1902 y 1904 examinada antes, en 1914 Julio Aybar, editor del periódico obrero más importante —*Unión Obrera*— fue electo legislador por Mayagüez bajo el Partido Republicano. En 1920, luego de la gran demostración de fuerzas del Partido Socialista en su primera participación (1917), el Partido Republicano intentó concretar una alianza electoral que el PS, en ese momento de auge en la lucha de masas, rechazó, permitiendo, sin embargo, que a nivel local se experimentara al respecto si las seccionales municipales lo estimaban conveniente. En Ponce, municipio que incluía la segunda ciudad del país, se acordó esta coalición bajo el nombre de Partido Popular (conocido como "El ligao") y logró el triunfo en las urnas.[101] En la Convención General del PS de 1923 la cuestión del pacto electoral, que continuaba propulsando el Partido Republicano, fue objeto de intensa y prolongada discusión, pero la balanza se inclinó a favor de buscar el entendido electoral.

101 Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños*, S.J., Lib. Campos, 1959, vol. I, pp. 199-200.

El Partido Unión, que había logrado sólo una escasa mayoría absoluta en las elecciones de 1920 (51.5% del sufragio) temía que se concretizara la coalición Republicano-Socialista. Por otro lado, el Partido Republicano, aunque veía en un pacto la única forma para lograr la victoria electoral que no experimentaba desde 1902, sentía la amenaza obrera a nivel económico y temía por "la revolución de las masas".[102] Ante este cuadro socio-político, el liderato máximo de ambos partidos tradicionales anunció la formación de *La Alianza Puertorriqueña* en 1924. Los tradicionales rivales se unían frente al "fantasma rojo". Esta Alianza fue fomentada por Washington, que estaba alarmado también por la creciente ola huelgaria.

Una disidencia del Partido Republicano (un análisis preliminar indica que la constituían los sectores en el partido menos identificados con los grandes intereses azucareros)[103] no apoyó la "alianza" y propuso un pacto electoral al PS. Este aceptó (casi unánimemente) el pacto para aminorar el golpe que podía acestarle organizativamente la Alianza por no contar los Socialistas con punto de apoyo alguno en la superestructura política e institucional. La unión contra el PS de lo que llamaban todas las "fuerzas vivas" (grandes intereses económicos) con el aliento de la administración colonial, presagiaba un período de fuerte represión.

102 Según me señalara en entrevista el importante líder republicano Juan B. García Méndez (cinta grabada, 1967). Ver también Claudio Capó, *¿República independiente o estado federado?*, S.J., n. ed., 1921, p. 77 y Néstor I. Vicente, *La civilización americana y el porvenir de Puerto Rico*, S.J., Departamento de Instrucción Pública, 1928.

103 Conclusión similar tienen Juan Antonio Corretjer, *La lucha por la independencia de Puerto Rico*, S.J., Tip. Porvenir, 1949, cap. VIII, el líder socialista Juan Carreras en entrevista grabada en 1967 y la líder republicana Pilar Barbosa vda. de Rosario, en conversaciones informales.

"La intención del PS era defenderse de la amenaza que tenía frente a una fuerza tan poderosa, todas 'las fuerzas vivas' del país, toda la burguesía contra el PS, partido de trabajadores que no tenía siquiera ni abogados... Nosotros teníamos ya en mente coalición con ningún partido burgués... pero nos convencimos y es una cosa histórica, que en todas partes, a veces para destruir tiranías y destruir reacciones... las masas obreras tienen que unirse con grupos que le son más afines en ciertas condiciones para defenderse y tratar de destruir esas tiranías... Pues nosotros pensamos que había que hacer algo para libertarse de toda esa situación que venía; porque los líderes no podían hablar, no se podía pedir un permiso para una tribuna en el pueblo. Me acuerdo que en Vega Baja pedimos una vez permiso para dar un mitín en la plaza y nos lo dieron para dos kilómetros fuera del pueblo... Ellos mandaron y no teníamos fuerza efectiva..."[104]

La disidencia Republicana incluía abogados, juece representantes en juntas locales de elecciones, burócratas experimentados en la administración pública, en fin, el personal técnico necesario para las contiendas de la "democracia burguesa"; contiendas en las que un partido estríctamente obrero lleva una desventaja natural. Muchos de los que se habían opuesto en el Partido a cualquier entendido electoral con un "partido burgués" en el 1920 y en el 1923, apoyaron la coalición de 1924 que sirvió a los propósitos de defensa de la vida institucional del obrerismo organizado.[105] Ante la posibilidad de una brutal represión, se trataba de salvar aquéllo que la democracia liberal, la incomple-

104 Transcripción de entrevista grabada por el autor al líder socialista Félix Ojeda en 1969.

105 Como un movimiento de defensa han explicado la Coalición de 1924 varios líderes posteriormente: *e.g.*, Blas Oliveras, "Prólogo" a Epifano Fiz Jiménez, *El racket del Capitolio*, S.J., Ed. Esther, 1944 y Félix Ojeda en entrevista grabada en 1969, pp. 13-14 de transcripción.

ta revolución burguesa, había permitido.

La Coalición de 1924 estableció un precedente que contribuyó significativamente a allanar el camino para la Coalición del 1932. En 1929 se rompió la Alianza y luego de prolongadas e intrincadas negociaciones, se constituyó una nueva mayoría legislativa por medio de un entendido entre Republicanos Aliancistas, Republicanos "Puros" y Socialistas que se denominó "Grupo del Buen Gobierno". A través de éste, los legisladores socialistas se envolvían en una estrategia francamente gobiernista de colaboración entre clases en un momento en que la lucha de masas, o la lucha de clases frontal, atravesaba grandes dificultades.

Para las elecciones de 1932 las dos facciones del Partido Republicano se reunieron en un solo partido, Unión Republicana, arrastrando, además, los elementos más reaccionarios del antiguo Partido Unión. La tradición Unionista de la Alianza formó el Partido Liberal. Para esta fecha el poder de los hacendados tradicionales estaba herido de muerte y los intentos de un capitalismo nacional habían fracasado. Los grandes intereses económicos estaban fundamentalmente vinculados a la industria azucarera ausentista o antinacional y políticamente, ya para esta fecha, en el Partido Republicano. Por eso la decisión de formar una Coalición con el Partido Unión Republicana en 1932 conllevaba una problemática distinta a la Coalición con el Partido Republicano Puro en 1924. Significaba claramente una alianza política con sus enemigos a nivel económico. Luego de agrias discusiones internas en el PS y a pesar de una fuerte oposición por muchos sectores del Partido, la posición pro-Coalición triunfó democráticamente en asamblea.[106] La Coalición ganó

106 Un examen del periódico obrero más importante del período

las elecciones de 1932; el líder más importante del PS, Santiago Iglesias, fue electo Comisionado residente en Washington y el líder más importante de la FLT, Prudencio Rivera Martínez, fue ratificado como Comisionado del recién creado Departamento del Trabajo (puesto que ocupó desde 1931, impulsado por el Grupo de Buen Gobierno, hasta 1940).

De la lucha de masas a la componenda en reuniones

La histórica inserción liberal burguesa en el mov miento Socialista facilitó la Coalición y dialécticamente, la Coalición fortaleció dicha inserción. La dialéctica de este proceso se manifestó claramente en los cambios de estilo político de las organizaciones obreras. La FLT y el PS surgieron de la política de masas: de la quema de cañaverales y las grandes huelgas, las marchas de antorchas, La Marsellesa y las manifestaciones masivas de protesta. Los "tajureos" para mantener la Coalición y las componendas en la Coalición para lograr pasar en la legislatura o el ejecutivo, medidas laborales reformistas fueron trasladando la lucha a reuniones a puerta cerrada, al cabildeo en el Congreso, a las convenciones de la AFL, a los pasillos de la legislatura o a las oficinas del Departamento del Trabajo. Las acciones de masa fueron perdiendo importancia ante las acciones de los líderes: negociaciones, reuniones, arreglos, acuerdos, componendas. Como señala un importantísimo documento obrero de 1940:

Unión Obrera, en el mes previo a la decisión *i.e.* julio de 1932, ilustra vívidamente lo difícil que fue dicha decisión para el PS y lo fuerte de la oposición al pacto. Ver también, B. Pagán, *Historia*..., vol. II, p. 33, y referendum organizado por otro periódico obrero, *La Campana*, I: 3, 25/7/32. Otros ejemplos en Blanca Silvestrini, *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista (1932-40)*, S.J., Ed. UPR, 1979, pp. 30-34.

"Los agentes del Trabajo se transformaron en representantes obreros que han venido abrogándose las funciones del Sindicato, conduciéndolo a su debilitamiento como organización obrera. Sus locales (los de la FLT) han sido transformados en organismos ajenos a la lucha del trabajo y los organizadores obreros en funcionarios del Departamento del Trabajo. Se ha venido tratando de resolver los conflictos obreros, no a través de la lucha de los trabajadores y sus uniones obreras, sino a través de la maquinaria burocrática del Departamento del Trabajo. Ahora bien, las uniones obreras no han podido llevar adelante sus tareas, porque han sido obstaculizadas por la maquinaria burocrática, y un sindicato sólo puede llevar a cabo sus tareas cuando está trabajando sobre principios de democracia sindical obrera."[107]

Las acciones de masa correspondían a la solidaridad combativa, a los elementos de cultura alternativa que fortalecían la amenaza obrera; y la política de líderes, a la concepción representativa de la democracia liberal, donde se insertaba el Partido por la Coalición. Esta transformación fue quebrando en el Partido y en la FLT el amplio sentido democrático de sus comienzos. Fueron apareciendo críticas internas de burocratismo, autoritarismo y corrupción que llevaron a divisiones en el Partido.

El intento de renovación del PS por Afirmación Socialista

Entre estas divisiones merece destacarse la Afirmación Socialista, constituida por importantes líderes intermedios y de base del PS opuestos al convenio azucarero de 1933-34. Para esa zafra, la primera bajo la

107 "Exposición de motivos para la formación de la CGT" (1940), reproducido en CGT, Asociación de Choferes, *Album*, S.J., 1945.

Coalición, el liderato de la FLT acordó el primer convenio colectivo a nivel nacional para la industria azucarera con la Asociación de Productores de Azúcar, llevando la alianza política a la "paz industrial". Los trabajadores cañeros, especialmente en aquellas áreas tradicionalmente más fuertes en la lucha sindical (y, por tanto, "baluartes" del PS) rechazaron el Convenio porque quedaba por debajo de lo que estimaban podían lograr en la lucha sindical. Se desató una larga y combativa huelga por primera vez dirigida contra el liderato. El sector más importante de la clase obrera se lanzaba en lucha contra el propio instrumento de lucha que había creado, contra su propio brazo organizativo; estaba pues, "manco". La gran militancia espontánea no bastaba, y la huelga se perdió, consolidándose la "paz industrial" en el azúcar en los años siguientes de esa década.

Afirmación Socialista intentó una renovación interna, desde el PS mismo, enfatizando los siguientes puntos: la crítica al burocratismo y autoritarismo, que conllevaba un distanciamiento del liderato respecto a la base del partido; la crítica al patronazgo gubernamental y la lucha por puestos públicos, que comenzaba a aparecer en el Partido relegando a un segundo plano la lucha por la transformación social; íntimamente vinculado con lo anterior, la crítica al pacto con el Partido Republicano, *i.e.*, a la Coalición; y finalmente, la lucha para que el Partido se declarase en contra del coloniaje y a favor de la independencia para Puerto Rico. Afirmación Socialista proveyó la mayor parte del escaso liderato de la huelga azucarera de 1934 —movimiento fundamentalmente espontáneo— y esta participación precipitó la expulsión de sus miembros. Habiéndose constituído en términos de una renovación interna del PS, la pronta expulsión del Partido

quebró sus objetivos en sus propios inicios y la derrota de la huelga cañera cerró su posible crecimiento al margen de éste. En menos de dos años, Afirmación Socialista había desaparecido.[108]

El fallido intento del Partido Nacionalista

En algunos actos o mítines de la huelga cañera de 1934 los huelgistas invitaron a Don Pedro Albizu Campos, presidente del Partido Nacionalista (PN), a dirigirse a los trabajadores. Esto apunta hacia una incipiente identificación con el máximo líder de la oposición a la presencia norteamericana en el país. Sin embargo, el PN, partido pequeño, que había surgido como disidencia del Partido Unión al titubear éste respecto a su antigua posición independentista en los años veinte, cargaba una serie de elementos y representaba una serie de posiciones contrarias a las tradiciones de la clase obrera.[109] Entre éstos puede mencionarse, su defensa de lo hispano, su estilo autoritario y liderato unipersonal absoluto, su solemne respeto deferente y, sobre todo, su visión del país y su utopía en términos del pequeño propietario:

> "Cada uno de vosotros teneís que ser un propietario. Cada uno de vosotros teneís que poseer aunque sea un cuadro de tierra."[110]

108 Ver documentos de Afirmación Socialista y de la huelga en Quintero, *Lucha obrera...*, pp. 98-117.

109 El líder máximo de Afirmación Socialista, Tadeo Rodríguez García, que compartía con los nacionalistas una posición independentista, manifestaba, en entrevista que le hiciera en 1971, su admiración por la rectitud y dedicación de éstos, mientras señalaba que eran vistos por los obreros (él inclusive) como "gente distinta", con los cuales se hubieran sentido incómodos en un movimiento común.

110 Escrito de Albizu de 1931 en Manuel Maldonado Denis, ed.,

"Debe surgir de nuevo la legión de propietarios que teníamos en 1898."[111]

En el proceso de proletarización los trabajadores habían formado organizaciones propias —el PS y la FLT— que, como señalaban los miembros de Afirmación Socialista, habían costado "regueros de sangre y lágrimas, derroches de energía, amargas angustias, agudos dolores sufridos".[112] El Partido Nacionalista despreciaba a estas organizaciones por su vinculación con la American Federation of Labor; llamaba apócrifo a su liderato;[113] e incluso asumía la inexistencia de uniones obreras por no haber adoptado la forma jurídica de las asociaciones de profesionales o de propietarios.[114] Ejemplifica esta actitud el Programa mismo del PN en 1930:

"Organizará a los obreros para que puedan recabar de los intereses extranjeros o invasores la participación de las ganancias a que tienen derecho, asumiendo su dirección inmediata, *poniendo hombres de talla, responsabilidad y patriotismo para dirigirlos.*[115]

La conciencia nacional puertorriqueña, Pedro Albizu Campos, México, Siglo XXI, 1972, p. 214.

111 Discurso de Albizu en la asamblea del PN de 1930, en Albizu Campos (Benjamín Torres, ed.) *Obras escogidas*, Tomo I, S.J., ed. Jelofe, 1976, p. 103. Ver también Pedro Albizu Campos, *República de Puerto Rico*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1972 (recopilación de escritos de principios de la década del 30); la defensa y utopía del pequeño propietario inundan estos escritos, *e.g.*, pp. 24, 28, 29, 30, 69, 77, etc.

112 Citado en Quintero, *Lucha obrera*, p. 108.

113 Escrito periodístico de Albizu de enero de 1934 reproducido en *Ibid.*, p. 102.

114 *Ibid.*, p. 101. Georg Fromm, "Albizu y la huelga cañera de 1934", *Claridad*, Suplemento *En Rojo*, 10 al 16 de junio de 1977, p. 4, abunda sobre esta concepción legalista.

115 Citado en Bolívar Pagán, *Historia*, Vol. I, p. 333 (énfasis mío).

Los militantes de las organizaciones obreras no podían aceptar esta proposición; no podían aceptar que se les asignaran líderes verdaderamente apócrifos, cuando habían generado ellos su propio liderato al que habían visto recibir con ellos macanazos de policías, encarcelaciones y persecusión. A partir de la huelga de 1934 el PN intentó organizar la Asociación de Trabajadores de Puerto Rico dirigida por un dentista, el Dr. Eugenio Vera, y constituyó un fracaso rotundo. Según señalara en 1938 el propio Vera:

"...dicha Asociación fue una entidad que murió al nacer, que no tuvo actividad alguna después de ser organizada y que todos sus miembros organizadores, unos han muerto, otros se han ausentado de la ciudad, y otros no sé dónde viven. Ni yo como presidente, ni ningún otro miembro se ha vuelto a ocupar más de esta Asociación."[116]

Abrir surcos para la revolución: la importancia del Partido Comunista

Con críticas similares a las presentadas por Afirmación Socialista, pero con objetivos y estrategias distintos, núcleos de militantes socialistas en varios pueblos abandonaron el PS para constituir el Partido Comunista (PC) en septiembre de 1934. Dichos núcleos habían considerado esta idea desde varios años antes, pero no habían creído conveniente abandonar el partido de los trabajadores. Hasta finales de los años 20, además, el planteamiento comunista cabía perfectamente dentro

116 Citado por Corretjer, *El líder de la desesperación*, Guaynabo, n. ed., 1972, pp. 44-45. Corretjer quien era líder importante del PN entonces, reconoce y abunda sobre esta problemática. Ver también, Fromm, "Albizu y la huelga".

de la pluralidad ideológica socialista del PS.[117] Con la política FLTista de paz industrial en los 30 y la colaboración entre clases de la coalición a nivel de partido, las posiciones del PS y de aquellos que aún defendían la lucha de clases (como el PC) se tornaron incompatibles.

El Partido Comunista reconocía la importancia de su progenitor, el PS, como poderosa expresión política de los trabajadores y valoraba la unidad obrera que representaba la FLT.[118] Entre 1935 y 1939 no dirigió su política a rivalizar con estas instituciones. En sus comienzos tampoco trató de convertirse en un partido de masas ni de formar una nueva central sindical. Su actividad fue dirigida a ir sembrando en la base "las semillas de la revolución". El Partido pensaba que a través de una serie de movimientos populares se iría fortaleciendo la insatisfacción y el desafío, que repercutiría revolucionariamente cuando las condiciones estuvieran propicias, bien fuera presionando a las organizaciones existentes hacia la izquierda o avalanzándose sobre nuevas alternativas.

> "Durante este periodo se luchó dentro y fuera de la Federación Libre de Trabajadores. Allí donde los trabajadores se sentían aún identificados con el viejo liderato socialista, la lucha se llevaba a cabo dentro de las filas de la FLT. Por el contrario, allí donde los trabajadores no estaban organizados, o donde habiendo estado organizados se sentían decepcionados por los viejos líderes, se planteaba la organización de sindicatos

117 Un buen ejemplo es el periódico y la editorial *La Tribuna* de Ponce.

118 Periódico del PC *Lucha Obrera*, 3:16, 8/3/37, p. 2. Se describe en el texto la política del PC a partir del año 1935 pues en sus primeros meses siguió la línea intransigente que propulsaba la Tercera Internacional entonces. Ver Georg Fromm, "La huelga de 1934: una interpretación marxista", *En Rojo (Claridad)*, 1 al 7 de julio de 1977, p. 5.

independientes. En una u otra forma, lo que importaba era organizar a los trabajadores para la lucha."[119]

El PC estuvo presente, indirectamente, pero en forma muy significativa, en las más importantes huelgas del período, muchas de las cuales fueron combatidas por la FLT. Puede mencionarse, por ejemplo, la gran huelga portuaria de 1938 que fue descrita por el Boletín oficial del Departamento del Trabajo en esta forma:

> "La historia de las relaciones industriales en Puerto Rico no registra una controversia huelgaria comparable en importancia social y económica a ésta de los muelles. Ninguna lucha industrial anterior, incluyendo las grandes huelgas registradas en la industria azucarera que a veces envolvían más de cien mil hombres había afectado tan seriamente a nuestra economía."[120]

La huelga representó 259,000 hombres-días perdidos (*i.e.*, 7,000 trabajadores por 37 días de duración): el 89% del total en las huelgas de ese año fiscal y cerca del triple de la suma del total en los tres años fiscales anteriores.[121] Más aún, su impacto no puede medirse únicamente por su magnitud, pues afectó a muchos otros renglones de la economía (una economía tremendamente abierta, organizada en términos de la exportación e importación). El Boletín antes citado da una cifra de 95,000 trabajadores no-portuarios desempleados temporeramente por la huelga, por falta de materiales importa-

119 César Andreu Iglesias, "El movimiento obrero y la independencia de Puerto Rico", Rev. *La Escalera*, II: 8-9, febrero 1968. Andreu fue un importante líder del PC, activo en el movimiento desde los 30.

120 *Puerto Rico Labor News — Boletín del Trabajo*, I: 4, febrero 1938, p. 14.

121 Calculado de las cifras presentadas en los *Informes Anuales* del Comisionado del Trabajo, 1934-35: pp. 34-35; 1935-36: pp. 42-43; 1936-37: pp. 62-63; 1937-38: pp. 58-59.

dos o excedentes almacenados sin exportar.

El PC participó también en otros movimientos sociales muy importantes del período, como la organización de los desempleados y los rescates de tierra en la formación de arrabales. Su primera actividad masiva, escasamente un mes luego de constituirse oficialmente (1934) fue, de hecho, una marcha de desempleados en Ponce que logró reunir 10,000 personas y hamaqueó las fuerzas políticas de esa ciudad.[122]

El PC ejerció liderato o influencia en estas luchas y movimientos, pero no creó vínculos organizativos directos con ellos. Esto facilitó que este desafío popular abonado por el PC fuera aprovechado por otro movimiento político, el Partido Popular Democrático —PPD— (que se discutirá más adelante). Además, a pesar de que, contrario a Afirmación Socialista, el PC enfatizaba internamente la importancia de la disciplina y el "centralismo" —frente al control abarcador de la ya rígida estructura del movimiento PS-FLT— el PC fomentó el espontaneísmo por la actitud de desafío popular que representaba.

Desde sus inicios el PC fomentó la formación de u frente amplio anti-imperialista como medida tempo rera para salvar al país de la gran crisis social y económica de los años 30. Y concibió la formación del PPD para las elecciones de 1940 como tal frente. (El PPD, dirigido por un sector profesional proveniente del Partido Liberal, aglutinaba amplios sectores en su campaña contra las compañías ausentistas del azúcar: "los colmillús".) Dio entonces por completo su espalda a su progenitor —el PS— y apoyó al nuevo partido, apoyo que el PPD públicamente rechazó.[123]

122 *El Día*, 29/10/34, pp. 4 y 5.
123 *El Imparcial*, 9/1/40, p. 27; 1/2/40, p. 2.

"El Racket del Capitolio": las denuncias del Partido Laborista Puro

Un año previo a las elecciones generales de 1940 el 'S sufrió su más importante disidencia en términos cuantitativos. Un grupo que incluía algunos de los más destacados líderes obreros desde los inicios de la FLT y la fundación del PS, acusando a éste de abandono de los ideales obreros, de separación respecto a la clase obrera por la preponderancia de advenedizos oportunistas —abogados— por encima de los genuinos líderes sindicales y de complicidad en la corrupción del "patronazgo gubernamental de la Coalición", abandonó el PS formando el Partido Laborista Puro.[124] Como Afirmación Socialista, el movimiento comenzó como uno de renovación interna del PS; el Partido Laborista se constituyó al ser expulsados del PS los líderes propulsores de esa renovación, lo que ilustra el nivel de autoritarismo e intolerancia a que había llegado este organismo que en sus orígenes había sido sumamente democrático. A nivel de liderato, y en el apoyo general, el Partido Laborista arrastró con los sectores más claramente FLTistas del PS, mientras el Partido retuvo los sectores más identificados con la lucha política parlamentaria; al punto que, a pesar de que formalmente la FLT se mantuvo neutral en el conflicto, el Partido se sintió necesitado de crear una nueva federación sindical: la Federación Puertorriqueña del Trabajo (FPT) que fue un fracaso rotundo.

La polémica, ataques y contra-ataques, en el seno del movimiento FLT-PS producidos por este rompimien-

124 Ver el largo reportaje periodístico de E. Badillo y N. Soltero. "Se constituye el Partido Laborista Puro", en *El Mundo*, 4/12/39, empieza en p. 4. Ver respuesta a nivel local (municipal) en *El Imparcial*, 26/2/40, p. 20 y 22, como ejemplos.

to, fortalecieron las alternativas al margen de esta tradición. Ayudaron a que aflorara a la conciencia obrera los rumbos perdidos de estas instituciones. En la división, fue el sector más progresista y menos distanciado de su clase el Partido Laborista y, sin embargo por la identificación de su liderato con la FLT, cargaba con la responsabilidad de haber canalizado la lucha sindical a través de los organismos burocráticos ejecutivos. Atacaba violentamente a la Coalición, que llamó "pacto mefistofélico".[125] Sin embargo, sólo unos meses después de su fundación caía en un tipo de arreglo político similar. Para las elecciones de 1940 sufrieron divisiones también las otras dos tradiciones políticas (el Partido Liberal y el Partido Republicano), y las tres disidencias menores se unieron en un partido que llamaron la *Unión Tripartita*, que el argot popular bautizó correctamente como "la mogolla" o la "colchoneta" (por tener en su bandera todos los colores del espectro político).[126]

El Partido Laborista fue un gran partido de denuncia, pero no de futuro.[127] Tuvo un pobre respaldo electoral en 1940 y fue desvaneciéndose en los meses siguientes. Entre 1941 y 1944 muchos de sus líderes fueron incorporándose al PPD o indirectamente a su política a través de la colaboración con los Comisionadc del Trabajo PPDistas.[128]

125 Blas Oliveras (ex-alcalde Socialista de Ponce), "La tragedia socialista", *El Imparcial*, 2/3/40, p. 1.

126 Detalles en Bolívar Pagán, *Historia de los partidos*, Vol. II, p. 3.

127 Incluso como tal lo definió públicamente uno de sus más destacados líderes, Fiz Jiménez, en la campaña: "Tripartismo es para destruir la Coalición", *El Imparcial*, 21/6/40, p. 8 (cont. p. 29).

128 *E.g.*, los tremendos ataques de Epifanio Fiz Jiménez (laborista) al PS fueron recogidos en un libro *El racket del Capitolio* (Fiz, 1944) por la editorial Esther, claramente identificada con el PPD, para

Frente a esta desmoralización de la política FLTista de paz industrial, la actividad sindical fue concentrándose fuera de los baluartes sindicalistas tradicionales. Mientras en el año fiscal 1931-32 el 85.5% de todos los trabajadores que participaron en huelgas eran de los sectores cañero o tabaquero y sólo el 17.5% de otros sectores de trabajo, en el año de 1940-41 la proporción era exactamente la inversa. La transformación de lo que representaba cada sector en términos del total de hombres-días perdidos en huelgas fue aún más drástica: los sectores cañero y tabaquero representaban el 92.1% en el año 1931-32 y sólo el 12.4% en 1940-41. Si tomamos los primeros cinco años de esos diez (1931-1935) la media de los promedios anuales que representaban los sectores no cañero ni tabaquero del total de trabajadores en huelga en cada año era 26.3%, y la media de los próximos cinco años resultaba ser más del doble, exactamente 54.3%. En términos de "hombres-día" las cifras serían 35.6% para el primer lustro aumentando a 72.8% en el segundo, es decir un aumento aún mayor.

Conjunta y estrechamente vinculado con este crecimiento, se dio un proceso donde en la intensa movilidad en el empleo, y la inestabilidad que ésta acarreaba, definía mejor al trabajador la ubicación alcanzada que particulares destrezas de oficio, lo que se tradujo organizativamente en un tipo de sindicalismo por industria o empresa frente al sindicalismo gremialista, por oficio, de la FLT. La gran huelga portuaria de 1938 discutida algunas páginas atrás, dramatizó la importancia de la nueva forma organizativa. Uno de los factores más importantes en el éxito de la huelga fue que no sólo participaron los estibadores (que organizaba tradicionalmente la FLT), sino conjuntamente con éstos todos los otros empleados de los muelles —empleados de oficina, de despacho, de limpieza, de seguridad, etc.,



"En lo dulce está lo amargo": la C.G.T. aglutina los descontentos y siembra nuevas esperanzas en las zonas cañeras. (Obreros en huelga ante la central azucarera de Yabucoa, 1941).

que se organizaron juntos en una sola unión al margen de la FLT. La paralización fue total y la posibilidad de utilizar rompehuelgas se hacía más difícil. Es importante señalar que los estibadores se fueron a la huelga contra el acuerdo de su representante (organizador FLTista) y participando en una asamblea conjunta con los otros trabajadores de los muelles que se habían agrupado en una unión fuera de la FLT.[130]

Precisamente en estos años el movimiento obrero norteamericano atravesaba un proceso de división también en estas líneas. La American Federation of Labor (AFL), organización a la que estaba afiliada la FLT, representaba el obrerismo gremialista tradicional, y en 1936 las más importantes uniones industriales, luego de intentar sin éxito una renovación interna de la AFL, se separaron de este movimiento creando el Congress of Industrial Organizations —CIO. Entre 1936 y 1940 el CIO fue la organización obrera de mayor pujanza y mayores victorias en los Estados Unidos.[131] El CIO se inició en el campo laboral puertorriqueño precisamente con la huelga portuaria de 1938. La Unión de Muelles de los oficinistas, dependientes, etc., se afilió a la CIO y además del temor y el respeto que este respaldo infundió entre el gobierno y los patronos,[132] la solidaridad de las uniones norteamericanas afiliadas a la CIO fue de importancia fundamental en el éxito de este conflicto, pues los marinos de los barcos que llegaban a Puerto Rico (miembros del National Maritime Union —CIO) se negaron a trabajar en el descargue

130 *El Imparcial*, 4/1/38, p. 3; *La Democracia*, 27/1/38, p. 23.

131 Ver por ejemplo, R. Boyer y H. Morais, *Labor's Untold Story*, N.Y., United Electrical, Radio and Machine Workers of America, 1974, cap. 10.

132 *E.g.*, *El Imparcial*, 12/1/38, pp. 2, 22, 25.

de la mercancía.[133]

A finales de los años 30 y principios de los 40, los movimientos obreros que surgían en nuevos sectores de trabajo en Puerto Rico (y, que como señalamos antes, fueron predominando en la actividad sindical) comenzaron a vincularse o relacionarse más con el CIO que con la AFL.[134] La identificación de la FLT con ésta última (AFL) fue separándola aún más de estos nuevos sindicatos puertorriqueños.

A finales de los años 30 fueron proliferando entonces uniones obreras al margen de la FLT y unos meses antes de las elecciones de 1940 éstas se agruparon en una nueva central sindical, la Confederación General de Trabajadores (CGT). En su lucha contra el viejo sindicalismo identificado políticamente con el PS (y con su disidencia, Partido Laborista), la CGT dio su apoyo a la alternativa populista —el PPD.[135]

Así, pues, organizativamente —tanto a nivel político como sindical— la clase obrera puertorriqueña se encontraba tajantemente dividida en las vísperas de las elecciones de 1940.

Otro factor que fue distanciando a la clase obrera de sus instituciones históricas fue lo evidente que fue tornándose la percepción del dominio económico y superestructural de las corporaciones azucareras en el mundo del trabajo. En sus comienzos el PS había considerado a la clase de hacendados como su enemigo po-

133 P.R., Dept. del Trabajo, *Informe Anual* 1937-38, p. 9; *La Democracia*, 22/1/38, p. 3.

134 Félix Mejías, *Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico*, S.J., ed. UPR, 1946, p. 72.

135 Oficialmente la CGT asumió una posición de neutralidad respecto a la política partidista, pero existe amplia evidencia de un claro apoyo indirecto al PPD. Ver detalles y numerosas referencias en A.G. Quintero, "Bases sociales de la transformación ideológica del PPD", S.J., CEREP, Cuaderno 6, 1975, pp. 65-69.

lítico principal: dominaba la política local y sus patrones culturales ejercían aún, aunque en forma quebradiza, la hegemonía social. En la lucha triangular colonial se recurría al apoyo de la AFL, y aún del gobierno metropolitano, en su lucha contra los "tiranuelos" locales del Partido Unión. Estas relaciones, muy pragmáticas en un comienzo, fueron generando un proamericanismo en estos organismos en la medida que se fortalecía la inserción liberal en el movimiento socialista. Sin embargo, para los años 30, la clase de hacendados no era un enemigo real. Tanto entre la clase obrera, como en el creciente "populacho" que los desarrollos en la sobrepoblación relativa nutrían, fue generándose un rudimentario anti-imperialismo, en la medida que se identificaba la economía azucarera con la presencia norteamericana y dicha economía con la crítica condición social general de aquellos años. No es de extrañar, pues, que todas las disidencias obreras importantes del movimiento PS-FLT tuvieron entre sus postulados principales el apoyo a la lucha por la independencia de Puerto Rico: Afirmación Socialista, el Partido Comunista y la CGT. La tradición pro-americana que fue afianzándose en el PS y la FLT a fines de los 20, fortalecida también por su Coalición con la burguesía anti-nacional del Partido Republicano, separaba a estas instituciones de los nuevos giros en la percepción e ideología populares.

El Partido Popular Democrático y la división de la CGT

Respondiendo precisamente a esos nuevos giros, para as elecciones de 1940 irrumpió en la escena política un movimiento que habría de dominar la política del país en las próximas décadas: el Partido Popular Democrático (PPD). Este surgió originalmente como

una disidencia del Partido Liberal llamada Acción Social Independentista, dirigida por un sector de profesionales proveniente de familias de hacendados arruinados y de medianos agricultores. Este sector, heredero de la vocación hegemónica de la clase de hacendados, arrastraba tradiciones y elementos culturales de esa clase moribunda, pero transformados por un radicalismo modernizante y populista.[136] La encadenación de formas de la sobrepoblación relativa había generado un "populacho" que servía de apoyo a este tipo de política. El rechazo al cauce que seguía el PS y la apariencia radical del populismo llevaron a la CGT a apo yar este movimiento.

En las elecciones de 1940 el PPD recibió 37.8% del voto total, y logró el control del Senado eligiendo diez de los diecinueve miembros de ese cuerpo. En 1944 ganó las elecciones por abrumadora mayoría (64.8% del voto total) y así, sucesivamente, todas las elecciones hasta el 1968. En 1941 el presidente Roosevelt nombró a Rexford G. Tugwell gobernador de Puerto Rico. Este era considerado de la izquierda liberal del Nuevo Trato. Estaba convencido de que para retener a Puerto Rico, que consideraba de gran importancia militar, había que fomentar cambios sociales importantes. Apoyó, por tanto, el reformismo PPDista y con su colaboración el PPD comenzó a participar efectivamente en el gobierno.[137]

Por otro lado, el apoyo al PS se redujo de 31.7% del voto total en las últimas elecciones de la década del 20 (1928) a 15.4% en 1940. Entre 1940 y 1952 fue desangrándose. La mayoría de sus antiguos afiliados iban inte-

136 En otro trabajo examino este movimiento en más detalle, "Bases sociales de la transformación...".

137 Ver memorias de Rexford G. Tugwell, *The Stricken Land. The Story of Puerto Rico*, N.Y., Doubleday, 1947.

grándose al PPD y en 1954, luego de haber obtenido escasamente el 3.3% del voto en las elecciones de 1952, el PS decidió, en asamblea, disolverse, recomendando a sus miembros, como decisión oficial del partido, incorporarse al PPD.[138]

Un elemento fundamental para entender el apoyo PPDista masivo en las elecciones de 1944 fue la huelga cañera de 1942. Al igual que la huelga de 1934, discutida antes, ésta surgió del descontento de los trabajadores con el convenio firmado por la FLT con la Asociación de Productores de Azúcar, pero, contrario a aquella que fue fundamentalmente espontánea, ésta estuvo fomentada y dirigida por la CGT. Luego de varias semanas de paro, los obreros que se habían agrupado con la CGT aceptaron volver al trabajo para que la Junta de Salario Mínimo (organismo gubernamental recién creado, dominado por el PPD) decidiera sobre los salarios en el azúcar. Se les garantizó que la decisión se haría retroactiva a la fecha del comienzo de la huelga. La Junta de Salario Mínimo decretó salarios superiores a los acordados por la FLT en su convenio, lo que colocó en situación sumamente embarazosa a esta organización ante los trabajadores. En términos de un año la CGT ejercía una hegemonía prácticamente absoluta entre el proletariado azucarero, despojando al movimiento PS-FLT, ya dividido, de su base de apoyo fundamental.[139]

Uno de los objetivos fundamentales de la política

138 B. Pagán, *Historia...*, vol. II, pp. 346-348. Porcientos calculados directamente de P.R., Junta Insular de Elecciones, *Informes* 1932, 36, 40, 44, 48 y 52.

139 Numerosas referencias de periódicos en notas 60 y 61 de A.G. Quintero Rivera, "La desintegración de la política de clases: de la política obrera al populismo", *Revista de Ciencias Sociales*, XX: 1, marzo de 1976, p. 43.

del PPD era la transformación de la economía de plantaciones azucareras; el gran enemigo del pueblo en la ideología populista. La industrialización se concibió como la alternativa deseada y para ello el control del movimiento obrero era sumamente importante. Especialmente a partir de 1943 y principalmente a través de las recién incorporadas uniones de la caña, el PPD intentó controlar la CGT. Se agudizaron los conflictos internos en torno a la relación del sindicato con el partido y se intentó armonizar las diferencias con una presidencia compartida. Durante seis meses del año presidía un líder de la facción claramente identificada con el PPD y los seis meses restantes presidía uno de los líderes que propulsaba la línea sindical independiente de los partidos (aunque en términos generales apoyaba, pero no incondicionalmente, al gobierno PPDista).[140] Después de la gran victoria electoral del PPD en noviembre de 1944, el partido intensificó las llamadas a la "lealtad" y sus acusaciones a los independientes, y en el próximo congreso de la CGT en marzo de 1945 el sindicato se dividió,[141] destrozándose así la esperanza que representaba de revivir un movimiento obrero unido y vigoroso.[142] La rivalidad entre ambas facciones (llamadas CGT Auténtica y CGT Gubernamental) nublaba la presencia del enemigo real.

140 *El Mundo*, 28/6/43, p. 1.
141 *Ibid.*, 23, 24, 26/3/45.
142 Véase análisis de Juan Sáez Corales reproducido en Quintero *Lucha obrera*, pp. 131-132. Sáez era el Secretario General de la CGT en el momento de la división y ambas facciones le pidieron que continuara siéndolo, aunque él se identificaba más con el grupo de los independientes.

VI. BRECHAS EN LA CONCIENCIA DE SOLIDARIDAD: EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL PROCESO DE CRECIMIENTO INDUSTRIAL (1945-1960)

La economía de transición y la heterogeneidad CGTista

La lucha de los trabajadores es una lucha necesariamente solidaria. Tiene base en la contradicción de un proceso colectivo de producción y la apropiación individual de lo que ese proceso colectivo ha creado. Nace de la conciencia de la solidaridad, y de la conciencia del poder de esa solidaridad. En la década del 40, Puerto Rico atravesó unos procesos económico-sociales que fueron quebrando esta conciencia.

La década siguiente a la división de la CGT de 1945 se caracterizó por una continuada y acelerada fragmentación del movimiento obrero. La situación del obrerismo a nivel organizativo reflejaba los procesos sociales que fueron desintegrando la solidaridad en el seno de la clase obrera. Estos procesos sociales tuvieron raíces, a su vez, en el hecho de que la economía puertorriqueña en la década del 40 era una economía en transición. El capitalismo de plantaciones entró en crisis, pero sin haberse consolidado aún la economía manufacturera que habría de sustituirlo. Mientras la FLT se constituyó fundamentalmente con los trabajadores de las dos industrias básicas del país en el momento de su nacimiento y desarrollo —la caña y el tabaco— la CGT era una amalgama de trabajadores de diferentes sectores y tipos. Esto en gran medida porque

mientras en 1910 o 1920 la economía estaba claramente configurada alrededor de las plantaciones cañeras y las fábricas de tabaco, en 1940 la economía atravesaba por una indefinición de su futuro. Aún dominaba la economía azucarera, pero ante su estancamiento y deterioro a finales de los años 30 y ante el violento ataque del populismo triunfante, su futuro era incierto. La aguja en el hogar empleaba el 8.7% de la fuerza trabajadora activa, pero violaba las leyes de salario mínimo y su futuro era incierto. Más de 24,000 personas eran empleadas en los llamados "trabajos de emergencia" del gobierno federal, muchos vinculados a la coyuntura de la guerra y, por tanto, su futuro era incierto. Además de los muchos desafortunados de la sobrepoblación relativa para los cuales su presente era incierto.

Esta indefinición de la economía se reflejaba en la organización de los trabajadores. Junto a los asalariados de la producción —en fábricas de licores, en centrales, en fábricas de sombreros, o de botones, en talleres de la aguja, en la construcción— figuraban prominentemente asalariados de los servicios, ¡una unión de desempleados! y aún empleados por cuenta propia. El grupo que llevó la voz cantante en la formación de la CGT, la Asociación de Choferes, cargaba internamente esta heterogeneidad, pues junto a mecánicos y asalariados del volante, pertenecían dueños de camiones y de carros "públicos". Una de las uniones más importantes en los primeros convenios de la CGT fue la Asociación de Operadores y Ayudantes Cinematográficos. Y la CGT llegó incluso a organizar a los quincalleros de San Juan. Entre todos estos sectores se dio un radicalismo evidente con respecto a la necesidad del cambio, pero difícilmente podían compartir una visión común del futuro. En los documentos CGTistas de los primeros años de la década del 40 abun-

dan las referencias a la necesaria transformación económica en términos de industrias (*e.g.*, ataque al ausentismo azucarero), pero, a pesar de la importante ingerencia del PC (especialmente en el alto liderato CGTista), es asombrosa la ausencia de críticas al modo de producción y su necesaria transformación para la constitución de una sociedad diferente, lo que había constituído el tuétano del planteamiento del PS en sus primeros programas.

En la medida que el radicalismo obrero CGTista se basaba en la necesidad de un cambio concebido en términos de industrias, una vez se dio la transformación del capitalismo agrario al manufacturero, dicho radicalismo comenzó a disiparse. El mejor ejemplo lo encontramos en la Asociación de Choferes, grupo principal en la formación de la CGT, que en su *Album* de 1952 se encuentra totalmente absorbido por el proyecto, entonces triunfante, de la "modernización" PPDista. La importancia de la transportación crecía enormemente con la necesidad de la movilidad de los trabajadores a las industrias y con el desarrollo del comercio en una economía más compleja.

La industrialización, los niveles de explotación y los salarios

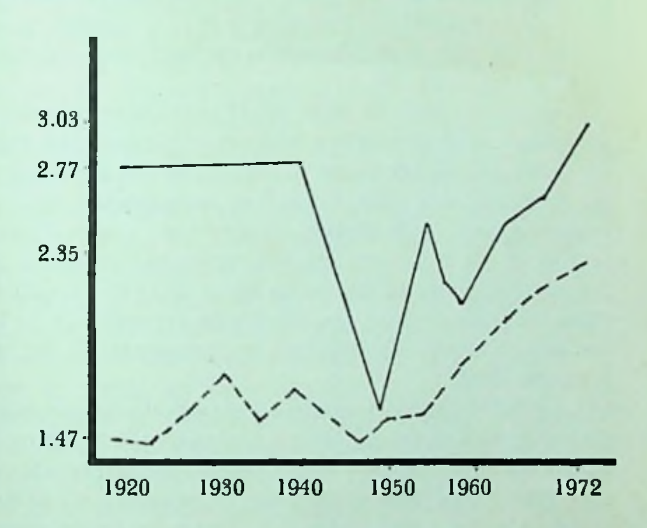
El hecho de que la economía de Puerto Rico en lo momentos que surgía y crecía la CGT estuviera en transición tuvo un segundo efecto de gran importancia. Fue un período en que se transformaba la forma dominante de acumulación o de obtener y apropiarse de las ganancias, lo que se tradujo en una reducción momentánea de los niveles de explotación o más técnicamente, las tasas de plusvalía. Esto ocurría especialmente en el sector económico que iba a sustituir la antigua base

de la formación económico-social, *i.e.*, la manufactura. Los censos de manufactura proveen información suficiente como para calcular lo que el capitalista saca en términos del valor de la producción, por cada dólar que paga en salarios a los obreros. Esta es una forma aproximada y preliminar de examinar el movimiento de la tasa de plusvalía[143] o los niveles de explotación. Como ilustra la gráfica 1, las tasas de plusvalía de la manufactura en Puerto Rico entre 1920 y 1940 —cuando la extracción de plusvalía, o la acumulación capitalista, ocurría fundamentalmente en la agricultura— eran mucho más elevadas que en los Estados Unidos. Entre 1939 y 1949, cuando la economía de Puerto Rico atravesó su transformación hacia la manufactura, las tasas de plusvalía en la manufactura bajan drásticamente hasta niveles más cercanos a aquellos de la economía

143 Para derivar la tasa de plusvalía se calculó primero el excedente bruto, restando la nómina total de los trabajadores de producción de lo que los censos denominan "valor añadido por la manufactura" ("value added" que es el "value of products less cost of materials, supplies, containers, fuel, electric energy and work done outside the plant"). El excedente bruto dividido entre la nómina total de obreros de producción nos da la aproximación a la tasa de plusvalía que utilizo en el argumento. Subrayo que ésta es *aproximada y preliminar*, pues los Censos presentan su data en términos de salarios monetarios pagados y precio de la producción. Para el argumento asumo una equivalencia entre precio y valor (del trabajo y las mercancías) tal como asume Marx en su primera discusión del problema en el volumen I de *El capital*. Pero, como bien señala Marx en el primer volumen y discute extensamente en el tercero, éste es un supuesto peligroso que es necesario asumir con mucho cuidado. Sobre ese problema estoy actualmente trabajando, pero no habiendo desarrollado aún una metodología adecuada, mantengo el supuesto reconociendo la cautela con que debe mirarse.

Todos los datos del análisis de tasas de plusvalía que sigue en el texto son de los volúmenes sobre *Manufactura* de todos los Censos disponibles respecto a Puerto Rico del U.S. Bureau of the Census, *i.e.*, del 1909, 19, 34, 49, 54, 56, 58, 63, 67 y 1972. La información histórica de los Estados Unidos está resumida en el censo de manufactura general de los Estados Unidos de 1972.

GRAFICA 1
TASAS DE PLUSVALIA EN LA MANUFACTURA
1919-72



Fuente: Calculado a base de la información de todos los censos de manufactura de Puerto Rico disponibles, preparados por el *U.S. Bureau of the Census* 1919, 34, 49, 54, 56, 58, 63, 67 y 1972. La información histórica de los Estados Unidos está resumida en el censo general de los Estados Unidos de 1972.

norteamericana, economía de donde parte y a la cual se integra el crecimiento manufacturero del país. En 1939 la manufactura en Puerto Rico generaba un excedente bruto, o productos por un valor neto, de $2.82 por cada dólar que se pagaba en salarios a los obreros de producción; mientras la manufactura en los Estados Unidos generaba el equivalente de $1.72. En 1949, el excedente bruto de la manufactura en Puerto Rico por cada dólar pagado a los obreros que lo producían se había reducido a $1.62 cuando en los Estados Unidos la cifra era de $1.59.

A partir de 1949, es decir, en el período propiamente manufacturero de nuestra historia económica, las tasas de plusvalía aumentaron (y aumentan) en forma rápida y consistente, distanciándose nuevamente (por su mayor aumento) de dichas tasas en los Estados Unidos (como era de esperarse en una economía satélite o dependiente). Pero no fue hasta cerca de 1970 cuando dichas tasas alcanzaron los niveles de explotación de los sectores manufactureros de la economía de Puerto Rico en 1939.

La CGT se formó y creció en el período de transición de la forma dominante de acumulación (de la forma de obtener y apropiarse de las ganancias) caracterizado por una gran reducción en las tasas de plusvalía de la manufactura. Era sumamente difícil que esa organización y los obreros que la componían desarrollaran una visión abarcadora de un futuro deseado en términos de una crítica a la raíz de la explotación capitalista (como logró el PS en sus comienzos) cuando los niveles de explotación se reducían drásticamente en el sector de la economía hacia el cual iba dirigida la economía en su transformación, es decir, en la manufactura (no tenían por qué pensar ellos que esa reducción sería temporera).

El cambio de una economía agraria a una economía manufacturera trajo también una mejora en los salarios. El grupo dominante en el Partido Popular Democrático utilizó la industrialización ("la operación manos a la obra") como una ilusión de un mejor futuro en desarrollo, que le ayudaría a controlar la lucha de clases y mantener en pasividad a la clase obrera. Luis Muñoz Marín, por ejemplo, gobernador de 1948 hasta 1964, expuso en un congreso de organizaciones obreras que la función del movimiento obrero era cooperar con el "desarrollo económico del país." El "cooperar" implicaba no estorbar la labor de gobierno, ahuyentando a los inversionistas extranjeros con su lucha militante.[144] Si la mejora en los salarios se vincula con el establecimiento de la manufactura, y la manufactura se establece por invitación del gobierno, el mejoramiento económico aparecerá como el resultado de las gestiones del gobierno. Mientras en la economía de plantaciones azucareras de las primeras décadas del siglo el mejoramiento económico se vinculaba únicamente con la lucha solidaria sindical frente a quienes se apropiaban el fruto de su trabajo, durante los años del crecimiento manufacturero se relacionó con la sumisión a los programas de gobierno. Las batallas del movimiento obrero comenzaron a darse a un nivel administrativo gubernamental (específicamente en una junta que fijaba salarios mínimos por industria) más que a nivel de los centros de trabajo. La posición que adoptara cualquier líder obrero respecto al gobierno, o a cambios políticos generales, podía así afectarle en su propia práctica sindical: es decir, la Junta de Salario Mínimo podía favorecer o perjudicar a las uniones de

144 Luis Muñoz Marín, *Función del movimiento obrero en la democracia puertorriqueña*, S.J., n. ed., 1957.

acuerdo a la actitud de su liderato respecto al gobierno. Es muy ilustrativo el hecho de que para las elecciones de 1948 muchos líderes obreros (principalmente de la CGT-Auténtica) participaron prominentemente en el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) —principal partido de oposición a finales del 40 y principios del 50— y sin embargo en las elecciones siguientes (1952) fueron muy pocos los que figuraron públicamente en éste.

Educación y emigración como alternativas a la lucha clasista

Este temor o sumisión al gobierno descansó y a su vez se fortaleció con otros procesos sociales que fueron quebrando la conciencia de solidaridad del proletariado. La transformación de una economía agraria en economía manufacturera moderna produjo una expansión de los empleos intermedios en la jerarquía salarial: empleados de oficina en las empresas, el comercio, el sector de servicios y el gobierno.[145] Estos requerían mayores niveles de educación. Después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, la Administración de Veteranos proveyó amplias facilidades de estudio que pudieron aprovechar muchos ex-combatientes provenientes de la clase obrera. La esperanza en esa vía individual de ascenso en la jerarquía socio-económica a través de la educación se convirtió en la década del 50 en el "opio de las masas trabajadoras".

Un significado similar tuvieron las grandes emigraciones, alentadas por el gobierno, a Nueva York y otros lugares de los Estados Unidos, cuyos años de mayor in-

145 En 1940 los empleados de oficina y vendedores de cuello blanco representaban 8.1% del empleo total; en 1970 representaban el 19.6%. Datos de los censos de 1940 y 1970.

tensidad fueron entre 1948 y 1955. Esta "válvula de escape" se le presentó también a la clase obrera como una alternativa individual, sin lucha de clases, de mejoramiento económico.

La ley Taft-Hartley, las "internacionales" y la fragmentación del movimiento obrero

Por su condición colonial, Puerto Rico sufrió la imposición de la ley norteamericana Taft-Hartley (1947) la que produjo también efectos negativos en la conciencia de solidaridad; especialmente al proscribir las huelgas de apoyo (paros en una industria en solidaridad con los obreros en huelga de otras industrias). Esta unidad en los conflictos obrero-patronales era una de las armas más poderosas de la clase obrera puertorriqueña, cuya lucha se había canalizado históricamente a través de una federación obrera única.

La ley Taft-Hartley, aprobada en los comienzos de la "Guerra fría" sobre el veto del Presidente Truman, prohibía a los que eran, o hubieran sido, miembros del Partido Comunista que ocuparan puestos de dirección en las uniones obreras. Como se señaló antes, muchos líderes de la CGT eran miembros del PC. Es especialmente importante el caso de Juan Sáez Corales, líder máximo del obrerismo puertorriqueño en los 40, Secretario General durante el primer lustro de la CGT. Al dividirse la Confederación, Sáez fue llamado al servicio militar obligatorio, y a su regreso trató de unificar las dos facciones. Al no tener éxito, formó otro sindicato: la Unión General de Trabajadores (UGT). Sáez expresó posteriormente que su creación fue un error porque provocó una nueva división del movimiento

obrero.[146]

La gran mayoría de las uniones en Puerto Rico y los Estados Unidos protestaron enérgicamente la aprobación de la ley Taft-Hartley, pero en Puerto Rico sólo la UGT decidió no acatarla. Estando fuera de ley, la UGT no existía para los efectos del orden institucional. Esto permitió a todas las empresas en conflicto huelgario con la UGT despedir a los trabajadores en huelga y reemplazarlos. La entrada de los "rompehuelgas" a la fábrica fue garantizada por las fuerzas del orden público. Las huelgas militantes de la UGT de principios de los 50, fueron derrotadas en esta forma y el sindicato se vio obligado a acatar la ley Taft-Hartley para continuar existiendo. Esto representó el retiro forzoso de Sáez Corales, quien inmediatamente fue perseguido y encarcelado por el Macartismo en el año 1955.

La ley Taft-Hartley complicó enormemente los procedimientos y trámites para las huelgas y otras controversias laborales. Esto colocaba en posición de desventaja a las uniones puertorriqueñas frente a los gigantes sindicales de los Estados Unidos. Estas uniones norteamericanas (llamadas "Internacionales" porque organizan también en Canadá y en Puerto Rico) se interesaron en hacer campaña organizativa directa en el país por el tipo de industrialización que atravesaba la Isla basada en el establecimiento de subsidiarias de empresas norteamericanas. En 1950 el salario por hora promedio en la manufactura en Puerto Rico era solamente 27% del promedio para los Estados Unidos,[147] y las uniones norteamericanas temían una transferencia de actividad productiva a la Isla que fuera a represen-

146 J. Sáez Corales, *25 años de lucha es mi respuesta a la persecución*, S.J., 1955; reproducido en Quintero Rivera, *Lucha...*, p. 134.

147 L.G. Reynolds y P. Gregory, *Wages, Productivity and Industrialization in Puerto Rico*, Yale U. Press, 1965, p. 20.

tar cesantías en las empresas matrices. Un observador partícipe de la época señaló que ante tal preocupación el gobierno de Puerto Rico promovió acuerdos entre la empresa y el sindicato de la fábrica matriz en el proceso mismo de establecerse la sucursal en Puerto Rico. Así, muchos obreros puertorriqueños de las nuevas fábricas se encontraron automáticamente (tan pronto eran contratados) pagando cuotas a una unión que no conocían y que había ya acordado los niveles de salario con la empresa. Este tipo de arreglo se dio principalmente con la *International Ladies Garment Workers Union (ILGWU)* que ya en los Estados Unidos era co nocida por sus relaciones sumamente cordiales con l(empresarios.[148]

A pesar de este tipo de arreglo, que no existió en tod. las fábricas, los gastos de operación de las "Internacio nales" para establecer oficinas en el país eran mayores que lo que podían obtener en cuotas recaudadas dentro de lo que llamaban su "jurisdicción natural". Así, uniones norteamericanas de empacadores, marinos, camioneros, carniceros, etc., comenzaron a organizar trabajadores de las más diversas industrias, muchas veces sin relación alguna con el nombre de su "jurisdicción original".[149] Esto generó una situación de gran competencia y lo que se ha llamado piratería sindical, no sólo con respecto a las uniones puertorriqueñas (en desventaja de recursos) sino también entre los sindicatos norteamericanos mismos; situación que abrió aún más las brechas en la solidaridad obrera.[150] A princi-

148 O.B. Server, "La degeneración del movimiento obrero en Puerto Rico", Revista *La Escalera*, II: 4, verano, 1967, p. 14.

149 W. Knowles, "Unionism and Politics in Puerto Rico" en STACOM, *Background Studies*, Washington, 1966, p. 332.

150 Esta situación está vívidamente descrita en el "Manifiesto para crear una Central Unica de Trabajadores", intento fallido de once uniones puertorriqueñas en 1961, reproducido en la edición inglesa

pios de los años 60 la fragmentación del movimiento obrero arrojaba el siguiente cuadro: 26 diferentes uniones norteamericanas y 122 uniones puertorriqueñas independientes. Existían además 16 distintas federaciones de uniones, 4 de las cuales estaban afiliadas al AFL-CIO. Se calcula también que para esta fecha dos terceras partes del total de obreros sindicalizados pertenecían a uniones norteamericanas.[151]

de A. G. Quintero Rivera, *Lucha..., op. cit.*, publicado como *Worker's Struggle in Puerto Rico, A Documentary History*, New York: Monthly Review Press, 1976, pp. 168-175.

151 Carmen Rivera Murillo, *Estudio sobre la labor realizada por la UTT dentro del contexto general del movimiento obrero de Puerto Rico*, tesis M.A., Adm. Pública, UPR, 1969, pp. 38-39.

VII. NOTAS SOBRE EL OBRERISMO EN PUERTO RICO HOY, 1960-1976

El movimiento obrero arrastra aún muchas de las dificultades generadas en el período de crecimiento industrial y la tasa general de sindicalización no ha aumentado; por el contrario, ha disminuído. Se destacan, sin embargo, varios cambios significativos en los últimos años, particularmente un renacer de las uniones puertorriqueñas independientes, una mayor militancia en la lucha económica y más independencia de los sindicatos frente al gobierno. Estos cambios están íntimamente vinculados a la aparente consolidación de la economía manufacturera en los 60 y a los inicios del estancamiento o crisis del modelo puertorriqueño de desarrollo en los últimos siete u ocho años.

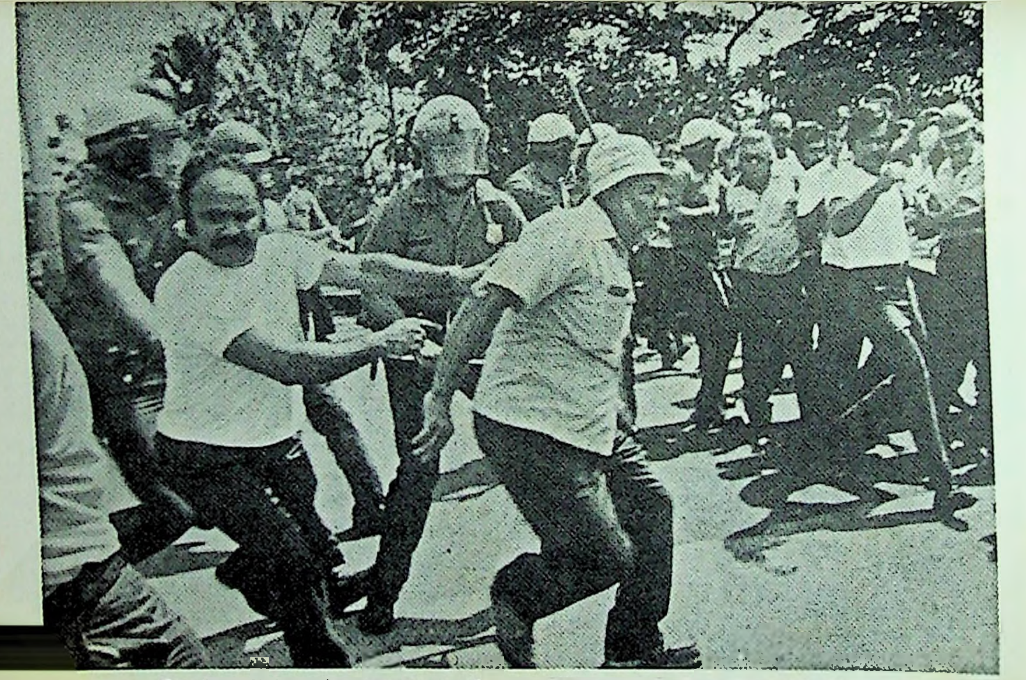
En la década del 40 y a principio de los 50, el crecimiento manufacturero se identificó con el programa gubernamental de Fomento Industrial. A finales de los 50, la manufactura, ya claramente establecida, manifestó una dinámica propia que abrió nuevas posibilidades para una lucha salarial dentro de la nueva configuración económica independientemente de la oficina de Fomento. El temor al regreso a la agricultura y sus salarios inferiores fue perdiendo vigencia ante lo que parecía la consolidación de la economía industrial moderna. La intensa actividad sindical de la Unión Internacional de Tronquistas ("Teamsters") en el 1959 y a principio de los 60, sacó a relucir abiertamente

esta realidad. Los tronquistas eran conocidos en los Estados Unidos como "los incontrolables"; sus luchas económicas fueron sumamente militantes y violentas y demostraban una absoluta independencia y desprecio por el gobierno y los políticos prominentes. Cuando anunciaron sus planes organizativos para Puerto Rico, el gobierno colonial los combatió ferozmente y fue respaldado por todos los partidos políticos y la opinión pública en general. Los éxitos sindicales de los tronquistas a pesar de esta abarcadora campaña de oposición, mostraron la relativa autonomía de la lucha económica frente al gobierno.[152]

La independencia de los sindicatos respecto al gobierno se acrecentó enormemente a partir del 1968 cuando el Partido Popular Democrático, que había dominado el gobierno local desde 1940, perdió las elecciones generales. Desde entonces han ocurrido cambios de gobierno en cada elección. El desvanecimiento de la hegemonía electoral de un solo partido ha facilitado la independencia de los sindicatos en relación a los partidos y al gobierno, como institución cambiante.

Con la consolidación de la manufactura se comenzó a hacer más transparente la explotación del capitalismo industrial y sus contradicciones, fenómeno que la transformación de la economía agraria en manufacturera había nublado anteriormente. Ya no se comparan los salarios industriales con los agrícolas, sino con

152 Un elemento que contribuyó a los éxitos tronquistas fue la importancia que otorgaron a la organización en el sector de turismo, precisamente en un momento que éste crecía autónomamente de la gestión gubernamental. No hay que olvidar que las grandes campañas tronquistas de 1959 y 1960 coincidieron con los inicios de la Revolución Cubana que generó la transferencia del enorme turismo norteamericano que existía en Cuba hacia otras áreas del Caribe. Los logros sindicales en esta área repercutieron culturalmente en forma más abarcadora en el movimiento.



Con la policía no hay pausa que refresque. (Obreros de la Coca-Cola en huelga, 1974).

los ofrecidos por las plantas matrices en los Estados Unidos y con el nivel de ganancias de las compañías. Si bien es cierto que los salarios reales en la manufactura aumentaron cerca de 120% entre 1949 y 1972, también es cierto que lo que estos trabajadores producían o el excedente bruto generado por trabajador (a precios constantes) aumentó en 340% en el mismo período (ver gráfica 2). Los datos posteriores al 1972 señalan una reducción en los salarios reales a niveles inferiores de los de 1970.[153] Además, la diferencia en salarios con los obreros de los Estados Unidos aumentó durante todo el período en términos absolutos. Una de las demandas más importantes de un amplio sector del movimiento obrero en la última década ha sido el establecimiento de los salarios mínimos federales (*i.e.*, de los Estados Unidos). Y en las discusiones de convenios colectivos en los últimos años prolifera el argumento de los aumentos en productividad.

La emigración y la educación, como formas de movilidad individual en la jerarquía salarial, que examinamos antes en sus aspectos nocivos a la solidaridad obrera, han tomado un significado distinto en los últimos años. Los puertorriqueños en los Estados Unidos han sufrido altos niveles de explotación y una oprobiosa discriminación social. Las oportunidades de empleo en los Estados Unidos para los migrantes puertorriqueños se han reducido y la emigración neta ha llegado a niveles insignificantes en la última década (varios años registran incluso inmigración). Por otro lado, las oportunidades de trabajo profesional o semi-profesional no han aumentado al mismo ritmo que ha crecido la

153 Ricardo Campos y Frank Bonilla, "Industrialization and Migration: Some Effects on the Puerto Rican Working Class", *Latin American Perspectives*, III: 3, verano 1976, p. 72.

GRAFICA 2
DINAMICA DE LOS SALARIOS Y EL EXCEDENTE BRUTO GENERADO POR TRABAJADOR EN LA MANUFACTURA EN PUERTO RICO 1949-1972



Fuente: Calculado de cifras de los censos de manufactura de Puerto Rico preparados por el *U.S. Bureau of the Census*, años 1949, 54, 56, 58, 63, 67 y 72.

escolaridad general y muchos graduados incluso de universidad tienen grandes dificultades de conseguir empleo y muchas veces se ven obligados a aceptar empleos mal remunerados y que no corresponden a su preparación profesional.

Todos estos factores ayudan a explicar por qué a pesar de una reducción en la tasa general de sindicalización (ver Cuadro 6), la actividad sindical ha aumentado enormemente, así como el desafío y la militancia de las uniones. En los últimos cinco años, la cifra anual de trabajadores en huelga es aproximadamente tres veces mayor que a finales de los años 50 y la de personas-días perdidos es aproximadamente cuatro veces mayor (ver Cuadro 7).

CUADRO 6
PORCIENTO DE EMPLEADOS ASALARIADOS QUE ESTABAN UNIONADOS POR GRUPO INDUSTRIAL PRINCIPAL, 1965-75

Grupo Industrial	Abril 1965	Junio 1970	Julio 1975
Todas las industrias	19%	20%	14%
Agricultura	33	29	16
Construcción	14	17	9
Manufactura	32	30	24
Comercio	4	6	4
Transportación, Comunicación y Utilidades Públicas	41	61	54
Servicios	10	20	11
Administración Pública	3	7	7

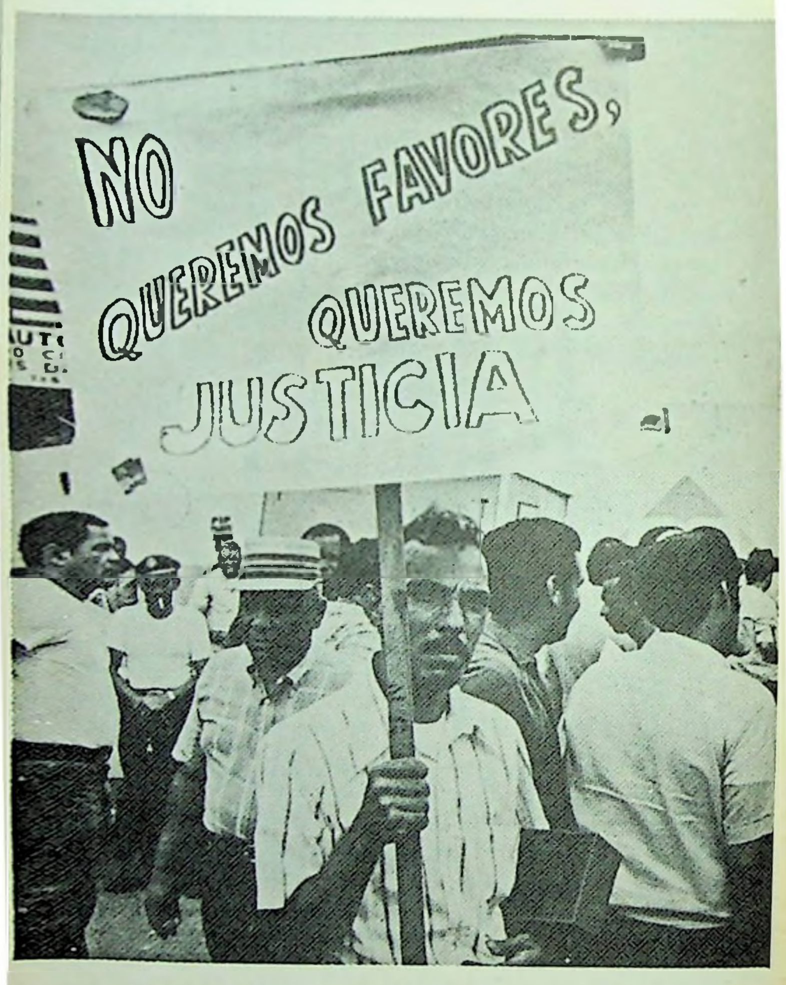
Fuente: Departamento del Trabajo, Negociado de Estadísticas, División Grupo Trabajador.

CUADRO 7
ACTIVIDAD HUELGARIA 1956-1975

Períodos*	Número de huelgas promedio por año	Trabajadores en huelga promedio por año	Hombres-días perdidos en huelgas promedio por año
1971-1975	85.6	19,688	313,810
1966-1970	67.2	12,054	109,040
1961-1965	48.6	10,179	86,457
1956-1960	38.0	6,921	78,479

* Usando años fiscales.

Fuente: Calculado a base de estadísticas del Departamento del Trabajo, Negociado de Conciliación y Arbitraje.



La eterna exigencia (Obrero en la huelga de la A.M.A., 1972).

El sindicalismo en el sector público

En las últimas dos décadas el gobierno es el sector que ha experimentado un mayor aumento en el empleo (ver Cuadro 8) y es precisamente también el sector de mayor crecimiento en la actividad sindical. El grupo industrial de mayores tasas de sindicalización (Cuadro 6) es el de transportación, comunicación y utilidades públicas, compuestas principalmente por trabajadores en corporaciones del Estado (gran parte de la transportación y la comunicación está nacionalizada en el país). Las tasas oficiales de sindicalización en la administración pública son muy bajas porque está prohibida por ley para la inmensa mayoría de trabajadores de este sector. Sin embargo, existe amplia evidencia de numerosas asociaciones de empleados que funcionan como sindicatos y extraoficialmente negocian convenios colectivos.[154]

Pero la actividad sindical es mucho más ilustrati que las tasas de sindicalización en este sector. Segú las estadísticas oficiales del Departamento de Trabaj el 47.7% de los trabajadores participantes en huelgas entre los años fiscales 1971-72 a 1975-76 pertenecían al sector público. Esta cifra debe elevarse hasta aproximadamente 66% si se incluyen los paros huelgarios de asociaciones de empleados que no están clasificados legalmente como uniones.[155] El Cuadro 9 ilustra claramente el crecimiento de la actividad sindical en este sector y de su importancia relativa en el movimiento obrero.

Las uniones obreras en el sector público son en su gran mayoría sindicatos puertorriqueños independien-

154 Comisión del Gobernador para estudiar las relaciones del trabajo en el servicio público en Puerto Rico, *Informe*, S.J., 1975, volúmenes I y II.

155 *Ibid.*, datos para 1971, 72 y parte del 1974 en Vol. I, pp. 27, 28.

CUADRO 8
DINAMICA DEL EMPLEO POR SECTOR INDUSTRIAL 1940-76

	% del empleo total:				
	1940	1950	1960	1970	1976
Agricultura	44.7	36.3	23.0	9.9	6.4
(Caña)	(24.2)	(14.6)	(8.3)	(2.6)	(1.4)
Manufactura (excluyendo a domicilio)	10.9	9.2	14.9	19.2	18.5
(Azúcar)	(3.9)	(1.8)	(1.5)	(1.0)	(0.6)
Aguja a domicilio	8.7	8.6	1.8	0	0
Construcción	3.1	4.5	8.3	11.1	7.4
Transportación, comunicación y otros servicios públicos	3.9	5.0	7.2	6.6	6.4
Comercio	10.5	15.1	17.9	18.7	19.5
Servicios (excluyendo doméstico)	4.5	7.7	10.5	14.7	15.6
Servicio doméstico	8.3	5.2	3.3	2.2	1.3
Administración Pública	3.7	7.6	11.4	15.5	22.0
Otros (sobre todo finanzas)	1.5	.8	1.5	2.0	2.5

Desglose no suma 100% debido al redondeo.
Fuente: Calculado de cifras en P.R., Junta de Planificación, *Informe económico al Gobernador 1976*, S.J., 1976, p. A-24.

CUADRO 9
ACTIVIDAD SINDICAL EN EL SECTOR PUBLICO 1963-74

Año*	% del total de casos vistos por la Junta de Relaciones del Trabajo (P.R.)	% del total de peticiones para elecciones de representación	% del total de huelgas	Trabajadores participantes en huelgas	Hombres-días perdidos en huelgas
1963	8.3	10.6	0.0	0	0
64	4.3	5.6	1.8	24	264
65	6.3	6.0	2.3	1,045	14,550
66	9.3	12.0	0.0	0	0
67	5.8	4.3	7.1	1,541	2,402
68	7.0	8.0	28.6	4,409**	9,683
69	11.0	12.7	13.6	4,922	9,490
70	8.5	21.5	11.0	3,672	18,703
71	13.3	9.5	24.2	7,385	40,194
72	11.0	4.3	26.0	18,872**	139,212**
73	20.8	36.7	38.3	20,085**	141,796**
74	21.5	50.1	61.2***	n.d.	n.d.

* Las primeras dos columnas se refieren a años fiscales y el año indica aquel que completaba el año fiscal.
** Faltan datos sobre una huelga.
*** Incluye solamente los primeros 4 meses del año.
Fuente: Comisión del Gobernador..., *Informe, op. cit.*, vol. III, pp. 26, 88.

tes. En las corporaciones públicas, sólo cinco de 30 uniones existentes estaban afiliadas directamente a la AFL-CIO en 1975; otras tres uniones formaban parte de federaciones puertorriqueñas que están afiliadas a su vez a la AFL-CIO; pero la gran mayoría (20) eran uniones independientes que agrupan el 86% del total de empleados unionados en estas corporaciones.[156]

Dificultoso renacer del sindicalismo puertorriqueño

El auge en la actividad del sector público está, pues, estrechamente relacionado al renacer del obrerismo puertorriqueño, que a principios de los años 60 parecía estar abocado a la extinción frente al trade-unionismo norteamericano. Este renacer, sin embargo, no ocurre exclusivamente en el sector público. Entre 1955 y 1965 las uniones afiliadas a la AFL-CIO participaron en más del 70% de todas las elecciones de representación donde se constituyó unión en la empresa privada; sin embargo, en la década del 70, participaron en menos del 35%. Por otro lado, mientras en el último lustro de la década del 60 (no hay información previa) los sindicatos puertorriqueños representaban menos del 30% de las elecciones adjudicadas a unión, en la década del 70 el promedio supera el 44%. (Ver Cuadro 10)

El movimiento obrero en Puerto Rico sigue aún sumamente dividido. Sin embargo, desde 1960 se han dado varios intentos de unidad, impulsados principalmente por sindicatos puertorriqueños. El más importante de estos intentos fue el Movimiento Obrero Unido (MOU) que a principios de los 70 llegó a incluir muchos de los sindicatos más importantes del país (in-

156 *Ibid.*, p. 21.



Hacia el triunfo, sin "riversa". (Chóferes de guaguas en huelga, 1978)

cluso algunas uniones "Internacionales") y sus manifestaciones y actividades tenían divulgación e impacto amplios. Han sido importantes también los intentos de algunos de los más fuertes sindicatos del sector público por constituir una Central Unica de Trabajadores del Estado (CUTE). Existen también en el país dos importantes institutos de educación obrera formados por la acción unida de varios sindicatos, fundamentalmente o casi exclusivamente puertorriqueños.

Aún desde los años más críticos del sindicalismo puertorriqueño en la década del 50, las uniones independientes se caracterizaron por posiciones políticas radicales o progresistas respecto al estado general del país. Esta tendencia se ha acrecentado y actualmente un grupo considerable del liderato obrero puertorriqueño está identificado con la lucha por la independencia de Puerto Rico y con diferentes vertientes del movimiento socialista (incluyendo, naturalmente, a los social demócratas). Esta tendencia es extensible muy parcialmente a la base, y los sindicatos, como organizaciones, evitan hacer declaraciones políticas.

El obrerismo actualmente dista mucho de ser una fuerza social decisiva en el país. No tiene una sombra de la fuerza, la cohesión ni el desarrollo en actitudes e ideología (el espíritu de clase) que alcanzó entre los años de 1914 al 24. Incluso tampoco, la que tuvo a principios de los años 40. Sin embargo, los procesos examinados o anotados en esta última sección de esta breve historia indican que existen claramente gérmenes para un posible desarrollo. Y, definitivamente, en la última década, con todas sus grandes limitaciones y problemas, el movimiento obrero ha comenzado a salir del estancamiento en que estuvo durante los primeros años del crecimiento industrial. La solidaridad organizada está hoy plagada de dificultades pero tiene,

CUADRO 10
UNIONES PUERTORRIQUEÑAS Y NORTEAMERICANAS EN LA EMPRESA PRIVADA 1955-1976

Período	Total de elecciones adjudicadas a unión	% del total que representa: la AFL-CIO	la Unión de Tronquistas	Otras uniones norteamericanas	Uniones puertorriqueñas
1955-59 (5 años)	201	71.6	Información no		
1960-64 (5 años)	457	71.1	está desglosada		
1965-69 (5 años)	519	51.1	17.7	1.9	29.3
1970-74 (5 años)	540	33.1	20.7	2.4	43.7
1975-76 (2 años)	107	36.4	18.7	0	44.9

Fuente: Todos los informes anuales de la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo de los Estados Unidos desde el año fiscal 1954-55 hasta el de 1975-76. Esta Junta interviene en todos los casos de la empresa privada del territorio americano (incluyendo a Puerto Rico por su condición colonial) que afectan el comercio "interestatal". En el caso de Puerto Rico, éstos son la gran mayoría de las empresas. Quedan fuera de jurisdicción las empresas de menor volumen de venta; pequeños negocios, sobre todo.

(además de un contradictorio, pero rico pasado) con toda certeza, un futuro.

Al frente, de izquierda a derecha, Juan Emmanuelli, del Sindicato Obrero Insular; Filiberto Bonilla, de la Unión de Empleados de Fomento; Luis E. Pagán, de la Unión de Tronquista; Pedro Grant, del Movimiento Obrero Unido y Vitelio Santiago, de la Unión Gastronómica.



El presidente Nixon acaba de congelar los salarios y propicia el descontento organizado. (Líderes de distintas organizaciones obreras en manifestación de protesta, 1971).

CRONOLOGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO PUERTORRIQUEÑO

por Gervasio Luis García y A.G. Quintero Rivera

Años	Desarrollo capitalista Clase Obrera	Organización Obrera y Sindical	Asuntos Políticos	Huelgas	Ideología y Programa
1868-1873	Abolición de la esclavitud y la servidumbre; inicios de la proletarización del campesinado. Fundación de la primera central azucarera.	Primeros casinos de artesanos y sociedades de socorros mutuos.	Insurrección independentista de Lares. Revolución liberal en España, fin de la censura, derecho al voto limitado, libertad de asociación.		Mutualismo.
1874		Inicios de la prensa obrera: *El Artesano*	Fin de la Primera República en España, triunfo del conservadurismo en la colonia (P.R.)		
1889		Primeras cooperativas obreras.			
1892	Déficit en el presupuesto del gobierno colonial; aumento de impuestos sobre el comercio.	Protestas populares contra aumentos de los impuestos y de los artículos de consumo. El comercio cierra sus puertas.			

1895	Continúa el caos en el sistema monetario; aumentan los precios de artículos de consumo.			Huelgas espontáneas en el campo y la ciudad, en protesta por aumentos en los artículos de consumo.	
1898-1900	Inicio del colonialismo norteamericano. Ley de ocho horas de trabajo.	Trabajadores simpatizan con leyes favorables a la clase trabajadora implantadas por gobierno de E.U. Fundación de la primera organización obrera; la Federación Regional. División interna de la Federación Regional. Creación de la Federación Libre (FLT).	Guerra Hispanoamericana; fin de la dominación española. Breve gobierno militar norteamericano; implantación de la Ley Foraker; imposición de gobernador civil norteamericano; fundación del Partido Obrero Socialista (1899).		Las diferentes corrientes anarquistas, marxistas y racionalistas están presentes a la misma vez en el desarrollo ideológico y programático.
1900-1910	Predominio del cultivo azucarero; auge de la industria tabacalera, incertidumbre en el café.				
1901		Afilición de la FLT a la AFL (U.S.).			
1902			Alianza de POS con el Partido Federal.		
1901		Crecimiento rápido de la FLT (1904).	Alianza del POS con el Partido Unionista.		

Años	Desarrollo Capitalista y Clase Obrera	Organización Obrera y Sindical	Asuntos Políticos	Huelgas	Ideología y Programa
1905				Grandes huelgas cañeras en pueblos del sur del país.	
1906			Fin de la alianza con el P. Unionista; la FLT va a elecciones.	Grandes huelgas cañeras en distrito de Arecibo.	
1910-1924	El capitalismo es ya claramente modo de producción dominante, a través de -plantaciones de caña de azúcar (proletariado rural) -centros de elaboración del tabaco (antiguos artesanos proletarizados y obreras despalilladoras).	Crecimiento en la actividad de la FLT que representaba casi toda la actividad sindical del periodo.	FLT participa como partido en varias elecciones municipales (1910, 12 y 14) FLT organiza Partido Socialista (1915) Crecimiento del PS: 14% electoral en 1917 y 24% en 1920.	Huelgas fracasadas en el tabaco (1910-13). Huelga de tabaqueros exitosa (1914). Gigantescas huelgas cañeras exitosas (1915, 16). Período de intensa actividad huelgaria (1916-22).	Mezcla de anarcosindicalismo con distintas corrientes socialistas (movimientos socialistas amplios). Ideas liberales burguesas son integradas a la práctica y política obrera por defensa de las libertades civiles del gobierno colonial norteamericano en contra de la antigua clase dominante señorial.

					Ambivalencia frente a colonialismo imperialista coexistencia de corrientes independentistas y anexionistas en el mismo movimiento.
1924-1939	Deterioro de los términos de intercambio y reducción del ingreso per cápita.	FLT va dependiendo más de la acción de sus líderes que de las acciones de masas.	Alianza burguesa señorial frente a PS y Coalición de PS con disidencia burguesa (1924-28).	Proliferan los fracasos en las huelgas, 1924-32.	PS y FLT van envolviéndose en política reformista al punto de llegar a postular la colaboración entre clases, la paz industrial y la defensa de la presencia imperialista en la colonia.
	Acumulación a base de plusvalía relativa que representó: -estancamiento en empleo proletarizante (caña y tabaco) -superexplotación de industrias a domicilio (sobre todo aguja)	P. Nacionalista participa en huelga 1934, pero fracasa en intento de crear organización de trabajadores bajo dirección pequeño-burguesa.	Se rompe Alianza: Coalición del PS con Partido burgués unido gana elecciones del 1932 y 1936.	Huelga cañera contra acuerdo FLT (1934) (Trabajadores en contra decisiones de su propia organización).	Disidencias son independentistas y el PC, además, marxista
	-chiripeo (empleo inestable, esporádico y misceláneo) -desempleo	Surgen uniones independientes de la FLT y proliferan huelgas espontáneas (wildcat).	Desencanto con política de colaboración entre clases y actitud gobiernista genera disidencias en el PS.		
	Crisis final de la agricultura tradicional del café.			Intensidad huelgaria en otros sectores.	
	Migración rural a las ciudades.	FLT distanciado de protestas sociales no sindicales; PC activo.			

Años	Desarrollo Capitalista y Clase Obrera	Organización Obrera y Sindical	Asuntos Políticos	Huelgas	Ideología y Programa
			-Afirmación Socialista (1934-36). -Partido Comunista (1934-hoy).	Decaimiento en caña y tabaco (1934-39). Se destacan: -huelga de los muelles (1938). -varias huelgas en talleres de la aguja.	
1940-1945	Economía de transición: industria azucarera debilitándose y tabaco y aguja a domicilio en crisis sin ser aún sustituídos. Surge economía transitoria de guerra. Incipiente desarrollo manufacturero auspiciado por el Estado.	Uniones independientes se agrupan en CGT (1940). CGT se vincula con CIO (U.S.) mientras FLT continúa afiliación a AFL. Predominio CGTista (1942-1945).	PS se divide (disidencia: P. Laborista) (1940). Descendientes de hacendados arruinados y pequeña-burguesía radicalizada crean P. Popular Democrático (PPD): PC y CGT lo apoyan (1940). Victorias electorales PPD: parcial (1940), absoluta (1944). Gobernador colonial Novotratista	Huelga cañera de 1942: CGT victoriosa frente a FLT, con ayuda gubernamental.	CGT desarrolla sindicalismo por industrias, frente a sindicalismo por oficios de la FLT. Predominio ideológico del desarrollismo populista. PC pro unidad antifascista.

			(Tugwell) gobierna con PPD (1941-46).		
1946-1959	Crecimiento industrial a base de inversión directa de EE.UU. (establecimiento de subsidiarias) y desarrollo de infra-estructura por el Estado. Virtual desaparición de la agricultura. Reducción drástica inicial en tasas de explotación (1940-49) y aumento paulatino de ésta posterior (1950-al presente). Brechas en conciencia de solidaridad obrera sustituída por ilusión de mejorar por vías individuales, *e.g.:* -migración masiva a EE.UU. (1948-55) -aperturas educativas para empleos de oficina generados por economía "moderna".	Fragmentación del movimiento obrero y competencia interna. Sumisión pro-inversión y énfasis en cabildeo gubernamental (control PPD). Organización directa por uniones "internacionales" (EE.UU.) y predominio sobre sindicatos nacionales (P.R.).	Copos electorales PPD (1948-64). Desaparición del moribundo PS y el PC queda reducido a un grupo muy pequeño. Ley Taft-Hartley y macartismo anticomunista. Surge el ELA que proyecta la imagen de arreglo autonómico con Estados Unidos. Intentos independentistas: electoral (PIP) e insurreccional (P. Nacionalista).	Fracaso en combativa huelga de la Ponce Candy (1950). Atropello macartista.	Consolidación ideológica del desarrollismo (expopulista). Trade-unionismo economicista extranjero ("colonialismo sindical"). Ideología de la "Guerra fría" aplasta a la izquierda.

Años	Desarrollo Capitalista y Clase Obrera	Organización Obrera y Sindical	Asuntos Políticos	Huelgas	Ideología y Programa
1960-1976	Consolidación capitalista industrial: industria pesada (1960-72) Estancamiento del crecimiento económico; crisis del "modelo puertorriqueño" (1972-al presente). -creciente productividad y ganancias -reducción en empleo productivo -crecimiento desproporcional del sector terciario -altas tasas de desempleo -crecientes subsidios federales (EE.UU.) de beneficiencia pública.	Desafío Tronquista al gobierno (1960) Renacer de las uniones independientes (P.R.), sobre todo entre trabajadores del Estado. Continuados intentos de unidad(MAS, MOU, CUTE, etc.) ante fragmentación prevaleciente. Organización obrera se manifiesta sobre asuntos generales, económico-sociales y de política.	PNP, partido de derecha, pro-anexión a EE.UU. con alto apoyo lumpen y algún apoyo obrero, quiebra hegemonía PPD y alterna con éste el gobierno (1968-al presente). Comienza a estrecharse vinculación entre organizaciones independentistas y movimiento obrero (1968-al presente).	Paz industrial desafiada por Tronquistas: huelga *El Imparcial*, etc. Periodo de creciente intensidad huelguística (1968-76): 86 huelgas por año en último lustro, a pesar de muchas victorias parciales y algunas derrotas importantes. Huelgas más notorias en servicio público: maestros, electricidad, carreteras, autobuses.	Crisis del desarrollismo liberal y crecientes tendencias anti-obreras represivas. Prevalece economicismo, pero indicios de tendencia a su superación: -radicales descontentos (intentos de crear P. Laborista) -socialistas tipo 2da Internacional (identificados con el PIP). -socialistas identificados con Revolución Cubana (vinculados con PSP).

Luchemos Hoy con tod
Nuestras fuerzas
¡Mañana Celebremos
Triunfo

SAINT

BIBLIOGRAFIA

Memorias y documentos

Hasta muy recientemente los libros clásicos de historia obrera puertorriqueña los constituían las memorias publicadas de algunos líderes obreros: Rafael Alonso Torres, *Cuarenta años de lucha proletaria*, San Juan, Imprenta Baldrich, 1939; Santiago Iglesias Pantín, *Luchas emancipadoras*, S.J., Imp. Venezuela, 1958 (Vol. I, primera edición de 1929) y 1962 (Vol. II, editado por Igualdad Iglesias de Pagán); y José Ferrer y Ferrer, *Los ideales del siglo XX*, S.J., Tip. La Correspondencia, 1932. Estos fueron tres de los líderes más importantes del movimiento PS-FLT. También importante son los libros críticos de este movimiento escritos por el disidente Andrés Rodríguez Vera, *Los fantoches del obrerismo*, S.J., Tip. Negrón Flores, 1915 y *El triunfo de la apostasía*, S.J., Tip. La Democracia, 1930. Ambos son también, fundamentalmente memorias.

El ensayo de César Andreu Iglesias, "El movimiento obrero y la independencia de Puerto Rico", Revista *La Escalera*, II: 8-9, febrero de 1968, combina la utilización de documentos con el uso de memorias. Su autor fue líder activo del movimiento obrero desde los años 30: por su participación en el PC en las décadas del 30, 40 y principios del 50 y de varias uniones posteriormente. Una combinación similar, aunque intenta limi-

tarse a documentos, es el libro de Juan Carreras, *Santiago Iglesias Pantín*, S.J., ed. Club de la Prensa, 1967.

Las *Memorias de Bernardo Vega* (César Andreu Iglesias, ed.) S.J., Ediciones Huracán, 1977, constituyen un excelente libro documental sobre la vida obrera de los emigrantes puertorriqueños en Nueva York durante la primera mitad de este siglo.

El autor de los capítulos III a VII de este libro publicó en 1971 una colección de documentos que incluye escritos desde 1874 hasta 1955. (A.G. Quintero Rivera, *Lucha obrera en Puerto Rico. Antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*, S.J., CEREP, 1971). El libro contiene, además, una detallada bibliografía comentada.

Fuentes secundarias

Posterior a *Lucha obrera*....., Quintero ha publicado una serie de escritos analíticos que las secciones III al VI de este ensayo intentan resumir. Estos son una serie de cinco artículos publicados en la *Revista de Ciencias Sociales* (UPR), XVIII: 1-2 y 3-4 (1974), XIX: 1 y 3 (marzo y octubre de 1975) y XX: 1 (marzo de 1976); el ensayo "Socialista y tabaquero: la proletarización de los artesanos", *Sin Nombre* VIII: 4, marzo de 1978; y el libro *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, S.J., CEREP-Huracán, 1976. El lector interesado en un análisis más completo y en referencias bibliográficas más detalladas puede examinar dichos escritos.

Las secciones I y II de este ensayo pretenden resumir algunas partes de la tesis doctoral de su autor, Gervasio Luis García, *Economie dominée et premiers ferments d'organizations ouvriére: Puerto Rico entre le XIX et le XXe siecle*, Universidad de París, 1976. Esta tesis está aún inédita.

La bibliografía sobre la historia obrera se ha enriquecido mucho en los últimos años en el país. Sobre los jornaleros previo a la consolidación del capitalismo ver, por ejemplo, de Fernando Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*, S.J., Ed. Huracán, 1979. La hija de Santiago Iglesias, Igualdad Iglesias de Pagán, publicó *El obrerismo en Puerto Rico (1896-1905)*, S.J., Ed. Ponce de León, 1973, que reproduce documentos valiosos de esa época. Sobre los comienzos del sindicalismo publicó también Miles Galvin, "The Early Development of the Organized Labor Movement in Puerto Rico", *Latin American Perspectives*, III: 2, verano 1976. Galvin publicó posteriormente una historia general, *The Organized Labor Movement in Puerto Rico*, Cranbury, N.J., Fairleigh Dickinson U. Press, 1979.

Georg Fromm escribió la biografía del importante líder sindical *César Andreu Iglesias*, S.J., Ed. Huracán, 1977 y una incisiva serie de seis artículos sobre *El nacionalismo y el movimiento obrero en la década del 30*, publicados en *En Rojo*, suplemento del periódico *Claridad*, comenzando el 3/6/77 y finalizando el 7/7/77. Sobre esa década contamos también de Blanca Silvestrini de Pacheco, *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista (1932-40)*, S.J., Ed. UPR, 1978. Esta autora publicó, además, el artículo "La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930" en Edna Acosta ed. *La mujer en la sociedad puertorriqueña*, S.J., Ed. Huracán, 1980. Este libro incluye varios trabajos que incorporan de alguna forma el examen de la historia obrera. Merece destacar de Marcia Rivera Quintero el ensayo "Incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el desarrollo del capitalismo". Marcia Rivera publicó también el importante ensayo "El feminismo obrero en la lucha de cla-

ses en Puerto Rico (1900-1920)", *En Rojo*, 13-19/3/81. Sobre el tema del feminismo obrero ver también de Yamila Azize, *Luchas de la mujer en Puerto Rico 1898-1919*, S.J., Lit. Metropolitana, 1979.

Finalmente, para el examen de los desarrollos en el obrerismo en la última década ha sido muy importante la publicación del *Informe de la Comisión del Gobernador para estudiar las relaciones del trabajo en el servicio público en Puerto Rico*, 3 volúmenes, S.J., 1975.

Previo a estos trabajos la única fuente secundaria de importancia era el libro de Félix Mejías, *Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico*, S.J., UPR, 1946, que incluye un capítulo (V) de historia obrera. También son útiles los trabajos del antropólogo norteamericano Sidney W. Mintz, especialmente *Worker in the Cane*, New Haven, Yale University Press, 1960, que tiene algunas referencias a la historia obrera.

INDICE DE FOTOS

Foto 1, pág. 14: Los rones y las mieles... 1899 (*Our Islands and their People,* Edit. William S. Byran, Thompson Pub. Co., 1899).

Foto 2, pág. 17: El tabaco de mascar... 1899 (*Our Islands and their People,* Edit. William S. Bryan, Thompson Pub. Co., 1899)

Foto 3, pág. 38: La Federación Libre está en crisis... 1910 (Revista *Puerto Rico Ilustrado,* 3 de abril de 1910).

Foto 4, pág. 42: La nueva escuela teje... 1910 (Revista *Puerto Rico Ilustrado,* 22 de mayo de 1910).

Foto 5, pág. 62: De pie y en marcha... 1914 (Revista *Puerto Rico Ilustrado,* 4 de julio de 1914).

Foto 6, pág. 117: La huelga en los muelles... 1938 (Periódico *El Mundo,* lunes 17 de enero de 1938).

Foto 7, pág. 119: En lo dulce está lo amargo... 1941 (Col. Library of Congress, foto original de Jack Delano).

Foto 8, pág. 141: Con la policía no hay... 1974 (Semanario *Claridad,* archivo fotográfico).

Foto 9, pág. 146: La eterna exigencia... 1972 (Semanario *Claridad,* archivo fotográfico).

Foto 10, pág. 151: Hacia el triunfo... 1978 (Semanario *Claridad,* archivo fotográfico).

Foto 11, pág. 155: El presidente Nixon... 1971 (Semanario *Claridad,* archivo fotográfico).

Foto 12, pág. 163: Luchemos hoy... década del 70 (Semanario *Claridad*, archivo fotográfico).

Agradecemos a los periódicos *Claridad* y *El Mundo* su cooperación en el uso de sus archivos y fotos.

NOTA BIO-BIBLIOGRAFICA SOBRE LOS AUTORES

GERVASIO LUIS GARCIA nació en Caguas, Puerto Rico, en 1941. Estudio en la Universidad de Puerto Rico, el Colegio de México y la Universidad de París. Es profesor de historia en la Universidad de Puerto Rico. Autor de numerosas reseñas críticas de libros sobre Puerto Rico. Fue miembro fundador e importante colaborador de la revista *La Escalera*.

ANGEL G. QUINTERO RIVERA nació en San Juan, Puerto Rico, en 1947. Estudió en la Universidad de Puerto Rico y en la London School of Economics and Political Science. Trabaja en el Centro de Investigaciones Sociales de la U.P.R. y es miembro fundador de CEREP. Colabora en programas de educación sindical de uniones obreras. Ha publicado: *El liderato local de los partidos y el estudio de la política puertorriqueña* (1970), *Lucha obrera en Puerto Rico* (1971), *Conflictos de clase y política en Puerto Rico* (1977). Es co-autor de *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Coloquio de Princeton) (1981).

NOTAS ADICIONALES

CEREP es un centro de estudios e investigación fundado en 1970 por un grupo de historiadores, economistas, sociólogos y estudiosos de la literatura y la cultura puertorriqueña. Una doble y simultánea motivación anima al grupo: la voluntad de encarar la historia de la realidad puertorriqueña desde nuevas perspectivas y el de estudiar los procesos en su totalidad, integrando el análisis económico, cultural y político. De ahí que las investigaciones y los proyectos —tanto los supuestos teóricos como la documentación— sean objeto de intensa discusión y crítica entre los miembros.

DESAFIO Y SOLIDARIDAD es un resumen de investigaciones realizadas por los autores durante varios años. Algunos enfoques y datos expuestos en ellas los recoge el presente ensayo, pero otros fueron suprimidos en aras de la brevedad. Su publicación tiene el objetivo de divulgar un esquema general de la historia obrera puertorriqueña en forma sencilla, dirigido a un público amplio. Sin embargo, añadimos algunas referencias bibliográficas para aquellos lectores interesados en un estudio más detallado de la historia obrera.

Es además, la versión revisada del capítulo sobre Puerto Rico en Pablo González Casanova (coordinador), *Historia del movimiento obrero en América Latina* que la editorial Siglo XXI publicará próximamente. Se publica en Puerto Rico por Ediciones Huracán con el apoyo de CEREP, que brindó como parte de su Proyecto de Divulgación, importantes recursos materiales y humanos a la revisión final del manuscrito. Angel Quintero, miembro activo de CEREP, y Gervasio Luis García, profesor de la Universidad de Puerto Rico, agradecen profundamente a Lydia Milagros González sus agudos e inestimables comentarios y su ayuda en la concepción y preparación final del manuscrito.

La composición tipográfica
de este volumen se realizó
en los talleres de
Ediciones Huracán, Inc.
Ave. González 1002
Río Piedras, Puerto Rico.
Se terminó de imprimir el
día 5 de abril de 1982 en
George Banta Co.
Virginia, U.S.A.

La edición consta de
3,000 ejemplares

LIBROS PUBLICADOS:

ABREU ADORNO, Manuel: Llegaron los hippies
ACOSTA BELEN, Edna: La mujer en la sociedad puertorriqueña
ANDREU IGLESIAS, César:
El derrumbe
Memorias de Bernardo Vega (Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York)
BARALT, Guillermo A.: Esclavos rebeldes. (Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico, 1795-1873)
BARRADAS, Efraín y Rafael Rodríguez: Herejes y mitificadores (Muestra de poesía puertorriqueña en los Estados Unidos)
BLANCO, Tomás:
Prontuario histórico de Puerto Rico
Los vates (Embeleco fantástico para niños mayores de edad)
BOSCH, Juan: Hostos el sembrador
BURGOS, Julia de: El mar y tú, otros poemas
DAVILA, Angelamaría: Animal fiero y tierno
DIAZ QUIÑONES, Arcadio: Conversación con José Luis González
DIAZ-ROYO, Antonio T.: Loas/Loas

DIAZ VALCARCEL, Emilio: Harlem todos los días

FERRE, Rosario:

Los cuentos de Juan Bobo

El medio pollito

La mona que le pisaron la cola

La muñeca menor/The Youngest Doll

FLORES, Juan: Insularismo e ideología burguesa (Nueva lectura de Antonio S. Pedreira)

FROMM, Georg: César Andreu Iglesias. (Aproximación a su vida y obra)

GONZALEZ, José Luis:

Balada de otro tiempo

El país de cuatro pisos y otros ensayos

En Nueva York y otras desgracias

La llegada (Crónica con "ficción")

JIMENEZ, Juan Ramón: Isla de la Simpatía

LOPEZ-BARALT, Mercedes: El mito taíno

MATLIN, Norman: La práctica de la Terapia de Realidad para Puerto Rico

NEGRON-PORTILLO, Mariano: El autonomismo puertorriqueño, su transformación ideológica (1895-1914)

OJEDA REYES, Félix: Vito Marcantonio y Puerto Rico: Por los trabajadores y por la nación

PICO, Fernando:

Amargo café: los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX Registro general de jornaleros, Utuado, P.R. (1849-50)

Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX (Los jornaleros utuadeños en vísperas del

auge del café)

PIETRI, Pedro: Perdido en el Museo de Historia Natural/Lost in the Museum of Natural History

QUINO: Mafalda (Volúmenes 1 al 12)

QUINTERO RIVERA, Angel G.: Conflictos de clase y política en Puerto Rico

QUINTERO RIVERA, Angel G. et al: Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales (Coloquio de Princeton)

RAMOS OTERO, Manuel: El cuento de la mujer del mar

RANDALL, Margaret: El pueblo no sólo es testigo (La historia de Dominga)

RODRIGUEZ JULIA, Edgardo: Las tribulaciones de Jonás

RUA, Pedro Juan:
Bolívar ante Marx y otros ensayos
Introducción a las ciencias sociales (Antología)

SANABRIA SANTALIZ, Edgardo: Delfia cada tarde

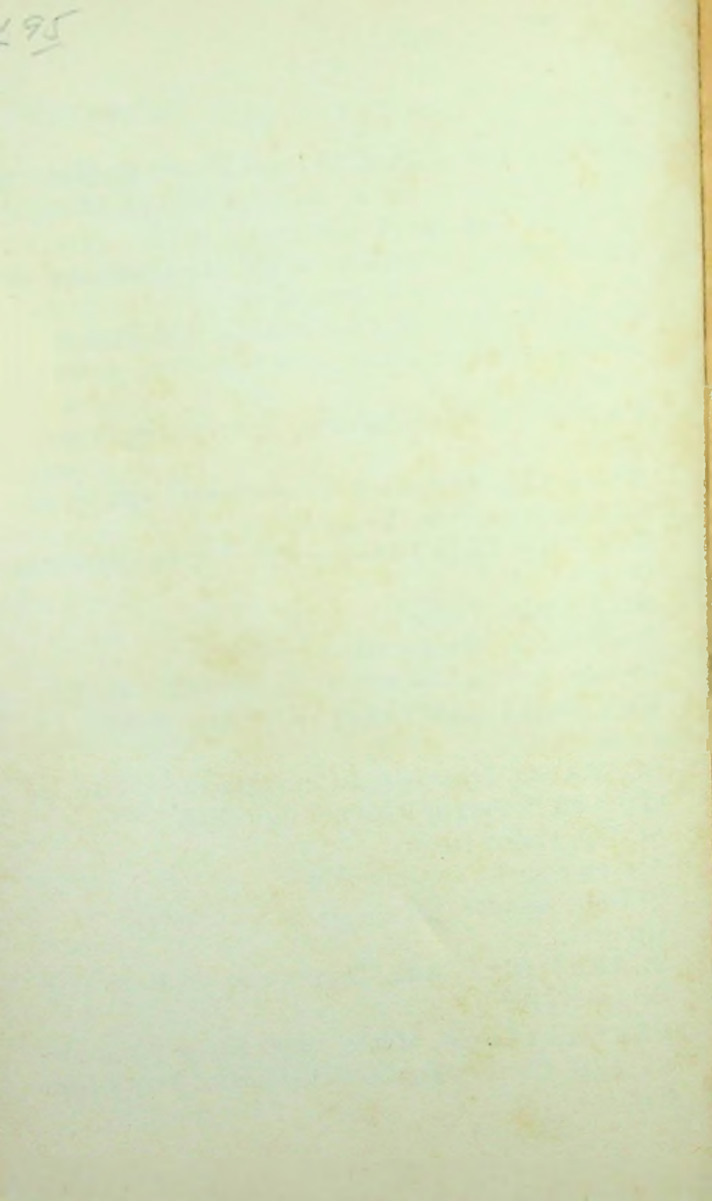
SCARANO, Francisco A.: Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX

SOTO, Pedro Juan:
Ardiente suelo, fría estación
El francotirador
Un decir

SUAREZ DIAZ, Ada: Epistolario de Ramón E. Betances (1895)

VARGAS LLOSA, Mario: Entre Sartre y Camus

VITIER, Cintio y Fina García Marruz: Temas martianos



La historia tradicional suele resaltar el papel de los líderes políticos y tiende a mostrar a los trabajadores como simples apéndices de los gobiernos y los partidos predominantes, como gente sin criterios, sin intereses, sin iniciativas, es decir, sin historia propia. Este ensayo demuestra que esa visión distorsionada no es inexpugnable y que es posible rescatar la historia olvidada y ninguneada de los trabajadores puertorriqueños. Así, los autores nos revelan la larga y rica tradición de lucha de los hombres y mujeres del trabajo: desde sus tenaces intentos de mitigar la ignorancia, el desamparo y los salarios decrecientes a través de los casinos de artesanos, los socorros mutuos y las huelgas en el siglo XIX; la creación de las primeras federaciones y uniones a partir de 1898; la fundación del Partido Socialista en 1915; las grandes huelgas cañeras y tabaqueras y el auge sorprendente de la CGT en los cuarentas, hasta los difíciles esfuerzos en los años recientes por reagrupar las fuerzas astilladas para emprender nuevos combates en medio de las graves sacudidas de la economía del país. Es, en fin, el aleccionador itinerario de la historia que les pertenece, con sus descorazonantes desaciertos y sus logros esperanzadores.

